

PROVINCIA DE TUCUMÁN  
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES  
HISTORIA DEL MUNICIPIO DE FAMAILLÁ  
INFORME DEFINITIVO  
MAYO 2017

Autor  
SANTIAGO REX BLISS

## Contenido

Introducción.....	2
Capítulo 1: Famaillá hoy.....	5
Capítulo 2: Famaillá y el mundo del azúcar .....	14
Capítulo 3: Famaillá militarizada .....	39
Capítulo 4: De los Famaillaos al General Lavalle, de como Famaillá se convirtió en Famaillá.....	60
Capítulo 5: Famaillá después de la sangre y el azúcar. ....	86
Bibliografía .....	101

## Introducción

Recuperar la historia de los pueblos del interior provincial como parte de las celebraciones del bicentenario de nuestra independencia implica un giro en la perspectiva con que concebimos nuestra historia provincial. No solo se trata de una valoración nueva sobre personajes, circunstancias y grupos sociales que desarrollaron su vida, sus conflictos y sus luchas en ámbitos alejados de las grandes ciudades, sino también implica una concepción diferente acerca de nuestra propia historia. Existe una larga tradición académica en la historia latinoamericana y europea que toma como punto de observación pequeñas aldeas para trazar los procesos históricos más amplios; sin embargo, no existen en la historiografía argentina y, mucho menos en la tucumana, obras que adopten este enfoque. En este sentido esperamos con este libro contribuir a forjar una visión de nuestra historia que se nutra de las experiencias comarcanas para echar nuevas luces sobre los procesos históricos generales

Hallar en la trama histórica de Famaillá, los hilos que hagan inteligible su pasado; que unan las astillas, dispersos en el tiempo, de una identidad fragmentada es el propósito central de este esfuerzo editorial. La organización de la obra no se rigió por un criterio cronológico; preferimos plantear un itinerario que comience en el presente, tratado en el capítulo 1: Famaillá hoy; se remonte a los años del azúcar, en el Capítulo 2: Famaillá y el mundo del azúcar; se detenga en los años críticos del operativo independencia, en el capítulo 3: Famaillá militarizada, retorne a los lejanos orígenes, la época colonial y primera mitad del siglo XIX el capítulo 4: De los Famaillaos al General Lavalle, de como Famaillá se convirtió en Famaillá y por último retomar el proceso de municipalización y la forja de una nueva identidad colectiva en las últimas décadas en el capítulo 5 Famaillá después del azúcar y la sangre. El libro ofrece un recorrido circular que parte del presente y tras un intrincado laberinto culmina otra vez en el presente.

Este proyecto hubiera sido impracticable sin el apoyo del Ente provincial del bicentenario y del Consejo Federal de Inversiones que aportaron los fondos y los equipos técnicos para llevar adelante la tarea. A su vez quiero agradecer en estas líneas a mi amiga Gabriela Tío Vallejo que asumió la tarea de coordinar el trabajo de todo el equipo de investigadores sobre los municipios. A su vez conté con la desinteresada y entusiasta colaboración de Nahla Chabán, Emma

Lis Garat, Paulina Villalba Rigo y Gerardo van Mameren, estudiantes de la carrera de historia que brindaron su tiempo y esfuerzo y colaboraron en la recolección de información y aportaron ideas y opiniones muy útiles para la elaboración de este trabajo. A su vez fue muy importante el aporte de los pasantes Yasmin Petros, Pilar Zamora y Juan Angel Ganami. En Famaillá nos prestó una valiosa colaboración el señor Alberto Matías que no solo nos brindó su tiempo y conocimientos sino también valioso material escrito sobre diferentes aspectos de la vida de Famaillá. Si el lector juzgara que el resultado de la obra es demasiado pobre para la cantidad y calidad de los apoyos recibidos, demás estaría decirle que es responsabilidad exclusiva del autor.

## **Capítulo 1: Famaillá hoy.**

Famaillá: tras la musicalidad de este vocablo indígena, se ocultan múltiples significados que refieren a momentos cruciales de la historia de Tucumán y de la Argentina. Indagar en su historia, recuperar del olvido a su gente, con sus dramas, sus logros y sus luchas, no sólo refuerza la identidad colectiva parroquiana, sino que también contribuye a iluminar desde un ángulo distinto el proceso histórico provincial y nacional.

En la temprana época colonial, uno de los pueblos que combatieron la presencia española en los valles calchaquíes durante la llamada “Gran Rebelión”, fue extrañado de su lugar de asentamiento original y trasladado a la llanura para ser encomendado a algún español, destino compartido por la mayoría de los indígenas vencidos por el conquistador: asentados a orillas de un río en la fértil llanura, los famaillaos dieron nombre a ese paraje y a ese río. Evocar a Famaillá es evocar los años de resistencia indígena ante la dominación colonial, pero también es conocer la historia de aquellos primeros europeos, que buscando gloria y riqueza, terminaron estableciéndose en estos parajes, en esa lejana frontera del imperio español que era el Tucumán.

Muchos años después, en la primera mitad del siglo XIX cuando se desarrollaban las guerras civiles que enfrentaron a unitarios y federales, en Monte Grande, en las cercanías del caserío que en aquel entonces era Famaillá, las fuerzas de Manuel Oribe derrotaron a Juan Lavalle y sellaron la suerte de la Coalición del Norte que se había levantado contra Juan Manuel de Rosas. La derrota de Famaillá precipitó la captura y posterior ejecución de Marco Avellaneda y la muerte del líder unitario. Fue un momento crucial que aseguró la continuidad de la hegemonía de Rosas por más de una década.

En las fértiles llanuras subtropicales de Famaillá se plantaron cañaverales y se establecieron modernos ingenios azucareros a fines del siglo XIX. De este modo, este paraje fue protagonista de la gran transformación socioeconómica que se vivió en Tucumán en el con la llegada del Ferrocarril y el auge azucarero, que transformó la estructura productiva provincial. En las cercanías de la actual ciudad de Famaillá se instaló el Ingenio Nueva Baviera, y a

comienzos del siglo XX, se instaló el Ingenio Fronterita. Desde entonces, y por casi un siglo, la vida de los habitantes de Famaillá giró en torno a la zafra azucarera, a la vida en las colonias de los ingenios, a las horas marcadas por el silbato de la fábrica que llamaba a los turnos y a la Estación de trenes, espacio que propició un comercio animado por la presencia de miles de peladores de caña que se instalaban todos los años para la zafra.

En sus humildes casas, a lo largo de los años y de forma silenciosa, las costumbres de indígenas, de españoles y de diferentes colectividades de inmigrantes, urdieron una tradición gastronómica singular: tamales, humitas, pastel de novia, masas árabes y por supuesto, la famosa empanada tucumana que encontró en Famaillá su capital nacional.

En las décadas de 1960 y 1970, Famaillá fue escenario de la profunda crisis que implicó el cierre de los ingenios, decretado por el gobierno de Juan Carlos Onganía en 1966. Este hecho, a raíz de los altos niveles de desocupación, se tradujo en movilizaciones en defensa de las fuentes de trabajo y en una progresiva radicalización de las luchas sociales, con el surgimiento de organizaciones guerrilleras, que fueron posteriormente el blanco de la represión. Cuando en febrero de 1975 se lanzó el Operativo Independencia, la ciudad de Famaillá fue el asiento del comando táctico de las FFAA, convirtiéndose en una suerte de cuartel general del ejército. Así, tuvo el triste privilegio de ser el primer eslabón de la cadena represiva que asolaría al país en los años setenta. Cuatro centros clandestinos de detención se establecieron allí en aquellos años.

Este libro cuenta la historia argentina vista desde Famaillá; no es una historia municipal, sino es, o pretende ser (será el juicio del lector el que dictaminará si logramos este propósito) una historia argentina vista desde el prisma de esta pequeña localidad ubicada al sur de la ciudad de Tucumán.

Famaillá se encuentra a 36 Km. al sur de San Miguel de Tucumán, en el sector pedemontano central de la provincia y a 339 msnm. Es cruzado por el río Famaillá, afluente del río Balderrama. Sus límites jurisdiccionales son al norte el departamento Lules, al este el departamento Leales, al sur el departamento

Monteros y al oeste el departamento Tafí del Valle.<sup>1</sup> El distrito tiene una superficie de 427 km(2) y cuenta con 34.542 habitantes, con una densidad de población de 80,89 hab/km(2). Una de las particularidades administrativas, que la distinguen del resto de los municipios tucumanos, es que no cuenta con comunas rurales, por lo que la jurisdicción del gobierno municipal se extiende por todo el departamento.

En las primeras décadas del siglo XXI sus habitantes trabajan y generan riqueza en diversas actividades: agrícolas, industriales y de servicios. La agricultura está dominada por tres cultivos principales: caña de azúcar, limones, y arándanos. El cultivo de la caña de azúcar ocupa un lugar importante en los campos de Famaillá. En el año 2010 cubría cerca de 10.000 hectáreas<sup>2</sup>. Un poco menos de la mitad de esa superficie, corresponde a medianos y grandes propietarios de 40 hectáreas o más. El resto se distribuye entre pequeños productores de menos de 40 hectáreas. Los cañaverales se remontan al auge azucarero de fines del siglo XIX. En aquellas épocas la zafra convocaba trabajadores de todo el norte argentino para las tareas de cortado y pelado de la caña. Hoy en día la mecanización del campo y la incorporación de las modernas cosechadoras integrales, reemplazaron el bullicio de los centenares de “golondrinas” por las modernas maquinarias.

El ingenio Fronterita es el único ingenio en actividad en las cercanías de Famaillá. Desde su fundación en la década de 1920, fue propiedad de una empresa de origen cordobés que poseía molinos harineros, y se sumó al mundo del azúcar con la compra de esta fábrica, a la que sumaría la propiedad del ingenio Bella Vista. Recientemente, el ingenio Fronterita fue adquirido por una compañía internacional vinculada a la Coca Cola. La modernización de los procesos industriales redujo la mano de obra, y hoy trabajan unas 400 personas en tiempo de zafra intensa. El resto del año, el personal llega a 170

---

1 Diagnóstico Municipal Famaillá. Año 2015 elaborado por la Secretaría de Estado de Gestión Pública y Planeamiento.

2 Anuario Estadístico 2013 elaborado por la Dirección de Estadística de la Provincia de Tucumán.

obreros, que constituyen la planta permanente del ingenio. El ingenio produce 90.000 toneladas de azúcar, aproximadamente, por año. Posee además una importante cantidad de hectáreas de caña, que son explotadas por la compañía, usando también las más modernas tecnologías sobre todo en cosechadoras integrales.

Las plantaciones de limón conforman un rubro productivo muy significativo en el campo de Famaillá. Según el censo citrícola de 2006, existían en Famaillá 3780 hectáreas de citrus, lo que implicaba un 11% de la superficie total de la provincia. Junto a las plantaciones, existe en el distrito una moderna planta procesadora de aceites, perteneciente a una de las empresas líderes mundiales en producción de fruta fresca y aceites de limón, la citrícola San Miguel. Al igual que con el azúcar, la producción de limones tiene una marcada estacionalidad, que determina que en una parte del año falte el trabajo tanto en los campos como en la fábrica.

El cultivo de arándanos se desarrolló en los últimos años sumando 132 hectáreas en siete campos. Se trata de una producción destinada a la exportación, que es intensiva en mano de obra, por lo que al comenzar la cosecha ocupa centenares de trabajadores. A estas actividades agrícolas debe agregarse la importante presencia de emprendimientos industriales.

La fábrica textil Grafanor pertenece ahora a una empresa de capitales brasileños, Santisa Textil. Esta fábrica se había instalado en Famaillá a comienzos de los años setenta, en el marco del Operativo Tucumán, como se denominó el programa de promoción industrial que buscaba paliar las consecuencias de cierre de los ingenios azucareros de 1966. Emplea alrededor de ochocientas personas.

La citrícola San Miguel, una de las principales productoras mundiales de fruta fresca y de aceites esenciales posee una planta en Monte Grande. Además de contar con importantes tierras dedicadas a las plantaciones de limón.

En el departamento está ubicada la Estación Experimental Regional Agropecuaria Famaillá del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, de la cual dependían todas las unidades del INTA con sede en las provincias de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Tucumán. Los orígenes de esta



institución, que tanto aporta al desarrollo agropecuario, se remontan a 1958, cuando se estableció en San Miguel de Tucumán con dos campos experimentales, uno en Famaillá y otro en Leales. Con el tiempo, la sede Famaillá ganó importancia como centro regional para buena parte del Noroeste argentino, contando con diferentes agencias de extensión. El INTA Famaillá ha contribuido al desarrollo productivo y organizacional relacionado con los cultivos de caña de azúcar, soja, maíz, limón, frutilla, arándanos, pimiento para pimentón y batata, la ganadería, los recursos naturales, los forestales, la apicultura y la gestión ambiental, a través del mejoramiento genético, el incremento de los rendimientos, la mejora de las prácticas de manejo, el estudio y control de plagas y enfermedades. También se destacan su contribución en la conformación de las cooperativas de trabajo agropecuario con estructura empresarial, las experiencias organizativas entre productores y organismos e instituciones públicas y privadas, la mejora en la eficiencia de los eslabones productivos, la diversificación y agregado de valor, la sostenibilidad ambiental, la identidad cultural y el arraigo rural, la incorporación de tecnología emergentes, las certificaciones y políticas de ordenamiento territorial.

En esta somera descripción puede apreciarse cómo existen en el departamento Famaillá una variedad de actividades económicas. Sin embargo, el empleo público, especialmente en el municipio, constituye una de las principales ocupaciones para sus habitantes. Por otra parte, la marcada estacionalidad de las actividades agrícolas y agro industriales, determinan que pasada la zafra azucarera y la campaña del limón y los arándanos, muchos habitantes de Famaillá deben viajar a otras regiones del país para las cosechas de las manzanas en Río Negro, o las aceitunas en La Rioja y Catamarca.

Según el censo de 2010, la mayoría de sus habitantes viven en zonas urbanas, lo que involucra a más del 70 por ciento de su población. Así, la ciudad de Famaillá, con sus casas bajas, sus avenidas y una impronta comercial que no pierde su aire pueblerino, alberga a la mayoría de los pobladores del departamento. La sencillez y modestia de sus calles y edificios, confirman la idea de una población que goza de un bienestar relativo, sin grandes carencias ni grandes lujos, como lo sugieren los principales indicadores socioeconómicos,

tales como viviendas con necesidades básicas insatisfechas que rondan el 17% según el censo nacional de 2010.

Existen en la actualidad, 23 escuelas primarias y 15 secundarias en el departamento, según datos del Ministerio de Educación de la Provincia. Hay alrededor de 5000 alumnos matriculados en el nivel primario, y unos 3200 aproximadamente en el nivel secundario.

La mayoría de los niños en edad escolar asisten a los establecimientos educativos, pero como ocurre en el resto de la provincia, la mayoría solo termina sus estudios primarios. Según el censo 2010, una cuarta parte de la población tiene como máximo nivel de instrucción la escuela primaria completa. Aunque en los últimos años creció la matrícula en el nivel secundario, todavía son una minoría los habitantes de Famaillá que cuentan con educación secundaria completa.

A este panorama de los rasgos socioeconómicos de la población, debemos agregar otras características que dan a Famaillá una impronta particular en el concierto de los municipios tucumanos: la presencia en su ciudad de un sitio de la memoria donde fuera la escolita de Famaillá.

La escuela Diego de Rojas, donde funcionó el primer centro clandestino de detención (CCD) de la Argentina hoy es un sitio de memoria. El 2 de diciembre de 2015 fue declarado Monumento Histórico Nacional y Espacio para la Memoria y la Promoción de Derechos Humanos La Escolita de Famaillá. Se trata del primer sitio de memoria del Noroeste argentino. Su emplazamiento es el resultado de un reclamo histórico de los organismos de derechos humanos; de los sobrevivientes, las víctimas y sus familiares que lo consideran como una conquista colectiva y el punto de llegada de un proceso de reparación histórica.

La decisión de su emplazamiento y las circunstancias que lo acompañaron muestran la complejidad de la memoria histórica en una zona asediada por la represión. Por un lado permitió que muchas víctimas de aquellos años de plomo se animaran a hablar por primera vez de la tragedia que vivieron; por otra parte otro sector de la comunidad se opuso al establecimiento de este centro de la memoria amparándose en la negativa al traslado de la escuela a un nuevo edificio. Las discusiones y polémicas que acompañaron este proceso

no deben ser minimizadas; responden a la profunda herida abierta que aún hoy existe en Famaillá cuando los vecinos recuerdan aquellos años; para muchos el silencio y la negación de hechos que hoy fueron demostrados resulta un modo particular de percibir el pasado. Para las víctimas es una oportunidad para visibilizar y de algún modo reparar, al menos parcialmente los daños provocados por el terrorismo de estado.

El Espacio para la Memoria busca reconstruir el proceso previo a la Dictadura o al Operativo Independencia, que el recorrido por “La Escuelita” no sea solamente comprender cómo funcionó el CCD sino entender el por qué existió, los procesos previos: comprender las luchas populares, su relación con el cierre de los ingenios, la historia de los sindicatos azucareros y de las organizaciones políticas de la época. Cuando los sobrevivientes recorren el CCD lo que más rescatan son estas historias previas y se buscan las respuestas al porqué del Operativo Independencia. Actualmente el espacio está funcionando como sitio de memoria y proyecta diversas actividades y talleres que sigan acercando a quienes pasaron por el CCD a que puedan recorrerlo y contar sus historias, que se realicen en el mismo actividades de promoción de los derechos humanos, en constante coordinación con organismos de derechos humanos, seguir refaccionando y llenando de materiales y contenido el sitio para que pueda funcionar como museo y biblioteca, realizar actividades artísticas, educativas y culturales dirigidas a estudiantes y al público en general y, sobre todo, tratar de acercar a los habitantes de Famaillá a su historia y que puedan sentirla como propia.

La vida política municipal gira en los últimos años en torno a la hegemonía que lograron los mellizos Orellana, quienes además consiguieron posicionarse como dirigentes a nivel provincial. Por otra parte, imprimieron un sello propio a Famaillá a través de algunas obras de promoción turística y comercial, como la creación del Paseo de la Veneración, que busca sumarse a la tradición popular tan difundida de la Virgen del Valle, y con la creación de un paseo histórico, donde agruparon de un modo heteróclito, réplicas de algunos de los íconos más significativos de la historia nacional y provincial, como la casa Histórica donde se juró la Independencia en 1816, el cabildo de Buenos Aires donde en mayo de 1810 se formó la primera junta de Gobierno y dio comienzo la

Revolución de Mayo, y la casa del obispo Colombres, considerada la cuna de la industria azucarera.

Hoy es imposible hablar de Famaillá sin tener presentes estos paseos, y la impronta que le dan las fiestas populares que se organizan a lo largo del año, entre las cuales podemos destacar aquellas que se realizan con motivo de celebrar el día de la madre, del maestro, del padre, la navidad y también por supuesto lo que ya es un clásico la fiesta nacional de la empanada (y la de los mellizos??). Podríamos decir que esta última es una de las más tradicionales y características fiestas del municipio, y por la cual Famaillá es conocido como la capital nacional de la empanada.

La fiesta de la empanada surgió a principios de la segunda mitad de la década del '70, como una pequeña festividad destinada a la gente del pueblo, con música folclórica, bebidas, y por supuesto, muchas empanadas. Los vecinos recuerdan a Juanito Isa como propulsor de esta festividad, quien era dueño de un bar frente a la plaza principal. Fue sobre la calle Mitre, frente a su local, donde se desarrollarían las primeras "Cacharpayas", las cuales se transformarían a partir del año 1980, durante la intendencia de Francisco Hugo Caro en Fiesta Provincial de la Empanada, espacio que convocaba a las empanaderas de cada rincón de la provincia. Tres años después, la fiesta seguiría creciendo para dejar de ser provincial y ser declarada Nacional. Hoy el predio Luis Sandrini, donde se realiza la fiesta desde sus inicios, tiene el doble de ranchos que en sus comienzos, el escenario es más grande, y concurre gente de todo el país, incluso extranjeros.

Actualmente, la fiesta está organizada actualmente por la FEFA (Famaillá, Empanadas, Folclore y Amistad), comisión formada por diferentes instituciones y organizaciones, A cada organización se le asigna un rancho, donde presentará a la empanadera que concursará en su nombre. La elaboración de las empanadas es en el momento, frente a un jurado conformado por 15 o 20 personas. Ellos evalúan el aspecto y el sabor, para luego llevar a cabo las votaciones. Una vez hecho esto, comienza la venta de empanadas al público. El festejo dura tres días del mes de Septiembre (Viernes, Sábado y Domingo), Tras dos días de celebración, en su último día, el jurado hace saber los resultados de su veredicto, y elige a la Campeona Nacional, la cual es

aplaudida por la muchedumbre que se condensa en la plaza, buscando ser partícipe de dichos festejos.. Podemos reconocer en esta celebración la contención e identidad de un pueblo, que se reconoce en estas expresiones y que, pese a su constante crecimiento, paradójicamente sigue, en apariencia, sujeto a lógicas vecinales, con la familiaridad y solidaridades propias de una comunidad, que escapan del individualismo propio de la ciudad.

En estos años es evidente el esfuerzo colectivo por buscar nuevos rasgos de identidad. Tal vez sea el resultado de la desarticulación económica y la ruptura de los lazos sociales que le propinó la muerte del mundo del azúcar, o de la tragedia que vivieron Famaillá y sus habitantes en los años setenta. El implacable peso del desánimo y la migración forzada, y el silencio sobre los años de militancia, movilizaciones y represión, hoy busca reinventarse, en estos íconos edilicios y en estas festividades, en una nueva tradición.

El propósito de esta obra es rastrear en el pasado lejano y cercano, los indicios que nos ayuden a entender las particularidades de una trayectoria histórica singular. Las características que hoy detenta Famaillá, hunden sus raíces en una historia compleja, profunda y a menudo olvidada.

En estas líneas trataremos de desentrañar las claves que ayuden a comprender muchos de los rasgos que hoy posee esta sociedad. Tomaremos como hilo conductor un conjunto de cuestiones que persisten en el tiempo y que nos ayudarán a organizar la obra. Esta historia puede remontarnos al origen del azúcar; a las raíces indígenas de los primeros asentamientos; a los años duros y complejos donde comienza el ocaso de la cultura y la vida azucarera que tiene en 1966 una bisagra insoslayable; a los años de militancia y movilizaciones populares; a la presencia militar y la siniestra implementación embrionaria del terrorismo de estado con el Operativo Independencia.

Queremos rescatar también, la presencia de personajes notables de la vida cotidiana en torno a la estación, a las cafeterías, al club, al balneario, a las fiestas, a la plaza principal. Que el habitante de Famaillá encuentre en estas páginas la historia de su pueblo, y que también sea, aunque fragmentado, un espejo que devuelva la imagen distorsionada por el tiempo de su propio rostro.

## Capítulo 2: Famaillá y el mundo del azúcar

“En los tiempos que molía el ingenio corría la plata” expresaba un vecino de Nueva Baviera en una nota periodística a mediados de la década de 1990, treinta años después del cierre de esa fábrica azucarera. Esta expresión, que se repite cada vez que un vecino memorioso recuerda la vida de Famaillá en los tiempos del azúcar no evoca sólo los aspectos económicos de un pasado lejano. Esa añoranza remite a un mundo perdido irremediablemente; al mundo azucarero que definió la vida; las horas de trabajo y de ocio, las costumbres; los juegos, los pesares y los goces de una sociedad que entretejía sus lazos en torno a los trapiches, la molienda y las zafras azucareras. El mundo del azúcar o la cultura del azúcar tuvo su momento inicial a fines del siglo XIX; cuando se produjo la gran transformación tecnológica y se establecieron los modernos ingenios; su apogeo durante la primera mitad del siglo XX, época en que la economía, la política, los conflictos sociales. y toda la vida provincial giraban en torno a la producción azucarera y su ocaso a mediados de la década del sesenta cuando Juan Carlos Onganía dispuso el cierre *manu militari* de once ingenios azucareros y cuando la creciente tecnificación del campo y de las fábricas terminó de expulsar, obreros, peones del surco y peladores. Famaillá continúa hoy produciendo azúcar; sin embargo ya hace mucho tiempo que ese mundo del azúcar, al que nos referimos dejó de existir.

A fines del siglo XIX se inicia en Tucumán la que sería la primera experiencia industrial a gran escala del país. En aquellos años primaba la inserción de Argentina al mercado mundial como productor de materias primas aprovechando las ventajas comparativas que implicaban las fértiles llanuras de la pampa húmeda; no obstante, en un rincón subtropical del noroeste argentino se instalaron modernas fábricas azucareras que producían para abastecer el mercado interno. Convergieron un conjunto de factores para que esto fuera posible: además de un clima apto para el cultivo de la caña de azúcar debían darse otras condiciones: que la demanda del producto creciera y que se resolviera la cuestión de los medios de transporte que permitiera acercar la producción a los grandes centros urbanos. El consumo de azúcar había experimentado un notable crecimiento a nivel global desde fines del siglo

XVIII; y en nuestro país el consumo crecía a pasos sostenidos a medida que los inmigrantes europeos introducían nuevos hábitos alimentarios. Por otra parte se requerían grandes inversiones en medios de transporte para que fuera posible trasladar tanto las modernas maquinarias desde el puerto y la producción desde el norte a las grandes ciudades. A mediados de la década de 1850 Baltasar Aguirre intentó montar un moderno ingenio azucarero antes que el Ferrocarril llegara a la provincia. La imagen de las caravanas de carretas tiradas por yuntas de bueyes, transportando desarmadas las modernas máquinas no sólo ilustra el contraste entre modernidad y tradición; sino también señala los límites de esta experiencia condenada al fracaso. Sin el ferrocarril que acortara las distancias, que permitiera trasladar las gigantescas máquinas desde el puerto al interior y luego llevar el azúcar de los ingenios tucumanos a los grandes centros urbanos sería imposible el desarrollo de la moderna industria azucarera. En 1876 el presidente Nicolás Avellaneda inauguraba el ramal del Central Norte que unía la ciudad mediterránea con Tucumán. Ahora podría viajar por el moderno ferrocarril hasta la ciudad de Buenos Aires. La llegada del Ferrocarril a la provincia permitió zanjar el problema de las distancias y fue el punto de partida de la modernización azucarera. Esta modernización impactó en una actividad que ya tenía más de medio siglo de vida en la provincia y presentaba algunas características que definirían la singularidad del desarrollo azucarero provincial. Una de las más destacadas era la relativa fragmentación de las propiedades agrícolas y la presencia de numerosas pequeñas y rudimentarias fábricas azucareras con sus trapiches de palo y sus primitivos métodos de refinación. De estos precarios emprendimientos solo algunos pudieron dar el salto tecnológico, especialmente aquellos que podían acceder al crédito para asumir los costos de las inversiones requeridas. Las oportunidades de ganancias que ofrecía la actividad atrajeron a nuevos actores que afrontaron la compra de ingenios llaves en mano como se conocía el procedimiento mediante el cual se adquirirían las modernas fábricas con sus obras civiles, sus maquinarias listas para iniciar la molienda. En suma, el resultado de este proceso fue un aumento considerable en la producción, pasando de 1000 toneladas en 1870 a más de

135.000 en 1896<sup>3</sup> y para 1914 con 335841 la provincia de Tucumán se había convertido en el principal productor de azúcar de América del sur apenas superada por Cuba, Estados Unidos Y Brasil.<sup>4</sup> Esta expansión fue acompañada por una reducción en el número de fábricas, que de 73 existentes en 1874, sólo 31 estaban en producción en 1895. Se trataba, sin embargo de una relativa concentración de la actividad si la comparamos con el desarrollo azucarero en otras regiones del mundo. El caso tucumano se caracterizó por la fragmentación de la producción en numerosas fábricas de mediana escala y la presencia de numerosos pequeños y medianos productores cañeros. Desde el departamento Famaillá puede apreciarse este proceso que se desarrolló en toda la provincia.

Allí existían desde las primeras décadas del siglo XIX varios establecimientos azucareros en San Pablo, Lules, la Reducción (que por aquel entonces formaban parte de la jurisdicción) y ya se plantaba caña de azúcar en todo el distrito. Los cañaverales compartían el paisaje con arrozales, maizales y la densa vegetación boscosa. A partir de la llegada del Ferrocarril a la provincia se desató la fiebre del azúcar: se decía que con dos zafras se cubrían todos los gastos de compra e instalación de los modernos trapiches, calderas, tachos de vacío, doble efectos, centrífugas y demás maquinarias necesarias para la extracción del jugo y la producción de los blancos cristales que auguraban grandes fortunas a los audaces que se atrevieran a asumir las inversiones necesarias.

En esos años se modernizaron los ingenios de Clodomiro Hileret y Rodríguez en Lules, el San Pablo de la familia Nougues; el Mercedes de la familia Padilla; esta modernización importaba un profundo cambio: los viejos trapiches de palo o de fierro accionadas por mulas fueron reemplazados por gigantescas máquinas de vapor. Un apacible establecimiento artesanal, cuya estampa se

---

<sup>3</sup> SÁNCHEZ ROMÁN, JOSÉ ANTONIO: LA INDUSTRIA AZUCARERA EN ARGENTINA (1860-1914). EL MERCADO INTERNO EN UNA ECONOMÍA EXPORTADORA en Revista de Indias, 2005, vol. LXV, núm. 233, Págs. 147-172.

<sup>4</sup> SÁNCHEZ ROMÁN, JOSÉ ANTONIO: LA INDUSTRIA AZUCARERA EN ARGENTINA (1860-1914). EL MERCADO INTERNO EN UNA ECONOMÍA EXPORTADORA en Revista de Indias, 2005, vol. LXV, núm. 233 Págs. 147-172.



confundía con el ambiente rural circundante, era reemplazado por enormes edificios fabriles con maquinas de vapor, humeantes chimeneas y gigantescos trapiches. Con el Ferrocarril la revolución industrial irrumpió en la campiña tucumana. En esta época, además de la modernización de los ya existentes, se fundarían numerosos nuevos ingenios en la zonas cercanas a lo que sería luego la villa de Famaillá: en 1882 Federico Moreno instalaría el Ingenio Santa Lucía; Francisco Deport, el ingenio Nueva Baviera y Juan Recalt, el Caspinchango. También en esos años algunos establecimientos no pudieron dar el salto tecnológico y quedaron como productores de caña de azúcar; tal es el caso del ingenio de Emidio Posse en la Reducción.

La historia del ingenio Nueva Baviera se entreteje con la historia de Famaillá: participó en los momentos iniciales de la fiebre del azúcar; modeló en sus años de esplendor la fisonomía social del campo con sus colonias, el paisaje de la villa con sus contrastes de modernidad y tradición; fue víctima del “cerrojazo” de Onganía, animó las protestas sociales y los reclamos por la apertura de nuevas fuentes de trabajo que sucedieron a aquel fatídico agosto de 1966 y como un trágico epílogo albergó en sus naves abandonadas uno de los centros clandestinos de detención que funcionaron durante el operativo independencia

Los inicios del ingenio se remontan a la década de 1880, cuando un personaje, Francisco Deport, que contaba en ese entonces con una pequeña fortuna a la que sumaba el discreto encanto de ser francés -acicateado por la fiebre del azúcar- compró numerosas tierras en las cercanías de lo que sería la villa de Famailla, y se lanzó a la aventura de fundar el ingenio Nueva Baviera asociándose a Benigno Acosta. Compartía con algunos de los grandes industriales azucareros de la época ( Nougés; Rougés; Hileret), un presumible origen galo y una cierta ostentación de su prosapia francesa. Sin embargo, este rasgo de distinción no impidió que a mediados de la década de 1880 su establecimiento tuviera graves dificultades financieras que lo llevaron a asociarse con Ernesto Tornquist, un poderoso industrial y financista de la época que ya contaba con tres ingenios azucareros. El interés de este empresario, que controlaba un emporio de más de veinte grandes compañías, que se dedicaban a diversas actividades: agropecuarias, financieras e industriales se inició con la creación de la Refinería Argentina de Azúcar en

Rosario, planta que aspiraba a refinar la totalidad del azúcar producido en Tucumán, a partir de allí en 1886, adquiriría el ingenio Nueva Baviera; en 1890 se asociaría al industrial azucarero y consignatario de azúcares Pedro G. Méndez, quien hacia 1894, instaló el ingenio La Florida llave en mano junto a 2500 hectáreas de cañaverales . Pedro Méndez poseía además tres ingenios: La Trinidad, Lastenia y San Andrés. El 10 de abril de 1895 se creó la Compañía Azucarera Tucumana (CAT) con el propósito de operar los ingenios Nueva Baviera, La Florida y La Trinidad. Años después la Compañía compró los ingenios de Mendez y se transformó en la principal productora de azúcar de la provincia.<sup>5</sup> En suma, a partir de mediados de la década de 1880 el ingenio Nueva Baviera formó parte del conglomerado de empresas de Ernesto Tornquist; desde entonces y por un largo período de tiempo formaría parte de la historia de Famaillá.

Otro ingenio fue fundado en esos años de fiebre del azúcar en las proximidades de Famaillá, el Caspinchango, cuyos pasos iniciales son muy parecidos a los del Nueva Baviera pero su derrotero muy diferente. En 1881, alguien que también presumía de su origen francés, Juan Recalt compró una importante extensión de tierras en una zona denominada Bajo Grande, Esta propiedad ubicada entre los ríos Aranilla al norte y Acheral al sur. Al poniente se extendía hasta las altas cumbres y al naciente hasta una línea imaginaria que cruzaba potrero negro. Allí montó una fábrica azucarera con maquinas francesas. Este ingenio fue conocido como Caspinchango o san Juan de la Fronterita o incluso como ingenio Recalt. La historia de este emprendimiento ilustra sobre la suerte dispar que acompañó a los que habían sido tocados por la fiebre del azúcar. Las dificultades financieras acompañaron desde el comienzo al fundador del ingenio Caspinchango; las sumas adeudadas a los proveedores de las máquinas y los créditos tomados en la banca nacional lo mantuvieron en jaque durante esa década de 1880. Ni la pretendida distinción gala impidió que los acreedores, tras un largo proceso judicial, se quedaran con las tierras y las maquinarias:. Así Leudersdorf Temple y Compañía que

---

<sup>5</sup> DONNA J. GUY REFINERIA ARGENTINA, 1888-1930: LIMITES DE LA TECNOLOGIA AZUCARERA pag. 368 EN UNA ECONOMIA PERIFERICA \* Desarrollo Económico, v. 28, NO 11 1 (octubre-diciembre 1988)

eran los mayores acreedores pasaron a ser propietarios del establecimiento. Para completar sus desgracias, en el curso del proceso judicial se supo que Juan Recalt no era francés como afirmaba sino que había nacido en Buenos Aires al igual que su padre.<sup>6</sup> Varios años después, en 1914 los nuevos propietarios intentaron poner en marcha el ingenio que sólo funcionó por unos días.

En los años iniciales del boom azucarero en Famaillá y sus cercanías encontramos una buena muestra de los diferentes itinerarios que recorrieron las fábricas protagonistas de esa etapa: viejos ingenios con trapiches de palo que no lograron dar el salto tecnológico, como el de la Reducción de Emidio Posse, que quedaron como campos productores cañeros; emprendimientos exitosos que conjugaron la inversión técnica con fuertes vínculos con el sector financiero nacional; como el Nueva Baviera; experiencias fallidas como el del Caspinchango que a pesar de las inversiones iniciales no lograron sostenerse en el tiempo.

Hacia 1922 se instalaría otro ingenio que aún hoy continua en producción: el ingenio Fronterita; que además sería propietario de una importante superficie de tierras donde establecería siete colonias.

Junto a la instalación de los primeros ingenios llegó el tren a Famaillá. Es importante tomar en consideración que este hecho trasciende lo meramente económico, pues el ferrocarril resumía en su imagen las profundas transformaciones que provocó la industrialización y el capitalismo en occidente durante el siglo XIX. Turner, Monet entre otros artistas plasmaron en sus obras este icono que mostraba como la irrupción de la modernidad habría de cambiar para siempre el bucólico mundo agrario pre industrial en el mundo. En Tucumán, fue esencial la llegada del ferrocarril para el desarrollo azucarero. En Famaillá hacia mediados de la década de 1880 llegó el tren, el 10 de marzo de 1885 se publicaba en el diario el orden una noticia respecto a las tratativas en que se encontraba el proyecto de construcción de una vía férrea que uniera La Madrid al sur de la provincia hasta la ciudad de Tucumán, uniendo todos los pueblos azucareros que se desarrollaban en torno a los modernos ingenios. Si

---

<sup>6</sup> Paez de la Torre, Carlos (h). el ingenio Caspinchango La Gaceta 11 de octubre de 1991.

bien la conexión ferroviaria con Buenos Aires y con Rosario había sido fundamental para el despegue azucarero. Resultaba necesario también conectar los pueblos que se consolidaron junto a los ingenios y también aprovechar este medio para trasladar la producción azucarera. Finalmente se tendió una línea que conectaba Graneros con San Miguel de Tucumán, mediante una concesión efectuada a favor de Samuel Kelton, con posterioridad ese ferrocarril fue adquirido por el Central Córdoba. Este trazado se convirtió en la columna vertebral de la Provincia por donde circulaban las personas y los bienes; quedar a la vera de las vías o alejados de ellas condicionaría la evolución posterior del poblamiento del espacio tucumano. En Famaillá se construyó la estación y sus habitantes tomaron contacto directo con ese emblema de la modernidad a mediados de la década de 1880. En torno a la estación surgieron diferentes negocios, confiterías y junto al trajinar de pasajeros y de productos se vendían las empanadas que aliviaban el hambre de los viajeros y ya comenzaban a gozar del prestigio y la fama que las convertirían en uno de los manjares más representativos de la cocina tucumana. Pedro Barrientos evoca “el lento traqueteo del tren de "palo", resoplando fatigado en la estación, junto al vocinglería de los changos vendiendo las famosas empanadas,... Y era de ver la puja y el apuro de los changos en el tren colmado de pasajeros en ese .... mundo diario de vías, de trenes, de leña y de vagones con cañas y mercaderías; mundo vibrante de vida, de anécdotas, de sueños y esperanzas”.<sup>7</sup>

El ajetreo y los cambios provocados por el nuevo ingenio y la llegada del tren promovieron el interés por afincarse en las cercanías y para que esto fuera posible era necesario que se fijara el trazado de la Villa, Un grupo de vecinos<sup>8</sup> venían reclamando desde años anteriores respecto a esta necesidad y lograron que en el 24 de octubre de 1889, el gobernador Lídoro Quinteros decretara la

---

<sup>7</sup> Barrientos Pedro Las empanadas de Famaillá inédito. Gentileza señor Matias

<sup>8</sup> Entre los vecinos que firmaron la petición figuran: B. Robles, Eudoro Robles, Ciriaco Heredia, Adolfo Díaz, José Elías Pérez, Eliseo López, Enrique Lamarca, J. Ignacio Medina, Déboro Avellaneda, J S Fernández, Luis Fernández, Juan Aro, César Elisalde, A. Estrada (hijo), Lucio Torres, Juan J. Zumelave, Florestán Serpa. Ver Compilación ordenada de leyes

expropiación de cerca de cien hectáreas para el trazado de la villa de Famaillá. En el decreto fijaba los linderos de la futura villa y trazaba la cuadrícula.

Aquel paraje a orillas del río donde siglos atrás se habían instalado los famaillaos tras ser expulsados del valle calchaquí fue transformado de un modo profundo a fines de la década de 1880 por la instalación de los ingenios modernos, por la llegada del tren y por el trazado de la villa de Famaillá.

El impacto de la instalación de los ingenios modernos en la pequeña villa de Famaillá fue muy significativo. No solo por ser una importante fuente de trabajo sino también por las intensas transformaciones sociales, económicas y culturales que propició. La irrupción de las grandes fábricas modificó la vida de las poblaciones obligándolas a adquirir los hábitos que requería la industria: En épocas de zafra los trapiches molían día y noche y el ritmo de los días ya no se regía por las albas y crepúsculos sino por el silbato de la fábrica que indicaba el comienzo del turno. En los campos centenares de familias vivían en las colonias del ingenio dedicándose a las labores propias del cultivo: En época de zafra llegaban miles de santiagueños, catamarqueños con sus familias para afrontar la dura tarea de pelar caña. A partir de entonces y por varias décadas la fisonomía del paisaje; los hábitos de sus pobladores; los motivos de sus conflictos estuvieron enmarcados en el mundo del azúcar. Pedro Barrientos recuerda “toda la vida giraba en torno al ingenio.” En las tierras que pertenecían a las fábricas se establecieron las colonias; Allí, en la colonia 2 del ingenio Nueva Baviera, el caserío estaba en la parada del km 102 del tren. “Allí, junto a la vías, estaba la casa señorial del mayordomo de la colonia, que por esos años era don Miguel Villafañe, y en radio de unos 500 metros estaban las casas de los trabajadores de los campos, algunas eran de material y otras de sunchos embarradas, como el famoso barrio conocido como el “Usuahia”;. Era de ver el intenso trajinar de la gente durante los 12 meses del año, desde el alba grande, como decían, hasta la puesta del sol. En tiempo de cosecha y en tiempo de cultivo. Todo el trabajo se realizaba manualmente; la caña se transportaba en carros tirados por mulas hasta al ingenio o en una “chorvita” que arrastraba de diez a quince vagonetas con una carrada cada una. En el cultivo del cañaveral, de los alfalfares y del arroz, la mano del hombre era ayudada por la fuerza de las mulas. Para ello había un plantel de

500 animales, que año a año eran reemplazados por otros nuevos que se traían de Salta o de Córdoba, para reponer a las que iban siendo dadas de baja o se morían. Y era grande la expectativa cuando llegaba esta tropa de mulas ariscas. En torno a los corrales se reunían los carreros, los aradores con el afán de elegir las mejores para sus “paradas”, así se llamaba el plantel de seis o doce mulas que cada uno ocupaban para sus trabajos. También estaban presentes el mayordomo y el capataz dispuestos a elegir alguna para silla, eran de las mejores. Y el Tata Julio, el corralero, hombre de magro físico, hábil trenzador y domador, era el encargado de entregarlas mansitas y baqueanas para cuartear los carros que se atascaban en los surcos. En el tiempo de cultivo, los meses calientes, se veía a los labradores como hormigas encorvadas en los surcos con pala y azada.”<sup>9</sup>

En esos años de grandes cambios la campaña era gobernada por una suerte de delegado del Gobernador, que desempeñaba un papel político muy importante, el comisario de campaña; al no existir municipios, éste asumía la mayoría de las funciones que por aquel entonces se consideraban propias del gobierno: cuidar el orden: organizar el espacio público; resolver cuestiones de sanidad. Vemos al comisario encargándose de diagramar el arbolado en la plaza principal; o estableciendo donde debía instalarse el cementerio; cobrando derechos a quienes llevasen sus deudos. Un caso célebre por su mal talante y peor trato a los vecinos fue el del comisario Ponce Escobar en la década de 1890; época de grandes transformaciones en Famaillá. Las quejas de los vecinos llenaban las crónicas del diario El Orden. Resulta interesante destacar, más allá de la anécdota, que las profundas transformaciones sociales y económicas operadas en esos años pusieron en tensión las viejas formas de control y de gobierno de la campaña.

Entre 1880 y 1895/96 la actividad azucarera conoció una primera etapa de desarrollo que permitió, gracias a la modernización técnica y a la mejora en los transportes, aumentar la superficie plantada con caña, abandonar otros cultivos, como arroz o tabaco; multiplicar la producción de azúcar que logró abastecer el mercado interno. Pero en 1895 se produjo una grave crisis de

---

<sup>9</sup> Pedro Barrientos inédito, -Gentileza señor Matias

sobre producción que derrumbó el precio del azúcar y de su materia prima; la caña. Para resolver esta crisis se intentó gestionar en el congreso nacional una ley de primas a las exportaciones que permitiera sostener el precio del azúcar. Esta situación se prolongó por varios años llegando incluso en 1902 a dictar una norma muy severa que obligaba a reducir la superficie plantada con caña, las llamadas leyes machete que propiciaron un primer golpe a los pequeños productores.

La singular conformación de la producción azucarera tucumana con una importante presencia de pequeños y medianos cañeros conformó una estructura tripartita de industriales azucareros; obreros y cañeros. Entre estos sectores las tensiones por la redistribución de la renta azucarera fue constante a lo largo del siglo XX. La cuestión que enfrentaba a los cañeros con los industriales era el precio que las fábricas pagaban por la materia prima; el conflicto entre obreros e industriales se relacionaba con los salarios y las condiciones laborales. En este trípode debe incorporarse a otro actor que tendrá un rol destacado que es el Estado nacional y provincial. A lo largo del siglo XX pueden señalarse diferentes momentos en que estas confrontaciones tuvieron lugar.

Cuando comenzaron los problemas de sobre producción, es decir cuando se superó la demanda interna de azúcar, como ocurrió a partir de 1894 una de las soluciones pergeñadas por los industriales fue establecer primas a la exportación de azúcar. Dicho de un modo simple, se trataba de gravar con un impuesto el azúcar consumido en el mercado interno y con su producido dar una prima al exportado. La otra política fue restringir la superficie sembrada y reducirla, Esto último afectaba principalmente al sector cañero. Este fue el caso de las leyes machete de 1902. En esa década se desarrollaron intensos debates en el Congreso de la Nación, entre quienes defendían los intereses industriales que propiciaban un impuesto interno al azúcar y primas a la exportación para sostener el precio del azúcar; y quienes impulsaban el libre comercio, la eliminación de los aranceles y que se abandonara a su suerte la única experiencia industrial de la Argentina de fines de siglo XIX, Para Roberto Pucci, en estos debates se advierte la “Sacarofobia” de las élites porteñas, que se mantendría a lo largo del siglo XX. En estas discusiones tuvo una destacada

participación Ernesto Tornquist cuya compañía azucarera Tucumana era propietaria del Ingenio Nueva Baviera. La falta de acuerdo entre los industriales respecto a lograr alguna forma de cartelización que morigerara los efectos de la sobreproducción, regulando la salida del azúcar al mercado para evitar el derrumbe de los precios es una de las paradojas de una actividad sobre la que siempre pesó la sospecha de su alto grado de monopolización. En realidad fue la ausencia de ese monopolio lo que impidió moderar las crisis recurrentes que afectaron al sector cada vez que la producción superaba la demanda interna.

La solución a la crisis iniciada en 1893 vino de la mano de una caída en la producción por razones climáticas y fitosanitarias y por la decidida intervención estatal en tiempos de Don Lucas Córdoba cuando limitó la superficie sembrada de cañaverales con las llamadas leyes machete de 1902.

A comienzos de mayo de 1927 cuando debía iniciarse la zafra azucarera se reunieron 800 productores cañeros en Famaillá y decidieron no entregar caña a los ingenios. Esta reunión se dio en el marco de un creciente conflicto entre los plantadores de caña y los industriales que se había agudizado por la falta de respuestas frente a los reclamos por las liquidaciones de la zafra del año anterior y por el bajo precio que pretendían pagar en la cosecha 1927. El precio de la caña se fijaba en un contrato entre el ingenio y el cañero y tomaba en cuenta el precio del azúcar, y el rendimiento de la caña y por lo general se liquidaba al final de la zafra. La relativa debilidad de los pequeños productores frente al industrial hacía que estos acuerdos siempre favorecieran al ingenio. En el inicio de la zafra de 1927 la situación resultaba de extrema gravedad para los plantadores; sumado a esto la participación de la FAA le aportó un discurso más radicalizado y promovió la organización de los pequeños productores. Así se llegó a la situación de declarar la primera huelga cañera en la historia del azúcar en Tucumán. “un día todos hablaban que los huelguistas venían a Famaillá... Llegan y toman el camino a la colonia 5 de Baviera, eran como dos mil huelguistas, no le exagero –recuerda Don Carlos Valentín Ferro- llegaron y de pronto tomaron el matadero de los Matías y acamparon, sacaron los lazos y empezaron a enlazar a las vacas para carnearlas.... Se fueron para Baviera y rompieron toda la grúa, el malacate, los brazos todos rotos, a hachazo limpio,



nadie los paraba...al final los huelguistas han ganado, los ingenios han aumentado la tonelada de caña.....”<sup>10</sup>

En poco tiempo se sumaron todos los plantadores y además contaron con el apoyo de los peones del surco, a quienes se ofreció mejorar el jornal. El conflicto mantuvo parados a los trapiches por 45 días y solo pudo resolverse cuando el gobierno nacional medió entre las partes y tanto cañeros como industriales acordaron aceptarlo. Finalmente a mediados de junio se levantó la huelga y se sentaron las bases de una relación más equilibrada entre los cañeros y los industriales mediante el Laudo Alvear. La intervención estatal garantizaba un trato más equitativo para los cañeros. Se estableció que el rendimiento en azúcar de una tonelada de caña debía distribuirse en partes iguales entre el productor y el ingenio. Por otra parte obligaba a los ingenios a moler sólo una proporción de caña propia, fomentando en este sentido la existencia de los pequeños y medianos productores independientes. También como resultado de este laudo se crearon dos ingenios cuyos propietarios eran cooperativas de productores cañeros el Ñuñorco en Monteros y el Marapa en Villa Alberdi. Por otra parte establecía regulaciones al precio del azúcar procurando defender los intereses de los consumidores y no abordaba la cuestión de fondo de los aranceles y de promover las exportaciones cuando la producción superaba la demanda del mercado interno. Lo que no resolvería uno de los problemas que acompañarían a la producción azucarera durante todo el siglo.

En el departamento Famaillá la presencia de los productores cañeros independientes siempre fue importante pero sus ingenios, el Nueva Baviera y el Fronterita tenían grandes extensiones de caña propia. Hacia 1945 de las cerca de 32000 has, cultivadas, unas 20000 pertenecían a los ingenios y unas 12000 a cañeros independientes. Entre estos primaban las pequeñas explotaciones menores a 10 hectareas. En el paisaje rural convivían las colonias de los ingenios con las pequeñas y medianas explotaciones cañeras atendidas por toda la familia campesina. Este rasgo aportaba al campo de Famaillá un gran dinamismo pues mantenía afincadas a la tierra a familias campesinas que

---

<sup>10</sup> Mercado, Lucía y Roberto Roja: Famaillá es mi casa 1° edición Buenos Aires, 2008 Editado por Lucía Mercado. Página 28.

trabajaban sus pequeñas parcelas. Aunque los precios del azúcar que se mantuvieron deprimidos por décadas en muchos casos apenas les permitían subsistir.

En los años posteriores al Laudo Alvear se advierte como tuvo un impulso el cultivo de la caña de azúcar. En los quince años posteriores al laudo aumentaron los cañaverales en el distrito y los pequeños y medianos productores crecieron, aunque también es cierto que las explotaciones medianas disminuyeron a expensas del minifundio.

Además de los conflictos generados entre cañeros e industriales la relación entre los peones del surco y los obreros de fábrica con los ingenios era otro motivo de tensión en las relaciones del mundo azucarero. Las condiciones de vida de los obreros de fábrica en los años de expansión de la industria fueron motivo de controversia desde el inicio mismo de la actividad. La Argentina agropastoril miraba con desconfianza el humo de las chimeneas y el fragor de las máquinas y veía con espanto las condiciones laborales en la fábrica, que no diferían, en realidad de las que se daban en cualquier industria del mundo de la época. Por otra parte la enorme segmentación y especialización que operaba en el interior de las fábricas donde existían situaciones muy diversas no eran percibidas por los observadores externos. Para citar un caso los maestros de azúcar que eran quienes determinaban cuando el caldo había alcanzado el punto exacto de cocción se negaban a ser considerados como obreros.

Por otra parte el ingenio proveía de vivienda, de atención médica y otros servicios como escuelas dentro del predio, lo que por un lado significaba un importante beneficio para los obreros y por otra parte era un poderoso mecanismo de coacción para afincar al obrero en tiempos donde la demanda de mano de obra era muy alta. Perder el trabajo significaba además ser expulsado y perder casa, servicios sanitarios escuela.<sup>11</sup> A su vez existían las tristemente célebres provedurías donde estaban obligados a comprar las mercancías necesarias muchas veces con vales con que se pagaba su salario o parte de él y donde los precios de los productos superaban a los de mercado.

---

<sup>11</sup> Landaburu Alejandra

En 1935 se reunieron en Famaillá más de cien delegados de diferentes ingenios y crearon el Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera que fijaría su sede en esa villa. María Ulivarri supone que esta asociación contaba con el apoyo de la Dirección Provincial del Trabajo pues fue reconocido sin dilación por las autoridades y porque disponía importantes recursos. De hecho desde esa Dirección se había propuesto la formación de un sindicato para que interviniera ante cualquier reclamo obrero antes que fuera formulado a la patronal.<sup>12</sup> Lo cierto es que ya en esa década los esfuerzos que venían realizando desde hacía mucho tiempo diferentes grupos de comunistas y anarquistas para lograr una sindicalización de los obreros azucareros parecía comenzar a dar sus primeros pasos. Este contexto previo es fundamental para comprender la eclosión que se dará después de 1943 cuando comience con fuerza la organización de los obreros azucareros que tanta influencia tendrían en los sucesos de octubre de 1945 y en el triunfo electoral del partido laborista en ese año.

La creación de la Fotia, su apoyo al partido laborista y el triunfo de Perón confirieron a los dirigentes sindicales azucareros no solo de un fuerte poder de negociación frente a los industriales, sino también una preponderancia política en la provincia de Tucumán que solo sería interrumpida luego del desenlace de la gran huelga azucarera de 1949. A partir de 1945 los conflictos sindicales que habían sido muy escasos en el pasado comenzaron a estar presentes todos los años. Las reivindicaciones no se limitaban a cuestiones salariales sino que también avanzaban respecto a cuestiones más generales como el trato que dispensaban los mayordomos o capataces a los peones y obreros. Esta conflictividad tuvo un punto álgido en 1949 cuando por primera vez desde el ascenso de Perón caía el poder de compra de los salarios azucareros. Este prolongado conflicto enfrentó a la dirigencia sindical tucumana con el gobierno de Perón y señalaría de un modo dramático los límites de la autonomía sindical. Tras quebrar la huelga con diversos actos represivos el Gobierno

---

<sup>12</sup> Ulivarri, María: Organizar la clase obrera. Sindicatos, resistencias y luchas en el mundo azucarero tucumano de la entreguerra . En Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 24, Verano 2015, Santiago del Estero, Argentina

Nacional concedió los aumentos requeridos pero denunció a los malos dirigentes que habían conducido la huelga; descabezó la conducción del afotia que permanecería en esa situación el resto del gobierno de Perón. Los obreros y peones del surco de los ingenios instalados en Famaillá fueron protagonistas de estos acontecimientos que se prolongarían hasta las vísperas del cierre decretado por Juan Carlos Onganía en agosto de 1966.

Entre 1869 y 1895 años en que hicieron los dos primeros censos nacionales la población de Tucumán se duplicó, pasando de 108958 habitantes a 215 949. Por su parte en Famaillá ocurrió algo similar. Excluyendo a Lules que aparecía discriminado en 1869 más no en 1895 la población de Famaillá pasó de 5149 a 12 676. Para 1914 la población del departamento ascendía a 33 434. En los años del despegue azucarero vemos como la población del distrito se había multiplicado por seis. Duplicando el promedio de crecimiento de la provincia que en igual período se había triplicado. eResulta indudable el impcto demográfico de la expansión azucarera en el distrito. A esto deberíamos agregar la cantidad de migrantes golondrinas que provenían de Santiago del Estero y de Catamarca a trabajar en la zafra azucarera.<sup>13</sup>

Esta población dotaba de gran dinamismo y vitalidad a la actividad económica de la zona. Por ello florecieron durante este período los almacenes de ramos generales, las confiterías y los vendedores ambulantes, muchos de ellos de origen árabe que recorrían la campaña vendiendo sus productos, no solo en la villa de Famaillá sino también en las colonias y en los parajes rurales. Si bien existían grandes diferencias de riqueza; grandes desigualdades y graves injusticias sobre todo con los trabajadores temporarios que debían afrontar de sol a sol los duros trabajos en el campo.

La vida en torno a los ingenios azucareros enmarcaba también las formas de sociabilidad y reforzaba los vínculos y la identidad colectiva. . Alrededor del ingenio se estructuró esta contrastante realidad que caracterizó a los pueblos azucareros. Los pobladores se conocían, de alguna forma todos estaban vinculados a la fábrica, “lo que trasladaba el escalafón laboral a la vida

---

<sup>13</sup> Censo nacional 1869 pág. 516; Censo Ncional 1895 Tercera Prte página 517

cotidiana, formándose así una sociedad de clases donde arriba estaba el Administrador, luego los jefes jerárquicos, los empleados administrativos, los obreros fabriles y los peones de surco, que trabajaban los cañaverales, los de abajo”. Esta marcada estratificación social culminaba con los obreros temporarios, quienes llegaban para la época de zafra de las provincias vecinas, particularmente de Santiago del Estero y Catamarca, así como del Valle Calchaquí.<sup>7</sup> Estas desigualdades se proyectaron en la particular conformación de los pueblos azucareros, su fisonomía condensaba el universo de jerarquías y divisiones sociales. La configuración de estos espacios tenía su epicentro en el chalet de los propietarios del ingenio, ubicado por lo general en las cercanías del ingenio, la distancia o proximidad que el resto de las viviendas tenían con este bifronte centro neurálgico proyectaba el “estatus social” de sus habitantes. “Las destinadas a los pocos empleados jerárquicos y técnicos se ubicaban pegadas o frente de las fábricas, luego las de los empleados administrativos, más alejadas la de los obreros permanentes y, luego de éstas, los pabellones o conventillos destinados a los trabajadores temporarios”.<sup>8</sup> Esta distribución espacial era refrendada por la calidad, diseño y comodidades de las construcciones. Las viviendas de los técnicos y empleados eran espaciosas, contaban con dos o tres dormitorios de amplias dimensiones, un local para sanitario y un ámbito para escritorio. La arquitectura de los hogares de los obreros permanentes variaba según el ingenio pero, por lo general, a medida que avanzó el siglo XX los techos de paja fueron remplazados por tejas o chapas de cinc y los ladrillos cocidos empezaron a dominar la construcción de los pisos. Dos elementos definían estas casas de material, por lo general de uno o dos cuartos: la galería y la inexistencia de pasillos de circulación. A fines de los años treinta, las galerías empiezan a ser reemplazadas por un porch o pequeño pórtico.<sup>9</sup> Finalmente, los trabajadores temporales de surco ocupaban los denominados “cuartos” o “conventillos”, es decir, construcciones integradas por seis, ocho o diez unidades habitacionales en “forma de tira”. Todavía a lo largo del primer peronismo, estas estructuras, que disponían de un solo cuarto, compartían el uso de la galería, la cocina y la letrina. Los “peladores de caña” también solían instalar precarios ranchos contruidos con troncos y maloja. Los

contrastes propios de la división social se proyectaban y reproducían en múltiples instancias y aspectos de la cotidianeidad obrera.<sup>14</sup>

El deporte surgió a fines del siglo XIX como una forma de socialidad moderna que se desarrollaba en el espacio público y como forma de usar el tiempo libre en las sociedades industriales. También fue un rasgo de distinción para las clases altas pues éstas se diferenciaban del resto de la sociedad por el uso del tiempo libre. Con el correr de los años algunos deportes se popularizaron y otros quedaron reservados para los sectores más acomodados. En Tucumán este proceso tuvo lugar acompañando los años del auge azucarero. En Famaillá cada ingenio contaba con su club social y deportivo donde se practicaban diferentes actividades. Fútbol, tenis palitroque, boxeo, bochas fueron alguna de las principales actividades. En el caso del Nueva Baviera participaba en campeonatos internos con los otros clubes de los ingenios de la Compañía Azucarera Tucumana. El club del ingenio fronterita nació junto con el ingenio y siempre rivalizó con el club atlético Famaillá. Los concurridos y pintorescos partidos que se disputaban semana a semana mostraban un entramado social que denotaba la vitalidad y dinamismo de una sociedad compleja y estratificada que tenía su sustento en la producción azucarera. Por otra parte el deporte también era un rasgo de distinción social; Mientras el fútbol era popular y era practicado por obreros, peones y apoyado por todos, otros deportes como el tenis estaban reservados a los estratos más calificados de empleados jerárquicos y administradores.

En el recuerdo de R. Alberto Albarracín uno de los fundadores del Club Atlético Famaillá, la villa en aquellos años de comienzos del siglo XX “era una paupérrima aldea de ochocientos habitantes”, con unas treinta casas de material en su mayoría ubicadas alrededor de la plaza. Hacia 1908 comenzaron a jugar con una pelota de trapo hasta que para las fiestas del 25 de mayo de ese año junto a Ramón Bachi compraron en la ciudad de Tucumán una pelota de cuero, Despertó un entusiasmo enorme que no quedó muchacho

---

<sup>14</sup> 7 Lucía Mercado, *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Tucumán, Producciones Gráficas, 1999, p.16. 8 Daniel Campi, 2009, op. cit., p. 254. 9 Olga Paterlini de Koch, *Pueblos azucareros de Tucumán*, Tucumán, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1987, pp. 87-90 y p.111.

sin jugar y comenzaron a organizar partidos y el día 8 de junio de 1908 se reunieron en su casa una veintena de jóvenes entusiastas y se formó la primera comisión directiva del Club. Albarracín, presidente; Ramón Bachi, Secretario y vocales Eudoro Gonzáles, Luis Mazzari, Nicolás y albertano Rodríguez.<sup>15</sup>

“El Club Atlético Fronterita, casi contemporáneo a la fundación del ingenio, tuvo, desde siempre, renombrados equipos de fútbol, basquet y bochas. En el Palitroque se desarrollaba una intensa vida social.”<sup>16</sup>

En el ingenio Nueva Baviera, merced al entusiasmo de hombres como don Eulogio Soria, ;Chinchín; Clivio, Adolfo Wiss, contador y aeromodelista, los Heredia, los Ovejero, los Ocampo, don Pinto y otros, se construyó la primera cancha de tenis con piso de ladrillo en la zona; pileta de natación; canchas de bochas y se impulsó el palitroque, del cual fueron ;quilleros;, en sus años niños,Reinaldo Osos y el ;Mocho Dorado, contratados por don Héctor Figueroa,encargado de las colonias.De su comunidad salió el primer Senador Nacional de la clase trabajadora, Ernesto Luna, en el año 46.

El administrador del ingenio de la década del 40 – el gringo en realidad alemán Brackman, fue presidente de la Biblioteca del Apostolado de la Oración, fundada por el padre José Ribas en el año 1917. El gringo; también impulsó el fútbol,con un plantel de primera línea, casi todos de la entonces Federación Tucumana, que recalaron en el ingenio: como Bevaqua, Bousquet, Almirón, el olorao Salinas,Canguro Robles, Lucero, el Ñato Arena el Chueco Barrionuevo y otros que disputaban memorables partidos con los otros equipos de los cuatro ingenios de la Compañía. En la década del treinta se inauguró en Padilla una pista de aviación donde los miembros más conspicuos de la sociedad azucarera participaban del arriesgado y exótico deporte amenizando los vuelos con carreras de automóviles,<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Bodas de oro del Club Atlético Famailla por Alberto Albarracín, en Famaillá n°1 Testigos y testimonios. Dirección y recopilación Oscar Barrionuevo. Famailla Tucumán sin año de edición.

<sup>16</sup> Pedro Barrientos Inédito gentileza señor Matias.

<sup>17</sup> La Gaceta 8 de diciembre de 1930

El ingenio era mucho más que una fuente de trabajo o una unidad productiva. Forjaba a su alrededor un entramado de relaciones sociales, económicas, culturales que modelaron una sociedad compleja y contradictoria. La nostalgia que despierta entre los pobladores de Famaillá la evocación del mundo del azúcar no significa que se tratara de una sociedad donde reinaba la armonía y la equidad. Por el contrario, el mundo del azúcar remitía a una sociedad cruzada por tensiones, conflictos e injusticias. Una sociedad estratificada y compleja cuya índole confunde al observador externo siempre proclive a caer en la tentación del estereotipo simplificador y reacio a apreciar la complejidad y los matices de una actividad cuya singularidad exige una perspectiva amplia y alejada de prejuicios para su comprensión. A modo de ejemplo; ¿Cómo explicar que en un entorno de relaciones “cuasi feudales” surgiera una de las clases obreras más politizadas organizadas y sindicalizadas de la Argentina? ¿Cómo explicar esa imagen de una “oligarquía azucarera” codiciosa, arcaica y explotadora; con ese conjunto de beneficios sociales que existían en los pueblos azucareros, que aportaban a sus obreros vivienda, y algunos servicios sociales? Estos interrogantes y muchos otros obligan a revisar una y otra vez el derrotero del mundo del azúcar para apreciar con sus luces y sombras, la complejidad que lo caracterizó. El ocaso de ese mundo no abrió las puertas del paraíso; muy por el contrario sumió a la sociedad que se había forjado en torno a las chimeneas de los ingenios azucareros en una prolongada y profunda crisis que la condenó casi a la desaparición física y material.

A las 3 30 de la madrugada del 22 de agosto de 1966, la policía federal despertó al administrador del ingenio Nueva Baviera y lo condujo hasta la fábrica donde lo esperaban tropas de gendarmería nacional, ingresaron a la planta y forzaron el cese de actividades de los trapiches y el cierre de la fábrica. El Comandante principal de Gendarmería nacional Fermin Canals quedaría como interventor de la fábrica. Esto mismo ocurrió esa madrugada en otros seis ingenios. En un año terminaron cerrando 11 fábricas azucareras que representaban el 40% de la producción.

El operativo militar del que formó parte este episodio se había organizado con cautela y sigilo. En la semana anterior en trece aviones fueron transportados los efectivos que participarían del “cerrojazo”; acantonados en el regimiento 19



de infantería esperaron la llegada del día D; el 22 de agosto. Era la puesta en marcha de la ley de facto que en sus considerandos planteaba “el propósito del P.E. Nade la Nación encarar la adopción de todas las medidas necesarias para sanear la distorsionada economía de la actividad que como pesada carga, afecta a todo el país....que una de las principales causas que inciden en el problema azucarero es atribuible a la irresponsable conducción de algunas empresas por parte de sus autoridades naturales; todo lo cual ha provocado en las mismas un acentuado proceso de descapitalización... que el alto índice de endeudamiento en que estos ingenios han caído....solucionar el espinoso, complejo y deformado problema azucarero nacional, fruto del desacierto de quienes han confundido la difícil acción de gobierno con una fácil y destructora demagogia. Que mantener este estado de cosas equivaldría tolerar un proceso en el que el más inmediato damnificado sería el sector laboral, toda vez que, no solo se le adeudado cuantiosas sumas sino que se le están exigiendo sacrificios que en manera alguna puede seguir soportand

Y que en su parte resolutive

Declarase la intervención amplia y total de los ingenios azucareros denominados Bella Vista, Esperanza,La Florida,Lastenia,La trinidad. Nueva Baviera y Santa Ana todos ellos situados dentro de los límites de la provincia de Tucumán

Art 4 El ministerio de Economía de la nación oreintará a los interventores respectivos hacia el cumplimiento del convenio suscripto con la Provincia de Tucumán

El referido Convenio establecía “la intervención, cierre desmantelamiento y/o transformación de los ingenios antes mencionados” al que se sumaba el San Antonio de Ranchillos

Las causas aducidas por el gobierno nacional para el cerrojazo pueden sintetizarse en una industria que había crecido de un modo artificial, gracias al apoyo del estado y que la estructura azucarera tucumana era ineficiente por los altos costos que implicaba sostener cañeros independientes y una clase obrera organizada y sindicalizada. El arraigo de esta percepción sobre el azúcar tucumano puede rastrearse según Roberto Pucci a los años de su nacimiento

en el siglo XIX cuando los librecambistas del litoral y de Buenos Aires condenaban una actividad industrial que consideraban protegida artificialmente para favorecer la vida lujosa de una élite llena de privilegios. Esta imagen era tan vieja como falsa. En primer lugar omitía una de las cuestiones que eran centrales para entender los problemas del sector. Al tener precios regulados a lo largo del siglo XX los gobiernos centrales de cualquier color político privilegiaron mantener deprimido el precio para favorecer a los consumidores. Esto ocasionó que en el largo plazo el azúcar perdiera su valor de mercado respecto a otros bienes como carne o trigo.

Otra cuestión que jugó un papel central en el desenlace de la tragedia tucumana fue la competencia con los ingenios del norte del país, especialmente con el grupo Ledesma, que al establecer un esquema donde el ingenio era a la vez latifundista y único proveedor de su materia prima permitía una mayor eficiencia económica a costa de una estructura social radicalmente diferente a la tucumana en la que la distribución de la renta azucarera se concentraba en unas pocas manos en un paisaje social poblado sólo por el latifundista, jornaleros sin tierra y chaguancos y chiriguano que migraban para la zafra. Esto configuraba costos salariales mucho más bajos lo que sumado a ventajas ambientales otorgaba mayor eficiencia a la explotación azucarera a costa de una estructura social arcaica y a una distribución de la renta azucarera muy desigual.

Como la producción azucarera nacional tenía como límite el abastecimiento del mercado interno, al tener clausurada la vía de la exportación por un conjunto de razones - económicas algunas, políticas otras- la única posibilidad para que el grupo Ledesma aumentara su participación en la producción azucarera nacional pasaba necesariamente por reducir la producción tucumana.

Las políticas económicas implementadas a partir de 1955 y el aumento del precio internacional del azúcar impulsaron el crecimiento de la producción azucarera que casi duplicó la producción de 1955; aunque no fue un ascenso constante sino sujeto a grandes fluctuaciones. Para 1965 se alcanzó una producción record justo cuando se desplomaba el precio internacional. Esto determinó un excedente de azúcares que condicionaría fuertemente la zafra 1966.

Se inició en esos años un proceso modernizador tanto en fábrica como en el campo que permitió incrementar los rendimientos y disminuir la mano de obra ocupada. Ya en esos años se planteaba que la estructura agraria tucumana impedía la utilización de algunos recursos tecnológicos, como tractores, cosechadoras o cargadoras, que requerían grandes extensiones de tierras para ser viables. Por otra parte se llevó adelante una política de apoyo crediticio y de fomento estatal a los ingenios de Salta y Jujuy en desmedro de los tucumanos.

Cuando tomó el poder Juan Carlos Onganía, la llamada Revolución Argentina tenía el propósito de “resolver” el problema tucumano. En el círculo estrecho de colaboradores y funcionarios del nuevo gobierno militar ejercía una notoria influencia el grupo Ledesma. La suerte para la compleja sociedad que se entrelazaba en torno a la producción azucarera tucumana estaba echada.

El cierre del ingenio Nueva Baviera fue un duro golpe para Famaillá; desde un punto de vista económico todos fueron severamente afectados. Los obreros permanentes percibirían salarios por un año; los propietarios del ingenio, la Compañía azucarera Tucumana fue objeto de un saqueo sin precedentes en la historia económica argentina: Tras un intrincado laberinto judicial fue despojada de sus bienes en los años posteriores y hasta la fecha sus propietarios no pudieron cobrar el millonario juicio, que en teoría ganaron al Estado Nacional. En la trama del desguace de la CAT se cruzan los más disparatados motivos: fue acusada de formar parte de un monopolio ejercido por codiciosos capitalistas hasta ser agente del comunismo internacional. Esta historia relatada por Roberto Pucci, a pesar de tener contactos con el Nueva Baviera y con Famaillá termina alejándose de los propósitos de este libro. El resto de los industriales cuyas fábricas fueron desguazadas llegaron a muy buenos acuerdos económicos personales. Los que fueron más castigados junto a los obreros fueron los temporarios y los pequeños cañeros que fueron directamente expulsados del mercado.

Para tener una idea cuantitativa del costo económico de esta medida podemos apuntar algunos datos. La superficie sembrada con caña de azúcar disminuyó en un tercio esto representaba unas setenta mil hectáreas menos. A su vez esta reducción afectó sobre todo a los cañeros chicos con menos de tres hectáreas que fueron expulsados del mercado.

La medida dejó sin trabajo directo a unos cincuenta mil obreros de fábrica y surco y a unos once mil pequeños cañeros. (pucci)

Para Famaillá puede apreciarse el impacto del cierre de los ingenios analizando la evolución de la población en esa década. En el censo nacional de 1960 el departamento contaba con más de 70 000 habitantes y para el de 1970 apenas superaba los 53 000. Es decir tuvo una pérdida neta de población de casi 18 000 habitantes.

El cierre de los ingenios y la expulsión de los pequeños cañeros del mercado implicó además que el comercio languidciera, al igual que el transporte y todas las actividades que de un modo indirecto vivían del mundo azucarero.

Roberto Roja, recuerda como los hombres expulsados del Nueva Baviera juntaban sus pertenencias en telas de bolsas de azúcar, las anudaban y las tiraban al tren con rumbo a las villas miserias de Buenos Aires, Ese mismo tren que ochenta años atrás había traído el mundo del azúcar a Famaillá ahora servía como medio para abandonar sus ruinas.

La vida social y deportiva que había florecido en torno a los pueblos azucareros desapareció; los servicios sociales que se prestaban en el marco del ingenio murieron junto a las fábricas. Ese mundo que había sido tan dinámico y conflictivo daba paso ahora a una nueva forma de la miseria muy parecida al desamparo y el abandono. Como expresaba el Cura Párroco de Famaillá en una nota periodística en 1969 refiriéndose al panorama “desolador que soporta esta ciudad y su zona de influencia desde el cierre del ingenio Nueva Baviera” también el de Santa Lucía ha contribuido a crear este “instante sin perspectivas que vive la gente” Esta es una zona muy oprimida. En el mismo sentido se expresaba el presidente del centro de comerciantes Héctor Abraham:

No hay trabajo el éxodo campesino se mantiene y ya cerraron más de cien negocios desde que comenzó la crisis azucarera.<sup>18</sup> Esa clase obrera organizada y sindicalizada comenzó a radicalizar sus protestas en la medida que se deterioraba la situación social y política.

---

<sup>18</sup> La gaceta, 3 de mayo de 1969.

En aquellos años tomaron protagonismo actores sociales que habían sido beneficiarios indirectos del mundo azucarero y que ahora resultaban víctimas también del cerrojazo: Comerciantes, empresarios vinculados al transporte, profesionales, entre otros comenzaron a integrar lo que dio en llamarse las fuerzas vivas o los factores que pugnaban por la reapertura de fuentes de trabajo en una acción política con formas muy diferentes a las movilizaciones obreras y campesinas, pero que tuvieron un gran protagonismo en la época transitando por despachos oficiales del gobierno provincial y nacional en busca de soluciones para estos pueblos. En Famaillá se formaron por ejemplo la Comisión Pro Defensa de la Economía de Famaillá presidida por un conocido comerciante Juan Ysa e integrada por comerciantes y empresarios. Cobraron vigor los centros de empresarios; de comerciantes; las fuerzas vivas en un resignado peregrinaje por los despachos oficiales pugnando por soluciones o paliativos para la dura crisis que enfrentaba Famaillá en esos años. En estos grupos participaban los curas, los presidentes de clubes de fútbol y otros conspicuos miembros de la comunidad económica de la ciudad.

Uno de los motivos que los impulsaba a reunirse tenía que ver con el lanzamiento del llamado operativo Tucumán, que promovía la instalación de nuevas fábricas. La localización de estos emprendimientos daba lugar a una puja entre las regiones víctimas del cierre para lograr el favor oficial y que las fuentes de trabajo se instalaron en sus respectivos distritos. Emprendimientos menores algunos y otros de mayor significación como la planta textil de Grafa que se instalaría en Famaillá a comienzos de la década de 1970 nunca lograron revertir la emigración de los pobladores pues no lograron reemplazar la demanda de manos de obra directa e indirecta que generaba un ingenio azucarero.

La planta textil de Grafanor finalmente resolvió instalarse en las cercanías de Famaillá y entró en producción a fines de 1973. Para entonces ya habían pasado tantos años desde el cierre de los ingenios que la mayoría de sus víctimas habían dejado la provincia. A pesar de prometer contratar unos ochocientos operarios se trataba de empresas intensivas en capital que no generaban el efecto multiplicador de la industria del azúcar.

Otra repuesta frente a la crisis de 1966 fue el cooperativismo . La historia de Campo de Herrera se inició cuando cerró el ingenio Bella Vista y puso en venta las 2000 hectáreas de lo que había sido la colonia 8. Un grupo de 119 obreros del surco con el apoyo y la asesoría del INTA resolvieron fomrar una cooperativa comprar las tierras e iniciar un camino diferente. A lo largo de los años la experiencia resultó exitosa pues no solo lograron poner en marcha la cooperativa, mejorar la producciión aumentar otros cultivos sino también generar condiciones de bienestar para todos sus pobladores. Estos viejos obreros del surco acostumbrados al trabajo duro y a la miseria pudieron poner en marcha una empresa cooperativa que lles aseguró hasta hoy un bienestar que resultaba impensado cuando se cerraron los ingenios en 1966.

1966 asestó un duro golpe al mundo del azúcar, para Famaillá significó la pérdida de fuentes de trabajo; la migración compulsiva de una parte importante de su población la ruptura de los lazos sociales. El campesinado despojado de sus ingresos y los obreros del surco también condenados a la miseria fueron empujados a una radicalización de sus demandas sociales y políticas.

El mundo del azúcar, sin embargo no murió sólo por el cerrojazo de 1966. Los ingenios que sobrevivieron aceleraron su modernización y cada vez demandaron menos trabajadores: Por otra parte la llegada de las cosechadoras integrales terminaron de expulsar a las familias del campo pues cayó abruptamente la necesidad de mano d eobra en el campo. Esas escenas de comienzos del siglo con multitudes trabajando en las zafras azucareras quedaron como un recuerdo. Los campos cañeros hoy apenas requieren mano de obra. Las modernas cosechadoras integrales terminaron de sellar la suerte del mundo del azúcar.

### Capítulo 3: Famaillá militarizada

Una tarde de enero de 1971 ingresó a la ciudad de Famaillá un grupo de personas desconocidas que se desplazaban en un automóvil Valiant rojo con “patente foránea”. Indagaron a algunos vecinos acerca de la ubicación de la sucursal del Banco de la Provincia de Tucumán y merodearon por la ciudad sin un rumbo determinado; al anochecer fueron vistos cerca del cementerio, donde pasaron la noche. A la mañana siguiente muy temprano ubicaron el automóvil, en cuyo interior podía verse un arma larga, en las inmediaciones del Banco y permanecieron en actitud expectante a que éste abriera sus puertas. Alertada por el oportuno aviso de varios vecinos. la policía “ se distribuyó por las calles adyacentes acercándose al vehículo en movimiento envolvente”;y “ prestamente copó a sus ocupantes y los llevó a la comisaria”.

El temor a que se tratara de un grupo armado que pretendía asaltar la sucursal bancaria, circunstancia que había comenzado a ser habitual en el país desde el año anterior, se desvaneció cuando, de un modo airado, los aprehendidos dieron las explicaciones del caso. Se trataba de un flamante jubilado riojano, residente en Famatina, que debía cobrar una importante suma de dinero en concepto de retroactividad de su jubilación. Por un error de la Caja previsional se había transferido el dinero a la sucursal Famaillá del banco provincia de Tucumán en lugar de hacerlo a la sucursal Famatina del banco provincia de La Rioja. Impuesto de la situación contrató un automóvil para que realizara el largo viaje, pidió a un par de amigos que lo acompañaran y además decidió llevar su viejo rifle de caza calibre 22 para mayor seguridad.<sup>19</sup> Nunca se imaginó las elucubraciones y temores que su inoportuna presencia generaría entre los vecinos y la policía. Temor que se acrecentaría en los años por venir a medida que se agravaba la crisis social y política y que irrumpían las organizaciones armadas en la vida política nacional y las fuerzas represivas parapoliciales comenzaban a actuar. Este clima alcanzaría su paroxismo con el lanzamiento del operativo Tucumán, luego denominado independencia, en febrero de 1975.

---

<sup>19</sup> Diario La Gaceta 16 de enero de 1971

Para estos años el municipio de Famaillá había sufrido las consecuencias dramáticas del cierre de los ingenios azucareros dispuesto por Juan Carlos Onganía en agosto de 1966. La vida municipal giraba en torno a las gestiones para recuperar fuentes de trabajo para los pobladores; los anuncios de instalaciones de plantas fabriles en el marco del operativo Tucumán y la radicalización de las protestas sociales acicateadas por la descomposición económica y social que había producido no sólo el cierre del ingenio nueva Baviera, sino también de otros cercanos como el Santa Lucía o el Mercedes, con su secuela de obreros despedidos, de pequeños y medianos productores cañeros excluidos del mercado, de transportistas desocupados, del comercio y de toda la actividad económica que languidecían al compás de la pauperización de toda la población. El municipio, gobernado en esos años por una sucesión de intendentes nombrados por el gobierno de facto tucumano: Camilo Abraham (1969); César Martínez Santamarina (1970) ; Domingo Zelaya (1970) y Gerardo Coria Mayo (1971 hasta 1973). En las elecciones generales de 1973 se impuso Julio César Saracho, candidato del Frejuli quien permanecería en el cargo hasta fines de 1975. En esta época los empleados municipales comenzaron a protagonizar conflictos por sus salarios u otras reivindicaciones laborales; aunque la planta municipal no superaba el centenar de trabajadores, gradualmente la municipalidad iría ganando preponderancia como fuente de empleo. Antes del cierre de los ingenios en 1966, el núcleo de las protestas se vinculaban al mundo del azúcar; reclamos de los obreros de la FOTIA, por sus salarios o de los pequeños cañeros contra los ingenios por el precio de la materia prima; el descalabro de la industria azucarera provocaría en el mediano plazo que la conflictividad se trasladara hacia la esfera municipal y del empleo público en general. Estos cambios, apenas embrionarios a comienzos de los años setenta cobrarían intensidad en las décadas siguientes.

El 28 de junio de 1966, EL General Juan Carlos Onganía derrocó al gobierno constitucional de Arturo Illia que gobernaba desde 1963. Instauró la llamada Revolución Argentina que se proponía transformar la cultura política e institucional argentina con un modelo autoritario y corporativo. “La revolución tiene objetivos, no plazos” solían responder cuando se les consultaba sobre el



tiempo que permanecerían en el poder. Este golpe de estado contó con el apoyo de buena parte del sindicalismo peronista, cuyos principales referentes estuvieron presentes cuando juró Juan Carlos Onganía y también contó con el apoyo de la opinión pública y de los medios de comunicación, que habían desgastado la figura del presidente derrocado y el parsimonioso funcionamiento de las instituciones democráticas. Enmarcada en la lógica de la guerra fría persiguieron a los investigadores y docentes universitarios acusados de infiltración marxista y desarrollaron un programa económico que sería funesto para Tucumán con el cierre de los ingenios azucareros. Las movilizaciones obreras y estudiantiles pusieron en jaque a Onganía, que tras el Cordobazo tuvo que dar un paso al costado y ser reemplazado por Marcelo Levingston, primero y por Agustín Lanusse, después. En esos años irrumpieron las organizaciones armadas. En 1973, el gobierno dictatorial fue forzado a una salida democrática, levantó la proscripción al peronismo, pero impidió que su líder fuera candidato. En las elecciones de 1973 se impuso el Frente encabezado por el partido justicialista, con la fórmula Cámpora - Solano Lima, que prepararían el retorno de Juan Domingo Perón.

En Tucumán, las protestas y movilizaciones sociales que se organizaron en los años posteriores al cierre azucarero tuvieron como escenario central los pueblos con ingenios cerrados y también aquellos otros sobre los que pesaba la temible amenaza del desguace inminente. Los pobladores de Famailá participaron activamente en ellas. Un caso tristemente célebre ocurrió en Bella Vista el 12 de enero de 1967: la FOTIA había convocado a marchar desde distintos "ex ingenios" hacia Bella Vista para realizar una concentración en defensa de las fuentes de trabajo y para evitar el cierre definitivo del ingenio de esa localidad. Ese día, a las cinco de la tarde la Guardia de Infantería comenzó la represión contra la multitud integrada en su mayoría por mujeres y niños; La policía asesinó a Hilda Guerrero de Molina. "¡ Ay qué terribles cinco de la tarde !/¡ Eran las cinco en todos los relojes !/¡ Eran las cinco en sombra de la tarde !" <sup>20</sup> El asesinato de Hilda Guerrero de Molina marcaría un punto de inflexión en las protestas sociales. Una multitud se congregó para despedir sus

---

<sup>20</sup> A las cinco de la tarde, Federico Garcia Lorca.

restos. Parecía ya ineluctable que la violencia se radicalizaría en la Provincia y esa ordalía se cobraría muchas vidas en los años posteriores.

En esta región de la provincia se vivió con mucha intensidad la crisis política que tras el Cordobazo minó las bases del poder de Onganía y determinó su relevo por Levingston primero y Lanusse, después. La irrupción de los grupos armados que expresaban la protesta social, la lucha contra la dictadura de Onganía, la resistencia peronista y la revolución social habían comenzado a actuar en 1970. Muy pronto se agregarían grupos parapoliciales que operaban en todo el país; en Famaillá ocurrieron algunos atentados, como el perpetrado en el domicilio del Secretario General del Sindicato de empleados municipales, Juan Cruz Olmos, donde estalló una bomba a eso de las tres de la mañana que destruyó la vivienda y dejó gravemente herido al dirigente gremial que fallecería horas más tarde. Momentos después estallaba otra bomba a unas cuadras de distancia destrozando otra vivienda.<sup>21</sup> Estos atentados fueron atribuidos a una sección local de la triple A relacionada con la Juventud Peronista de la República Argentina.<sup>22</sup> Los enfrentamientos entre las facciones del peronismo de izquierda y de derecha cobraban cada vez mayor protagonismo. Unos días antes, el 13 de octubre de 1974 en el cruce de la ruta que une Famaillá con Fronterita, había sido acribillado a balazos el dirigente gremial del ingenio La Fronterita Félix Fortunato Juárez.<sup>23</sup>

En aquel enero de 1971, cuando el desprevenido jubilado riojano devenido en sospechoso asaltante visitó Famaillá, su sufrida población, castigada por la falta de trabajo, ignoraba que años después estaría en el ojo del huracán de la que sería una de las experiencias más trágicas del siglo XX en la Argentina- La selva que domina la vertiente oriental del Aconquija se transformaría en esos años por un conjunto de motivos en el centro simbólico, en el espacio donde se resolvería el conflicto que asolaba al país desde mediados de los

---

<sup>21</sup> La Gaceta 2 de noviembre de 1974.

<sup>22</sup> Pisani Alejandra y Ana María Jemio: Memorias sobre el Operativo Independencia en Famaillá. Algunas reflexiones sobre los conceptos de memoria, ideología y conciencia de clase. PRIOMERAS Jornadas de la revista Conflicto Social 27 y 28 de octubre de 2012 Políticas de la memoria o toma de conciencia concordancias u divergencias Conflicto social Año 4, n| 6 Diciembre 2011

<sup>23</sup> Nassif Silvia pág. 84

años sesenta. Ese ambiente singular, totalmente marginal a la geografía argentina, la selva subtropical adquiriría una centralidad inusitada en las luchas sociales y políticas. Esta circunstancia requiere algunas explicaciones.

La idea que la selva era el escenario natural para el despliegue de las fuerzas revolucionarias gozaba de gran popularidad entre los militantes de izquierda a fines de la década del sesenta y comienzo de la del setenta. Las experiencias de la Revolución cubana y de Vietnam estaban muy presentes. De hecho ya habían existido una serie de intentos de instalación de guerrillas rurales en ese ambiente; tal el caso de los Uturuncos, al sur de la provincia de Tucumán o el del ejército guerrillero del pueblo de Masseti en Orán . En 1959 un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidieron encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina contemporánea, Se instalaron en la zona selvática del departamento Chicligasta, al sur de la provincia Se denominaron Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, pero fueron más conocidos como los Uturuncos. Permanecieron un tiempo en la zona cercana al río Cochuna y su única acción relevante fue la toma de la comisaría de Frías. Por su parte, en el año 1963, Masseti que había tendido fluidos contactos con la Revolución Cubana resolvió instalar un grupo guerrillero en la zona selvática de Orán, con la intención de preparar la llegada del Che Guevara. Ambas experiencias fueron rápidamente neutralizadas por el accionar de las fuerzas de seguridad. Pero indican la atracción que ejercía la selva como ámbito privilegiado de lucha.

Como sostiene Santiago Garaño, así como para el Ejército Revolucionario del Pueblo “el monte” fue el escenario central de la guerra revolucionaria; para las Fuerzas Armadas , el monte tucumano –un espacio relativamente periférico o marginal en la escena nacional – fue construido como «centro» de la estrategia represiva del poder militar, como aquel espacio donde se libraba una “batalla decisiva” contra la llamada “subversión”. Efectivamente, si con la creación de la Compañía de Monte el monte tucumano fue concebido por el PRT-ERP como un nuevo teatro de la guerra revolucionaria, a partir de febrero de 1975, las FFAA «fundaron» en esa zona un “teatro de operaciones” en la llamada “lucha

contra la subversión”; un teatro donde los aspectos simbólicos a veces fueron más importantes que los propiamente militares.<sup>24</sup>

En Tucumán, la presencia de nutridas poblaciones cercanas a la selva; integradas por campesinos que trabajaban en las fincas cañeras ; la presencia de los obreros de los ingenios azucareros y el alto grado de sindicalización, politización y organización lograda al cabo de años de luchas sociales especialmente acicateadas por la crisis profunda provocada por el cierre de los ingenios azucareros en 1966 convertían a la selva tucumana en un escenario adecuado para la instalación de una guerrilla rural tal cual explicaban los órganos de difusión y propagande del Erp. En 1974 se resolvió instalar una guerrilla rural en esta zona. Ya en mayo de 1974 los rumores de la existencia de campamentos guerrilleros en la zona de Sauce Huacho, al oeste de Famaillá dieron pie a las primeras exploraciones por parte de la Policía federal. Según relata en su diario de campaña Adel Vilas, quien fuera el comandante de operativo independencia entre febrero y diciembre de 1975 , el día 3 de mayo una comisión integrada por tres personas subió al cerro y se encontró en las cercanías del paraje Sauce Huacho con un grupo de personas armadas vistiendo uniforme militar. Al tomar conocimiento de esta situación se resolvió un operativo policial que se efectuará los últimos días del mes de mayo de 1974. Como respuesta a ese fallido intento represivo la Compañía de Monte Ramón Rosa Jimenez así bautizada en homenaje a un poblador de Santa Lucía militante del PRT que había sido asesinado por la Policía Provincial en 1972... realiza su primera aparición pública con la toma de la localidad de Acherel el 30 de mayo de 1974,<sup>25</sup> que consistió en copar la comisaria, la oficina telefónica, la estación ferroviaria, las rutas de acceso y realizar pintadas de propaganda.

Este conjunto de acontecimientos tendría enormes repercusiones para Famaillá; puesto que determinaría que el 9 de febrero de 1975 cuando el ejército lanzara el operativo represivo, la ciudad fuera sede del comando táctico

---

<sup>24</sup> Garano, Santiago: Tesis Doctoral “Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)” pág. 169

<sup>25</sup> Estrella Roja numero 35 pagina 12 julio de 1974, En su diario de campaña Adel Vilas sostiene

avanzado y quedara virtualmente tomada por las fuerzas armadas. Se había definido una zona de operaciones delimitada al norte por el Rio Colorado, al sur por el rio Pueblo Viejo , al este por la traza de la ruta nacional 38 y al oeste por las altas cumbres. En este escenario la ciudad de Famaillá ocupaba una posición estratégica: “A partir de 1975, se instaló en Famaillá la sede del Comando Táctico que dirigió el Operativo Independencia. Una tórrida mañana de febrero de 1975 dos periodistas de Noticias Argentinas se dirigían a la zona donde dos días antes había comenzado el operativo Tucumán. Al llegar a Famaillá , escribieron en el Diario La Opinión; “el movimiento de vehículos militares se torna intenso,... uno advierte que esta en una zona totalmente controlada por el ejército cuya presencia es visible a cada paso,”<sup>26</sup> La inmediata ocupación militar de la ciudad fue la consecuencia inmediata del inicio del operativo, Sin embargo las molestias que provocaron la prohibición de circular, el toque de queda; el permanente trajinar de vehículos militares, fue solo un aspecto superficial de los profundos cambios que provocaría esta presencia en la vida cotidiana y también en la memoria de los pobladores de la ciudad. Mientras hoy algunos solo recuerdan esta época como un momento complejo e incómodo para otros fue el comienzo de una tragedia que se expresa hoy en el silencio y la negación de la terrible experiencia.

El Ejército desplegó en la zona un verdadero “escenario de guerra”: instaló al menos diez dispositivos militares, estableció un estricto control de circulación de personas y mercancías en la zona y asumió el control directo o indirecto de las principales organizaciones estatales y civiles del departamento”<sup>27</sup>No solo padecieron las habitantes de Famaillá vivri en una ciudad tomada militarmente sino que además fue el el centro de la estrategia represiva en la escuela Diego de Rojas se estableció lo que los militares llamaban “Lugar de reunión de detenidos” 0 centro de interrogatorios pero que en realidad fue el primer centro clandestino de detención de la Argentina por el que pasarían en ese cruento año más de 1500 personas que fueron torturadas y muchas de ellas

---

<sup>26</sup> Diario La Opinión 13 de febrero de 1975.

<sup>27</sup> Pisani, Alejandra y Ana Sofía Jemio: Memorias sobre el operativo Independencia en Famaillá. Algunas reflexionessobre los conceptos de memoria, ideología y conciencia de clase p. 173

desaparecidas.. Además de la “escuelita” funcionaban otros centros de detención en la escuela Lavalle, en los “conventillos “ del ingenio Fronterita y en la vieja chimenea del ingenio Caspinchango. En palabras del comandante del operativo independencia: “...la lucha en la que estábamos empeñados dependía de la inteligencia, el Lugar de Reunión de Detenidos sería clave para el desenvolvimiento del "OPERATIVO INDEPENDENCIA". (...). Las Fuerzas de Tarea dependientes de la brigada tenían 24 horas para tomarle declaración a los detenidos, tras lo cual debían remitirlos a Famaillá, donde esperaban los interrogadores del Ejército que yo, en forma personal, los había elegido. En el lugar de Reunión de Detenidos se procedía a separarlos en grupos. Algunos recuperaban su libertad por falta de méritos, otros, a los cuales se les había comprobado que tenían explosivos y armas de guerra pasaban -siempre y cuando no los necesitásemos para seguir interrogándolos- a la Justicia Federal de Tucumán, un tercer grupo iba a la Cárcel General Urquiza a disposición del PEN.- (...) muchos eran retenidos en Famaillá, procediéndose a su interrogatorio hasta que no fueran de más utilidad. Desde el 10 de febrero hasta el 18 de diciembre de 1975 pasaron por el lugar de reunión de detenidos 1507 personas acusadas de mantener relación estrecha con el enemigo.-

A pesar del importante despliegue militar en la zona de operaciones, que sumó regimientos de Tucumán, Salta, Mendoza, de los enfrentamientos que se produjeron a lo largo de ese año 1975, y de la intensa cobertura mediática que multiplicaba las imágenes de soldados desplazándose por la selva en camiones militares o apostados en las sendas selváticas; los documentos del Ejército y la opinión de los altos mandos militares sostenía que la batalla decisiva no se desarrollaba en los montes sino en las ciudades; Que la clave estaba en cortar los vínculos de la guerrilla rural con los pobladores urbanos que expresaban su simpatía o conformaban sus fuentes de aprovisionamiento y logística. Las escenas bélicas en la selva fueron el telón de fondo para perpetrar una política represiva que identificaba como su blanco principal a dirigentes políticos, gremiales, estudiantiles y referentes de la cultura, que expresaban su apoyo a las movilizaciones sociales y a las protestas obreras. En palabras de Adel Vilas:” Llegamos a la conclusión de que la base de operaciones del ERP era la ciudad y no el monte como suponían algunos. Sin

la cobertura que les daba Tucumán, los campamentos situados en plena selva no hubiesen resistido treinta días de lucha, pero el foco de la infección marxista estaba en San Miguel y resultaba un esfuerzo baldío creer lo contrario....”

Los primeros pasos en la instauración del terrorismo de estado se dieron en Tucumán y fue en Famaillá donde se erigió el núcleo central de este programa. La información obtenida en “la escuelita de Famaillá” mediante la aplicación de todo clase de tormentos fue la clave para el desarrollo de la tarea represiva que tuvo a la ciudad como escenario principal, no al monte; y que fue protagonizada por grupos de tareas que tomaban por asalto domicilios y secuestraban a sus ocupantes. Como lo explica claramente el comandante del operativo Independencia :

“Hubo que olvidar por un instante -un instante que se prolongó diez meses- las enseñanzas del Colegio Militar y las leyes de la guerra donde el honor y la ética son partes esenciales, ...”. “Si por respeto a las normas clásicas nos hubiésemos abstenido de emplear métodos no convencionales, la tarea de inteligencia -y ésta era una guerra de inteligencia- se habría tornado imposible de llevar adelante.”-

“ los grupos especiales salían a operar día y noche, procediendo a ejecutar o capturar al oponente. De inmediato, en el Lugar de Reunión de Detenidos se les tomaba declaración y de acuerdo a la misma, estaba preparado otro grupo para proceder a investigar los datos que nos daba el subversivo interrogado. (...). impartí órdenes de que en la ciudad de Tucumán, los grupos encargados de las misiones especiales estuviesen trabajando, sin interferencias, las veinticuatro horas del día

(...) El ERP se manejaba con una amplísimo aparato de cobertura logística, contando entre sus simpatizantes, adherentes y milicianos a médicos, abogados, odontólogos, escribanos, profesores universitarios, enfermeros, arquitectos, ingenieros y guardia cárceles. Si uno de ellos era tomado prisionero -y debe recordarse que muchos eran personas conspicuas dentro de Tucumán- inmediatamente se movilizaban los partidos políticos, la justicia y hasta el Ministerio del Interior, interesándose por su suerte. Si el procedimiento de detención se había realizado vistiendo uniformes del Ejército, entonces no había más remedio que entregarlo a la justicia para que a las pocas horas

saliese en libertad; pero si la operación se realizaba con oficiales vestidos de civil y en coches "operativos", como lo ordené ni bien me dí cuenta de lo que era la "justicia" y la partidocracia, la cosa cambiaba.

En los últimos años se pudo reunir importantes testimonios respecto a las violaciones a los derechos humanos en Famaillá en aquel fatídico 1975; Se formaron grupos de investigadores integrados por sociólogos y antropólogos que tomaron como centro de sus preocupaciones académicas el estudio del Genocidio en Tucumán y por otra parte la reapertura de las causas judiciales contra los perpetradores del terrorismo de estado,, en especial la mega causa operativo independencia permitió tomar testimonios de víctimas, familiares y testigos que aportan nuevos datos para comprender aquel trágico período de nuestra historia. De los múltiples testimonios recogidos puede vislumbrarse como fue la vida de los pobladores de Famaillá en aquellos años. Sobre la mayoría pesaba la sospecha de ser simpatizantes de "la subversión" y por ese motivo eran perseguidos por los efectivos militares. En la memoria colectiva sin embargo no prima una condena hacia las violaciones a los derechos humanos en sí mismas; sino más bien la sensación de haber sido víctimas inocentes de la violencia y de allí las quejas que tardaron, por lo demás más de 30 años de poder ser pronunciadas de un modo abierto. El miedo de hablar sigue presente como lo expresa uno de los entrevistados por Alejandra Pisani y Ana María Jemio :

«... ahora no está mi hermano, capaz que si yo le decía que estábamos hablando acá, por ahí no me dejaba (...)Lo tengo [al miedo] en este momento que estoy hablando (...) es algo que tengo guardado, que siempre tengo y no le puedo comentar a nadie, lo tengo siempre taponado (...) es la sensación que me ha quedado de muchos años, que yo he visto lo que han hecho, lo que son capaces de hacer y yo no sé si alguno que está, retirado o no, le pega esto o no le pega, puede tomar represalias con mi familia o conmigo, uno no sabe (...) yo he visto y lo sé, que ha sido un operativo muy grande, muy organizado, porque la gente que venía a torturar no era cualquier gente, la gente sabía lo que hacía» (entrevistado 2).



Los relatos muestran como pendía sobre toda la población de Famaillá la amenaza de sufrir allanamientos, secuestros, golpizas, torturas y la desaparición física. Una testigo citada por estas autoras cuenta:

“Porque resulta que se llevaban a la gente, la hacían desaparecer... a padres de familia, a hijos los mayores de las casas. Resulta que a veces eran ellos, eran ellos los que venían, eran militares. La gente decía, pero ellos decían que se los llevaban por sospechosos. Pero resulta que acá éramos todos trabajadores, gente que no sabíamos nosotros que eran gente de mala vida. Y eso nos causaba algo raro, porque nadie los entendía” Testimonio de Rosario citadon por Memorias sobre el Operativo Independencia en Famaillá. Algunas reflexiones sobre los conceptos de memoria, ideología y conciencia de clase Alejandra Pisani □ y Ana Sofía Jemio \*\*

En otro testimonio, un vecino de Famaillá recuerda:

“..., el 21 de junio a las dos de la mañana, parte de un día martes ya, han venido seis encapuchados en una camioneta rastrojera, que era del Ingenio Fronterita. La manejaba un tal Churra, de apellido Randal (...) él era el chofer y lo ha traído a ese grupo de secuestradores. Y nos han volteado la puerta, me han sacado a mí y a mi hermano. Vivía mi papá, era no vidente, y mi mamá. Y nos han llevado, primero al Ingenio Fronterita. Ahí había una base en el tambo, que le decían, en donde guardaban los animales. Y de ahí esa misma noche nos han pasado a la Chimenea de Caspinchango. Ahí nos han tenido, en una enfermería nos han puesto. Y nos han tirado ahí en el piso (...) Vos al caer ahí sos mudo, ciego, inválido. Te tiran. Desde que te sacan de aquí ya te tiran boca abajo en los vehículos, te pisotean. De aquí hemos salido yo y mi hermano. Se ha parado más allá y lo han levantado al hombre de la esquina, a Serapio Reyes Medina, que era un gordo, ahí lo han llevado. A ese hombre lo han muerto un día domingo a las una y media de la tarde, el teniente Valdivieso lo ahorcaba con una soga. Y así se cortaba y le pegaba con un látigo de alambre para que se vuelva. Cuando volvía a decir “¡Ay!” lo volvía a meter. Y así lo ha muerto (...) A Benito Araya lo han llevado y no ha vuelto más. A Serapio Medina lo han muerto ahí en la Chimenea. Y a un hermano del Pisculiche lo han muerto pero en otra parte de la chimenea, parece que ahí lo han muerto. Porque los sabían llevar en medio de las cañas, en el monte, los hacían

disparar, que disparen, y lo ametrallaban. “Andate” y ya lo estaban esperando y lo mataban. “Muerto en el monte”. Y todos figurábamos “Atrapados en el monte” en las bases. Mentira, nos sacaban de la casa”

«No... aquí se dedicaban a torturar a la gente por lo que sea. Usted podía estar en la otra esquina, y si no miraba el reloj que eran las siete de la tarde y estaban bajando la bandera, el mismo que estaba haciendo guardia ahí lo llevaba» (Oscar A. Córdoba).

«(...) cualquiera era un enemigo de ellos, entonces ellos venían, atacaban, golpeaban o entraban a su casa y hacían lo que querían (...) entonces ellos venían y hacían lo que querían, vos no tenías que decir nada, dejabas que te destruyan todo y nada más» (entrevistado 2).

«Yo he visto que han entrado a algunas casas, han entrado... Si por ejemplo tenían una hija linda, así, y le gustaba al capo le... le mandaban de noche. Mandaban un cabo, un sargento que la saque, la sacaban y la llevaban para ellos. Así hacían las cosas» (Juan S. Sarmiento).

« «Si ellos venían a buscar algo, que la propuesta era eliminar a la guerrilla, pero entonces ¿en qué momento y en qué tiempo nos hemos convertido en guerrilleros nosotros? Yo no conozco la guerrilla, yo nunca he andado en nada. Ahora ¿por qué ellos actúan así? No sólo por mí sino por un montón de gente inocente (...) todo fabrican ellos, porque entre ellos se han enfrentado (...) todo es ficticio de ellos, mentira de ellos para justificar» (Manuel F. Rocha).

Todos estos testimonios resultan elocuentes para ilustrar el impacto que tuvo en la vida cotidiana de los habitantes de Famaillá la implementación del operativo independencia.

La centralidad que le cupo a Famailla en el operativo independencia se vinculaba directamente con el funcionamiento del Centro clandestino de detención de la escuelita; pues allí eran interrogadas todas las personas detenidas a lo largo y ancho de la Provincia en ese año. Y de allí se obtenía la información que daba paso a la actuación de los grupos de tareas que operaban en la ciudad.

Para brindar un panorama de los padecimientos de la población de Famaillá víctima del terrorismo de estado tomaremos como ejemplo lo sucedido a los obreros del Ingenio Fronterita, siguiendo a Silvia Nassif, que reunió importante información al respecto. Hay registrados hasta el momento veinticinco trabajadores del ingenio víctimas de crímenes de lesa humanidad, dos asesinados, nueve desaparecidos, catorce secuestrados y liberados posteriormente. A esto hay que sumar otras víctimas que no están registradas; decían, por ejemplo, que prácticamente no hubo habitante de la colonia 3 del ingenio fronterita que no haya sufrido algún tipo de privación de su libertad. Aunque tuvieron desenlaces diferentes: algunos permanecen como desaparecidos; otros fueron asesinados; otros pasaron a la cárcel de villa Urquiza como presos políticos ; otros fueron liberados tras meses desaparecidos y otros fueron secuestrados muchas veces, todos sufrieron torturas; todos pasaron por los centros clandestinos de detención de Famaillá y todos tenían en común ser obreros del ingenio con algún tipo de actuación sindical.

Veamos algunos casos: el 4 de diciembre de 1974 fueron desaparecidos los hermanos Eugenio Alberto y Julio César Viudez. El 11 de marzo de 1975 fue secuestrado Antonio Narciso Maciel A las 6 de la mañana lo buscaron miembros del ejército a su casa en la colonia 3 del ingenio. Le vendaron los ojos, le ataron las manos y lo llevaron a la Escuelita Diego de Rojas, allí fue torturado y el 17 de abril de 1975 fue trasladado al penal de Villa Urquiza; recuperó su libertad tras visitar distintas penitenciarias en junio de 1979.

El 13 de marzo de 1975 secuestraron a Ricardo Mercado y Juan Nicolás Vázquez, ambos luego liberados. El 21 de mayo fue secuestrado por primera vez Carlos Ernesto Pettarossi “mientras se encontraba trabajando en el cargadero agua blanca del ingenio La fronterita. Lo buscaron en un vehículo similar a los usados por los inspectores del ingenio Fronterita. Unos meses más tarde, corrieron la misma suerte los hermanos Justo Pastor y Rosendo Adrián Gramajo, tesorero del sindicato del surco. Este último fue llevado a la escuela General Lavalle y torturado, compartió cautiverio con otros compañeros del sindicato como Laureano González y Antonio Cruz. José Jacinto Sion delegado de la sección caldera fue secuestrado esa fecha y permanece desaparecido.

Estas prácticas fueron, como lo reconocería el propio comandante Adel Vilas, las que definieron el verdadero rostro del operativo Independencia.

Por otra parte,, en las cercanías de Famaillá se produjeron muchos de los enfrentamientos abiertos entre el ejército y la guerrilla. De la información recabada contrastando siempre las fuentes militares oficiales con otras producidas por la organización guerrillera, podemos mencionar Pueblo Viejo; Manchalá; Las Mesadas; km 14; arroyo San Gabriel; Florida, entre otros. En algunos casos solo existen testimonios unilaterales por lo que no queda claro si realmente ocurrieron o formaban parte de una estrategia de acción psicológica o propaganda militar o un mecanismo para justificar muertes producidas por los operativos de secuestro y desaparición de personas.

El primer enfrentamiento que produjo bajas entre las fuerzas Armadas fue en el Río Pueblo Viejo, unos días después de iniciado el Operativo. El 15 de febrero de 1975, La Gaceta informaba que “el enfrentamiento entre efectivos de las fuerzas combinadas y los grupos subversivos se registró a 500 metros de las compuertas sobre el río pueblo viejo. La información oficial suministrada por las autoridades militares.... Dice que en una emboscada a 500 metros de las compuertas sobre el río pueblo viejo, al sudoeste de la ciudad de Monteros resultaron muertos tres delincuentes subversivos y un oficial del ejército Argentino” La crónica consigna que hubo además dos oficiales y un suboficial heridos; que se trató de un ataque sorpresa cuando un número no determinado de tropas se encontraban en los márgenes del Río Pueblo Viejo, apareció un contingente de 15 extremistas que dispararon sus armas de fuego contra los efectivos militares. Estos repelieron el ataque guerrillero, produciendo la muerte de tres extremistas. Los restantes emprendieron de inmediato la huida. Se estableció igualmente que el oficial muerto es el teniente primero Héctor Manuel Cáceres.<sup>28</sup>

El día de la fecha, en momentos en que una patrulla de nuestra compañía integrada por un compañero Sargento y cinco compañeros combatientes efectuaba tareas de reconocimiento en la zona de Pueblo Viejo, al cruzar un

---

<sup>2828</sup> La Gaceta 15 de febrero de 1975

camino fue atacada por una patrulla del ejército contrarevolucionario que rastreaba la zona con perros. Nuestros compañeros fueron sorprendidos por una voz de alto y al segundo una cerrada descarga del enemigo. Ante esto los combatientes del Ejército del Pueblo reaccionaron con rapidez..... En este combate nuestra unidad tuvo dos bajas, los compañeros Daniel (Hector Enrique Toledo) y tito (Vicente Pablo Lasser)... A su vez el enemigo tuvo las siguientes bajas. Un Oficial (Teniente Primero) muerto, otro oficial (teniente) herido gravemente y por lo menos dos heridos más.<sup>29</sup>

También se consignaba en la crónica periodística atentados como el siguiente:

“El automóvil Ford flacon color rojo había sido encontrado abandonado hace varios días en las cercanías del acantonamiento militar del ingenio La Fronterita. Luego de algunas revisiones fue trasladado hasta Famaillá desde donde Pérez se disponía el viernes a conducirlo a la capital. Se estaban realizando diligencias para identificar al propietario del vehículo ya que éste tenía chapas patente falsas. El auto explotó en una estación d esericio d eFamaillá luego de ser sometido a algunos reacondicionamientos mecánicos”<sup>30</sup>

A las cinco de la mañana del 27 de mayo de 1975 el encargado de la Finca Sorthaix fue despertado para que pusiera en marcha un tractor para remolcar un camión que había quedado atascado. Esa noche en realidad no había pegado un ojo porque desde el día anterior la Finca había sido ocupada por un contingente de personas que en un principio creyó eran del Ejército pero luego se presentaron como miembros del ERP. El grupo bastante numeroso ocupó todas las casas, realizó entrenamientos militares y preparativos para un eventual ataque. Con el correr de las horas alguno deslizó que tomarían Famaillá. Si bien recuerda el encargado fueron tratados con corrección les impidieron comunicarse con el exterior y mucho menos salir de la Finca. Un peón, sin embargo pudo escapar, esta circunstancia impuso, aparentemente adelantar los planes. A la madrugada se pusieron en movimiento camino a Famaillá.

---

<sup>29</sup> Estrella Roja n° 49 10 de marzo de 1975, pp. 4 y 5.

<sup>30</sup> La Gaceta 2 de marzo 1975.

La crónica del diario La Gaceta consigna que “los guerrilleros que se movilizaban en 3 camionetas y dos camiones pesados, llevaban gran cantidad de armamentos, municiones y equipos .... Al producirse el bloqueo de la columna por una patrulla militar compuesta por 15 hombres, se originó un intenso combate en que los delincuentes subversivos fueron puestos en fuga abandonando el total del armamento, material y vehículos”

Al llegar a la escuela de Manchalá la columna se encontró con un grupo de soldados que realizaba tareas de mantenimiento en el edificio escolar. Los relatos de los protagonistas del enfrentamiento coinciden en señalar que al advertir la presencia militar se inició un enfrentamiento, que se prolongó por varias horas y que uno de los soldados logró desplazarse hasta Famaillá para pedir refuerzos. Según Acdel Vilas, tenían información de que podría producirse algún ataque por lo que había resuelto extender los controles fuera de la zona de operaciones del Operativo hacia el este de la provincia. Sin embargo todo indica que el combate de Manchalá fue resultado de un conjunto azaroso de circunstancias. La fuga del peón de la finca Sortheix adelantó los planes de los guerrilleros y la presencia del ejército en la escuela respondía a un plan de mantenimiento de locales escolares. Todas las evidencias indican que el objetivo era tomar el comando táctico avanzado del operativo independencia instalado en Famaillá. La idea además era hacerlo en las vísperas del día del ejército. El resultado fue una derrota importante para el erp por la cantidad de armamento perdido y también documentación que permitió luego propuesto era Se desarrolló un intenso tiroteo que se prolongó por unas horas. Se trató de uno de los enfrentamientos más importantes ocurridos en las cercanías de Famaillá. Los testimonios de los soldados que participaron destacan sobre todo la sorpresa inicial y la tenacidad con que resistieron el ataque.< y resaltan la actitud de uno de los soldados que corrió los 16 kms. hasta Famaillá a pedir refuerzos. Por parte de los miembros del erp relatan también su sorpresa al encontrar el convoy militar y explican que abrieron fuego pensando que se trataba de un retén que estaba esperándolos. Respecto al número de guerrilleros participantes difieren las fuentes: algunos hablan de unos sesenta y otros como el general vilas plantean que fueron 117.

Respecto a Las Mesadas la crónica periodística consignaba que :

En la madrugada de ayer se registró en las mesadas un enfrentamiento entre efectivos militares que se encontraban en tareas de patrullaje de elementos subversivos, El vehículo en que viajaban las tropas que halló obstáculos en el camino fue tiroteado por el grupo subversivo y como consecuencia de estos disparos en una vivienda cercana se encontró luego a un menor muerto y herida una mujer quienes dormían en el interior de la casa”<sup>31</sup>

Cruz, Jemio y otros sostienen que el lugar de emplazamiento de los centros clandestinos de detención indican que no se buscó ocultar su existencia; o dicho de otro modo que la actividad desarrollada en estos centros fue cubierta con un velo opaco; esta opacidad permitía vislumbrar lo que efectivamente ocurría en el interior y esto actuaba como un mecanismo para escarmentar a la población y generar terror.

La Escuelita de Famaillá, ubicada a unas cuadras de la plaza principal y rodeada de viviendas permitía que los vecinos conocieran el movimiento de los camiones que trasladaban los cuerpos ingresando y saliendo de la escuela. Los vecinos más cercanos refieren como escuchaban los gritos de los torturados e inclusive que desde las terrazas podía observarse lo que sucedía en el interior del predio.

El edificio de la escuela Lavalle ubicada al frente de la plaza principal fue ocupado parcialmente por la policía cuando los militares ocuparon la comisaría como centro del comando táctico avanzado del operativo independencia. En ese sector funcionó un lugar transitorio de detenidos desaparecidos. Como recuerdan Jemio etc las ventanas de algunas aulas daban a donde eran recluidos los detenidos. Se habían pintado los vidrios para ocultar lo que sucedía. Dos maestras cuentan que un niño había raspado una de las ventanas y la llamó para mostrarle cuerpos que yacían en el suelo. Además ingresaban con frecuencia camiones militares y obligaban a los niños a permanecer en las aulas. Es evidente que esa relativa opacidad era deliberada.

---

<sup>31</sup> La Gaceta 30 de julio de 1975.

El vocablo indígena Famaillá, que remitía a los primeros pobladores de aquel paraje, los Famaillaos trasladados desde los valles luego de ser derrotados en las rebeliones calchaquíes del siglo XVII; comenzaba a resultar familiar para los que seguían las noticias en la prensa nacional en aquel convulsionado año 1975. Al estar en el centro estratégico del operativo militar iniciado en febrero; su nombre sereiteraba en las crónicas nacionales. El 28 de abril de 1975 recibió la visita de la presidente de la República, que llegó acompañada por varios de sus ministros ( entre ellos José López Rega) y el comandante en jefe del ejército, General Anaya. Al arribar a Tucumán fue recibida por el comandante del operativo, general Adel Vilas y no por el gobernador de la Provincia que fue todo un gesto respecto a quien ejercía el poder real en la Provincia. Sin embargo, en Famaillá donde dirigió un discurso improvisado frente a la plaza principal estuvo acompañada por el intendente Julio Saracho: quien aparentemente mantenía buenas relaciones con López Rega.

“He querido venir para traer mi presencia física y espiritual a este pueblo que tanto ha sufrido y he venido también a expresar mis respetos a los hombres que están defendiendo con sus vidas la tranquilidad de esta provincia maravillosa” A lo largo de su alocución hizo referencias a “la antipatria”, exhortó a los habitantes de Famaillá a no perder la fe y reivindicó la figura de Juan Domingo Perón. Finalizado el improvisado discurso se reunió con el Comandante del Operativo Adel Vilas quien le brindó un informe sobre la marcha de las operaciones. Con la presencia del intendente municipal Julio Saracho fue declarada huésped de honor de la ciudad. El intendente expresó que “el pueblo y el ejército están unidos para conseguir el bienestar de la nación”.

La visita terminó cuando partió hacia Santa Lucía donde pronunciaría otro discurso. La presencia de la presidente en Famaillá respondía a la necesidad de dar un respaldo explícito al accionar militar y también desnudaba los vínculos políticos del Adel Vilas con López Rega. Tras elogiar el accionar del ejército y reivindicar el apoyo del pueblo peronista, emprendió viaje en helicóptero hacia Santa Lucía. La crónica periodística destacaba el entusiasmo del pueblo que la recibió y la manifestación espontánea del apoyo al peronismo expresada por los cánticos y las vivas al general Perón.



Algunos autores interpretan esta visita no solo como un apoyo explícito al accionar del ejército que estaba acantonado en la zona desde febrero de ese año; sino también, como una reafirmación de la presencia del Estado Nacional en una región donde aparentemente se cuestionaba su soberanía.<sup>32</sup> Por unas horas, Famaillá recibió la primera visita presidencial de su historia; esto mostraba como en aquellos años había ganado una centralidad en el escenario político nacional. Ese mismo año para las navidades se recibiría la visita del comandante en jefe del ejército que meses después tomaría el poder en marzo de 1976. Por esta zona transitaron en esos años difíciles los que serían los principales protagonistas de la tragedia argentina.

A fines de diciembre de 1975 el deterioro político del gobierno nacional era ostensible. Desde la muerte de Perón en Julio de 1974 la violencia política había recrudecido. Tanto las organizaciones guerrilleras como ERP y Montoneros profundizaron sus acciones como así también la triple A y otros grupos que actuaban amparados por el Ministerio de Bienestar Social conducido por José López Rega. En las vísperas de navidad se había producido el intento de copamiento del cuartel domingo Viejo bueno en Monte chingolo; que había terminado con una derrota significativa para las fuerzas guerrilleras. El 18 de diciembre de ese año fue reemplazado como comandante del operativo Independencia del Vilas y reemplazado por Antonio Domingo Bussi. El cambio en la conducción del Operativo respondía a un cambio en la estrategia política de las Fuerzas Armadas que ya estaban preparando el golpe de marzo de 1976 y a una radicalización de la ofensiva militar contra la ciudad. Al decir del propio General Bussi “ahora iremos a buscarlos al llano”. En ese verano se registraron setenta y cinco desapariciones; mientras en los once meses anteriores se registraron ciento quince.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Garaño, Santiago

<sup>33</sup> Izaguirre, Inés: Impunidad y legalidad Una síntesis del Operativo Independencia en la Provincia de Tucumán. Primeras Jornadas de Historia reciente del NOA “Memoria, fuentes orales y ciencias sociales” TUCUMAN – 1 y 2 DE JULIO DE 2010 Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

Esa navidad de 1975, Famaillá recibiría la visita del comandante en jefe de las fuerzas Armadas, que pasaría la nochebuena con las tropas. La revista Gente daría una cobertura especial a esta visita. En realidad los altos mandos militares sabían que los enfrentamientos en el monte habían concluido y que la capacidad militar de las organizaciones guerrilleras había sido desbaratada. Sin embargo, se preparaba a la opinión pública para la instauración del terrorismo de estado.

Como señala Rofinelli el Operativo Independencia es un fenómeno complejo que no se limita a ser simplemente una incursión militar previa a la dictadura de 1976.

El operativo Independencia forma parte de un proceso más amplio y que se inicia con la persecución y asesinatos de dirigentes sociales perpetrados por fuerzas de seguridad o por grupos para policiales. El antecedente más lejano podría ser el asesinato de Hilda Guerrero de Molina en 1967. Por otra parte, jugó también un papel importante la legitimación de la figura del “delincuente subvresivo”. También puede mencionarse como antecedente la promulgación de leyes que endurecían las penas para las denominadas “acciones terroristas”.

La puesta en marcha del operativo implicó una ruptura respecto a las prácticas represivas pues puso como metodología central el secuestro y desaparición forzosa en campos de concentración estableciendo el primer Centro Clandestino de detención de la Argentina.

Para Tucumán importó el cambio de estrategia en la lucha contra la guerrilla; se pasó del hostigamiento por parte de las fuerzas policiales a la aniquilación material y sistemática a cargo del ejército argentino. Importó un plan planificado y sistemático con la intervención del Poder Ejecutivo Nacional, El gobierno provincial y las Fuerzas Armadas.

“La especificidad del operativo independencia que permite ubicarlo como punto de inicio del genocidio en la Argentina, radica en el carácter sistemático de su plan de acción que involucra al Estado en su conjunto en una intervención a largo plazo que se propone una acción concreta sobre la población en su

conjunto, como parte de la estrategia de aniquilación de la llamada subversión”<sup>34</sup>

Para Famaillá, el Operativo Independencia tuvo profundas consecuencias: significó una profunda ruptura de los lazos sociales.; implicó también el fin definitivo del mundo del azúcar. La violencia ejercida sobre las poblaciones rurales, en especial las que vivían en las colonias del ingenio Fronterita aceleraron de un modo dramático la despoblación del campo. Los años del terror dejaron una marca profunda en la memoria colectiva de los pobladores de Famaillá, que aún cuarenta años después buscan infructuosamente explicarse las razones de haber sido protagonistas de esa tragedia.

Cuando el 24 de marzo de 1976 los militares tomaran el poder e iniciaran el terrorismo de estado a escala nacional; en Famaillá cambiaron pocas cosas. No hubo grandes modificaciones en la estrategia represiva; respecto a la llevada a cabo por Vilas, que ya había sido reemplazado Por Bussi en diciembre de 1975. Se traslado el Centro clandestino de detención de la escuela Diego de Rojas al ex ingenio Nueva Baviera en abril de 1976. Recrudesció la práctica de los secuestros y desaparición forzosa de ciudadanos; e registraron más del doble de las desapariciones ocurridas en los meses del operativo independencia. En efecto antes del 24 de marzo de 1976 se tiene registro en Tucumán de 195 desapariciones. Después de marzo de 1976, se consignan 405 casos.<sup>35</sup>

El 24 de setiembre de 1976 se inauguró uno de los cuatro nuevos pueblos en los que se proponía congregarse al campesinado que vivía disperso en los parajes Caspichango, Los sosa, yacuchina . Se los bautizaría con el nombre de miembros de las Fuerzas Armadas aparentemente caídas en enfrentamientos con la guerrilla. Estos pueblos unidos por una ruta asfaltada que facilitaría el desplazamiento de las fuerzas armadas se concebían por un lado como una respuesta estratégica a la guerra de guerrillas y por otro lado se le otorgaba un valor simbólico con incidencia en la memoria colectiva.

---

<sup>34</sup> Cruz, Margarita; Ana Sofía Jemio; Ezequiel Monteros y Alejandra Pisani: “Las prácticas sociales genocidas del Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975-marzo de 1976. Grupo de Investigación sobre el Genocidio en Tucumán. Inédito

<sup>35</sup> Izaguirre Inés...

#### **Capítulo 4: De los Famaillaos al General Lavalle, de como Famaillá se convirtió en Famaillá.**

Unos quinientos años antes que se instalara el Comando táctico avanzado del operativo Independencia en febrero de 1975, la región de Famaillá, una llanura selvática bañada por numerosos cursos de agua era habitada por Lules, tonocotés y Juríes.

Estos pueblos guerreros se relacionaban con los que habitaban los Valles y recibieron con hostilidad la llegada de extraños personajes montados a caballo que irrumpieron hacia 1543. El 27 de noviembre de 1695 el maestre de campo Juan Nuñez de Avila, vecino encomendero del pueblo de indios de Famayllao, “temeroso de la muerte que es cierta y la hora dudosa” disponía “en el último trance de su muerte” encomendar su alma a Dios, arreglar detalles de su sepultura y arreglar el destino de sus bienes materiales. Tanto la presencia de Nuñez de Avila como la de los famayllaos en el Tucumánb nos remiten a la historia. El primero, a los años posteriores a la conquista del Perú cuando los conquistadores europeos exploraron esta vasta geografía; los segundos, a la derrota de los levantamientos calchaquíes del siglo XVII y su posterior traslado desde los valles a la llanura.

Diego de Almagro, en su paso hacia el “Arauco”, fu el primer europeo que cruzó la región del Tucumán; pero las noticias, extendidas en el Perú, de la existencia de un reino rico y poderoso que se extendía al sur, entre la cordillera y el Río de la Plata, alimentaron las ansias de una generación de conquistadores que habían trajinado buena parte de la experiencia indiana, y aunque habían alcanzado alguna fortuna y renombre, la gloria les había sido esquiva. En 1543, apenas concluida la guerra civil que enfrentó a pizarristas y almagristas, Vaca de Castro autorizó a don Diego de Rojas a que hiciera una “entrada” en el reino de Tucma. Era frecuente que a este tipo de expediciones, que requerían grandes recursos en armas, caballos, gente y pertrechos, se sumaran varios interesados que aportaban una cuota de recursos y esperaban ser retribuidos largamente con fama y riqueza, en caso de lograr sus anhelados propósitos. Estas asociaciones se convertían a menudo en fuente de intrigas, discordias y desconfianza mutua, que en los momentos difíciles podían hacer fracasar cualquier empresa.

En el caso que nos ocupa, finalmente los recursos para la entrada fueron proporcionados por Diego de Rojas, quien asumía la mayor autoridad, y por Felipe Gutiérrez y Nicolás de Heredia, quienes lo secundaban en el mando. Tras intensos preparativos, resolvieron partir en mayo de 1543 desde el Cuzco. Primero lo haría Diego de Rojas con un contingente de ochenta españoles y un gran número de indios encargados de llevar los pertrechos para la larga e incierta travesía. Un par de semanas después, lo seguiría Gutiérrez, y finalmente, Heredia. Al cabo de tres meses de camino, las huestes de Diego de Rojas traspusieron el Abra del Acay, dejaron atrás el inhóspito altiplano y se encaminaron hacia Chicoana (actualmente, La Paya), un importante poblado indígena donde se detendrían a reponer fuerzas y a esperar al grupo de Gutiérrez. Allí, un hecho fortuito decidió a don Diego a cambiar su rumbo. Encontraron gallinas de Castilla, hombres experimentados en los asuntos de Indias advirtieron que la extraña presencia de los plumíferos indicaba que los europeos los habían introducido y que las noticias de una ciudad rica situada en algún lugar entre la cordillera y el Río de la Plata parecían ser ciertas. En lugar de continuar hacia el sur y el poniente para ir al reino de Chile, don Diego decidió torcer su rumbo hacia el este. De esa manera accidental, tras cruzar el valle de Tafí, desembocó en lo que entonces era una extensa llanura cubierta de una umbría y perfumada selva, conocida como “el Tucma”.

Los pueblos que habitaban esta zona pertenecían a diferentes grupos étnicos; por ejemplo, en la zona norte del Valle Calchaquí, entre La Poma y Seclantás, aproximadamente, predominaban los pulares, pueblos originarios del área andina que habían sido trasladados por los incas a esa región y que en general se consideraban amigos de los españoles. En esta región ubicada al norte del valle calchaquí los incas instalaron importantes centros administrativos. Más al sur, estaban los tolombones o paciocas, que se diferenciaban claramente de los pulares y pertenecían a la denominación genérica de diaguitas, pues hablaban la lengua cacana. Más hacia el sur, se encontraban los pueblos del Valle de Yocavil, los andalgalaes, los hualfines, los Famayllaos, entre muchos otros. Los incas no pudieron sojuzgar esta zona de los valles. En suma, los españoles encontraron pueblos complejos con una gran diversidad étnica y que ejercieron una tenaz resistencia al dominio incaico, primero, y colonial, luego. Si bien aún no se sabe a ciencia cierta cuál era su nivel de organización política, al parecer, estos pueblos tenían sus propias jefaturas y en ciertos momentos realizaban alianzas que les permitían ofrecer una resistencia común

ante un invasor, como lo hicieron en el valle de Yocavil donde los incas no pudieron instalarse como lo habían hecho más al norte y esa tenaz resistencia se repitió contra el invasor europeo.

En la llanura selvática, surcada por numerosos cursos de agua, vivían otros pueblos: los lules, los tonocotés y los juríes, que habitaban el ambiente selvático de la llanura y eventualmente tomaban contacto con los pueblos de los cerros; se caracterizaban por su apostura física y por su belicosidad.

En términos generales, la población en todo lo que sería luego el Noroeste argentino sumaría entre trescientas treinta mil y cuatrocientas treinta mil almas, a la llegada de los europeos a mediados del siglo XVI. Es una tarea compleja estimar el tamaño de las poblaciones americanas al momento de la conquista. Se han realizado importantes estudios para las áreas centrales, tanto en mesoamérica como en el área andina, basados en una profusa y rica documentación, en particular, padrones de tributarios, recuentos de población, “revisitas”, etcétera, que han permitido llegar a algunas conclusiones generales tanto sobre el tamaño de las poblaciones originarias como sobre la magnitud de la caída de población provocada durante el primer siglo de la conquista. Para la región del Tucumán, sin embargo no se dispone de la riqueza de fuentes documentales, por lo que las estimaciones son aún más difíciles de realizar, y las conclusiones más discutibles.

Tras arribar a la llanura, las huestes de Diego de Rojas tomaron contacto con los pueblos indígenas que habitaban la región y se dispusieron a esperar a Gutiérrez. Una vez que este llegó, se internaron hacia el este en busca de las tierras de los juríes, donde Rojas encontró la muerte. Antes de morir, delegó el mando en Francisco de Mendoza, lo que generó profundo malestar entre la tropa. A las intrigas y al descontento se sumaron las hostilidades de los pueblos indígenas. En suma, tras vagar por lo que hoy son tierras cordobesas y llegar luego hasta el litoral, las tropas retornaron a Perú.

El Perú estaba convulsionado por la última rebelión de Gonzalo Pizarro y los encomenderos contra la aplicación de las Leyes Nuevas de 1542 en el reino

del Perú, que imponía severas limitaciones al régimen de las encomiendas. En medio de esos conflictos, Mendoza encontró la muerte.

La Gasca, el enviado del rey que terminó finalmente pacificando el Perú, decidió enviar una nueva expedición al Tucumán. La experiencia había enseñado que, para preservar la paz, era importante alimentar las expectativas de la soldadesca con perspectivas de nuevas riquezas en tierras lejanas. Entonces La Gasca decidió enviar a Juan Nuñez del Prado, a la sazón un simple soldado sin mayores lustres, a poblar el Tucumán. Aquí la historia comienza a complicarse. Pedro de Valdivia había recibido la gobernación de Chile, cuya laxa jurisdicción abarcaba parte de los territorios del Tucumán. En suma, desde el inicio de la expedición de Núñez del Prado, comenzaron los conflictos con Valdivia.

Este siguió un derrotero similar al de Diego de Rojas; al llegar a la llanura tucumana, comenzó a deambular intentando establecer una ciudad. Las dificultades para obtener alimentos, la hostilidad de los indígenas y el conflicto con las huestes de Valdivia transformaron la expedición de Núñez del Prado en un triste deambular sin rumbo por las dilatadas llanuras. En tres ocasiones fundó una ciudad y en tres ocasiones tuvo que trasladarse por los inconvenientes. Finalmente, fue un enviado de Pedro de Valdivia, don Francisco de Aguirre, quien, el 25 de julio de 1553, fundó a orillas del Río Dulce la ciudad de Santiago del Estero, que quedaría firmemente establecida y desde donde partirían las nuevas fundaciones. En los años siguientes, se establecieron tres ciudades diferentes en los Valles Calchaquíes, pero fueron devastadas por el primer levantamiento calchaquí. Resultaba estratégico buscar un nuevo asentamiento cercano al camino que, pasando por los valles, venía del Perú. Para ello, Francisco de Aguirre encargó a don Diego de Vaillaroel que fundara una nueva ciudad en la desembocadura de la Quebrada del Portugués, en el sitio que los naturales llamaban Ibatín. El 31 de mayo de 1565, siguiendo todas las formalidades de rigor, se fundó San Miguel de Tucumán y Nueva Tierra de Promisión. Se desmontó un cuadrilátero de siete cuadras de lado; en el centro se dejó un espacio para la plaza pública, se

adjudicaron los solares a los vecinos, y se procedió a clavar el palo de justicia y a nombrar a los alcaldes y regidores que compondrían el cabildo.

Situada en un rincón selvático, rodeada de ríos de cristalinas aguas que bajan del Aconquija, la nueva ciudad no dejaba de ser un modesto rancherío rodeado de una empalizada. Las construcciones eran de adobe, los techos de paja, y en los solares sin ocupar, la selva rápidamente recuperaba el terreno perdido. El temor que suscitaban los indígenas dio un cariz defensivo a la nueva ciudad. La empalizada que la rodeaba, las rondas permanentes de guardia y la obligación de todos los vecinos de tener caballos y armas en sus solares sugieren el recelo que reinaba en la nueva ciudad. El curso de los acontecimientos demostraría que ese temor estaba muy lejos de ser infundado o exagerado. En 1578, el gobernador Gonzalo de Abreu había reclutado buena parte de los españoles de la ciudad para que lo acompañaran en las expediciones en busca de la ciudad de los césares. La ocasión fue aprovechada por los indígenas quienes, dirigidos por un indio yanacona llamada Gualan, sitiaron y prendieron fuego a la frágil aldea, que fue rápida presa de las llamas. El teniente de gobernador Gaspar de Medina envió un mensajero a Santiago del Estero a pedir auxilio, mientras resistían como podían el asedio de los indígenas. Finalmente, llegó Hernán Mejía de Miraval con la esperada ayuda, y la ciudad consiguió sobrevivir. Las crónicas del padre Lozano, quien refiere esta historia, permiten rescatar del olvido el nombre de un valeroso y astuto indio y que pagó con su vida la osadía de sublevar a sus congéneres contra los invasores. También refiere cómo, desde entonces, surgió la leyenda de que, en lo peor del fragor del fuego y del asedio, aparecieron las figuras de Judas y Tadeo para proteger a San Miguel de Tucumán y salvar a los españoles.

Mientras en las lejanas comarcas del Tucumán se producían esos acontecimientos, en el Perú los tiempos habían cambiado. Habían quedado atrás los convulsionados años de las guerras civiles, y la llegada del virrey Toledo en 1571, y las medidas que adoptó sentaron las bases de un orden colonial más estable y próspero que los tumultuosos años que siguieron al ingreso de Pizarro en Cajamarca. Una reforma en particular revestirá gran



importancia para la región del Tucumán. En 1545 en Potosí, se descubrió en las faldas del cerro un importante yacimiento de plata. Cuenta la leyenda que un indígena llevó sus llamas a pastar en las laderas del cerro donde lo sorprendió la noche; para mitigar el frío, hizo una fogata y, al despertar a la mañana, vio que de los restos de la hoguera se desprendían hilos de plata. A partir de entonces, comenzó la explotación de este rico yacimiento utilizando técnicas de extracción y de fundición indígenas. El mineral era fundido en unos hornillos que aprovechaban el viento para atizar el fuego. Hacia 1570, la escasez de combustible y el empobrecimiento de las vetas superficiales habían sumido la actividad en una crisis. El virrey Toledo resolvió implementar un sistema de beneficio de la plata en frío, que ya se usaba en las minas de Zacatecas, mediante la amalgama con mercurio. A partir de entonces, la producción de plata tuvo un crecimiento impresionante, y la villa imperial del Potosí se transformó en una de las ciudades más grandes del orbe. La propia actividad minera y la creciente población del Potosí consumían una importante cantidad de bienes, que eran abastecidos por el espacio americano. En suma, las lejanas regiones del Tucumán se transformaron en abastecedoras de bienes para el Potosí, y el comercio se convirtió en un elemento central de la actividad económica de la región. Famaillá participaría de estas actividades, especialmente la fabricación de muebles y carretas

Situada en la ruta que unía inicialmente Santiago del Estero con el Perú, San Miguel de Tucumán se transformó en lugar de paso obligado. Por otra parte, la fertilidad de sus suelos, la gran abundancia de aguas, las frondosas y ricas selvas, y la disponibilidad de mano de obra brindaron a esta ciudad una modesta prosperidad al comenzar el siglo XVII. La ciudad contaba con un tejtar, grandes carpinterías y una variada producción agrícola. En la modestia de ese alejado rincón del imperio español, no se conocía el boato y la pompa de la Ciudad de los Reyes ni de la villa rica del Potosí, mas era posible vivir con dignidad y contar con alguna prenda traída de Castilla o alguna vajilla de plata, como símbolo de distinción social. Don Juan Nuñez de Avila que poseía dos candeleros, una fuente, cuatro platillos , cuatro cucharas de plata labrada.

El viajero, tras agotadoras jornadas sorteando los ásperos caminos de la sierra o las intrincadas selvas, y temiendo siempre un súbito ataque indígena, al aproximarse a Ibatín distinguía tras la empalizada que rodeaba la ciudad las torres de las cuatro iglesias con que contaba el poblado a comienzos del siglo XVII. Frente a la plaza se levantaba el edificio del cabildo y la iglesia mayor; en diagonal, en la otra esquina, el templo de los jesuitas. A una cuadra de la plaza, la iglesia de los mercedarios, y en sentido opuesto, la de los franciscanos. En pocos años, las modestas construcciones de adobe y paja habían sido reemplazadas por otras de mayor tamaño y prestancia.

Hacia el norte de Ibatín, el paraje que hoy llamamos Famaillá, aún no tenía ese nombre. Su río se llamaba Copalsé o Zeballos pues lindaba con una encomienda concedida a Juan de Ceballos Morales. En esa zona comenzaron a instalarse algunas ramadas, como se conocían las carpinterías que, aprovechando las ricas maderas de la selva, fabricaban carretas.

La prosperidad de esos años se basaba en que Ibatín quedaba en el camino hacia el Perú. A fines del siglo XVI, con la fundación de Esteco, primero, y Salta, después, y con el éxito de la guerra contra los mocovíes que fueron desplazados más hacia el este, se reemplazó el camino del Perú por otro que seguía por la llanura hasta la quebrada de Humahuaca. Era un camino mucho más cómodo con pendientes menos pronunciadas, que además, permitía el tránsito de caravanas y carretas.

Las sendas de la Quebrada del Portugués traían cada vez menos viajeros; las caravanas no pasaban por las cercanías de Ibatín, y poco a poco el comercio fue languideciendo y con él, la prosperidad. Además, en el verano, las crecientes del río se hacían cada vez más peligrosas, la humedad reinante fomentaba la presencia de enfermedades y plagas, y la población comenzó a ausentarse del sitio, buscando reponer su salud. Por otra parte, al encontrarse muy cerca de la desembocadura de la Quebrada del Portugués, la zona quedaba expuesta a los ataques de los calchaquíes, que en ocasión de los grandes levantamientos solían asolar la pequeña aldea. Todos esos factores incidieron para que una parte de la población planteara la necesidad de

trasladar la ciudad a un nuevo sitio, en el lugar conocido como La Toma, cerca del Río Salí y recostado contra las sierras de San Javier, en un punto de paso obligado de la ruta que unía Santiago con el Perú. Durante muchos años, las discusiones entre los vecinos y en el Cabildo giraron en torno a la conveniencia o no de una mudanza. Como suele ocurrir, se formaron dos bandos, que pujaron por imponer sus criterios. Finalmente, el peso de los hechos terminó favoreciendo el traslado al sitio de la Toma, hecho que se concretó en septiembre de 1685. bajo las ordenes de don Fernando Mate de Luna .

La San Miguel de Tucumán y Nueva Tierra de Promisión de Ibatín conoció en su corta existencia la precariedad y la zozobra de los tiempos iniciales, una efímera prosperidad que sus vecinos creyeron sería perpetua y una lenta y parsimoniosa decadencia que prácticamente la dejó en el abandono.

La vida en el nuevo emplazamiento no difería demasiado del anterior, salvo por supuesto, que se disfrutó de una mayor tranquilidad; los ataques indígenas habían cesado junto con el fin de las guerras calchaquíes y debido a una vida económica más activa, acicateada por el tráfico comercial con el Potosí. La nueva ciudad se organizó en un damero más extendido que en Ibatín, aprovechando una geografía más plana que la anterior. Sin embargo, pasaron muchos años hasta que pudieron erigirse edificios de ladrillo y tejas. A la vocación mercantil muy pronto se sumó la producción agropecuaria en un territorio fértil y apropiado para diversos cultivos y para la invernada de mulas. Las mulas tucumanas eran famosas hasta en el Ecuador, no por su tozudez, sino por su porte.

La era de las rebeliones o alzamientos calchaquíes se dio casi en el mismo marco temporal en que transcurría la vida de Ibatín. Los Valles Calchaquíes, en particular el Valle de Yocavil, resultaron inexpugnables para los españoles. Casi un siglo y medio les llevó dominar a los pueblos indígenas que lo habitaban. Tres grandes alzamientos tuvieron lugar en el período. El primero en 1560-1563, protagonizado por el cacique Juan Calchaquí: levantó a todo el valle contra el domino español y arrasó con las precarias fundaciones de Cañete, Córdoba de Calchaquí y Londres. Un segundo gran levantamiento se

produjo en 1630, y se prolongó por más de siete años; su jefe fue un cacique de los hualfines llamado Juan Chalamín. Finalmente, un tercer gran alzamiento, en 1659, se hizo célebre por ser el último y por haber sido dirigido por un pintoresco personaje llamado Pedro Bohórquez. El desenlace de este levantamiento tendría funestas consecuencias para los indígenas que habitaban los valles; pues fueron extrañados, es decir desplazados hacia la llanura donde fueron encomendados a diferentes españoles. A este triste destino, debe su nombre el actual departamento de Famaillá. Los Famaillaos habitaban las cercanías de la quebrada de Belén y fueron encomendados primero a un español del valle de Lerma y tras la derrota final de los calchaquíes a don Juan de Ceballos quien los ubicó a la vera del río Copalsé, que con los años pasaría a tomar el nombre de Famaillá.

El oro brillaba por su ausencia en estos lejanos parajes; las tierras, a pesar de su fertilidad nada valían si no se disponía de brazos para trabajarla; ocurrió en el Tucumán lo mismo que había sucedido en el resto del nuevo continente: la explotación de la mano de obra indígena fue casi el único medio al alcance de los europeos para acceder a la riqueza, y la encomienda, el modo principal de explotación de la población nativa. Esta había comenzado con la conquista misma, cuando Cristóbal Colón realizó los primeros repartimientos de indios entre sus seguidores, y luego fue cobrando su forma definitiva tras una serie de disposiciones reales. En suma, consistía en que la Corona encomendaba a un español un conjunto de indígenas, quienes debían trabajar para él, y este se comprometía a instruirlos en la nueva fe. Los grandes abusos perpetrados contra la población aborígen despertaron una tenaz oposición entre franciscanos y dominicos, quienes iniciaron una campaña en defensa de los pueblos indígenas, encabezada por Fray Bartolomé de las Casas. Esta prédica encontró eco entre los asesores de Carlos V, y finalmente en 1542, se dictaron las llamadas “leyes nuevas” que imponían un conjunto tan severo de restricciones a la encomienda, que prácticamente la hacían desaparecer. El intento de aplicar las nuevas disposiciones sobre la encomienda en el Perú desató una guerra civil. En los remotos confines del imperio, sin embargo, las encomiendas sobrevivieron durante todo el período colonial y fueron la forma principal de organización y explotación del trabajo indígena.

A diferencia de lo que ocurrió en las áreas principales de la dominación española en América, en la región del Tucumán, las encomiendas podían concederse por más de dos vidas, y el servicio personal y el alquiler de indios encomendados eran una práctica habitual. También el vínculo entre la encomienda y la propiedad de la tierra fue más estrecho. Los encomenderos se encargaban además de cobrar el tributo, que en esos alejados parajes, era impuesto a toda la población casi sin excepciones.

En la región del Tucumán, la producción en las encomiendas fue muy variada. Además de la producción agrícola para abastecer a la población española, se producían paños de algodón con que los nativos pagaban el tributo. Dichos paños tenían como destino el mercado potosino. Las ricas selvas que rodeaban San Miguel de Tucumán, tanto en su primer emplazamiento en Ibatín como en su posterior y definitivo en La Toma, suministraron las ricas maderas con que se elaboraban las famosas carretas tucumanas y todo tipo de muebles. Los indios encomendados en esa región, en especial, los ubicados hacia el sur del distrito, se especializaron en las labores de carpintería. Durante el siglo XVII. en las umbrías estribaciones del Aconquija se instalaron grandes carpinterías; entre las más célebres, estaban las de don Melián de Leguisamo, a la vera del Río Lules, o la de don Duarte Meneses, en Nache, donde trabajaban muchos indios encomendados. Las ramadas o carpinterías se extendían hasta el sur y había algunas muy grandes en la zona de Escaba. También en Famaillá se ocupaban de estos menesteres como se desprende del testamento de Juan Nuñez de Avila en 1695, vecino encomendero del pueblo de indios de famayllao, que refiere que le debía un carretón a un vecino de Buenos Aires que se estaba haciendo; al capitán Juan Nicolás Araóz, una carreta; cinco tablones de cedro al padre Lorenzo Sánchez. Declaró poseer además “una carreta nueva; catorce masas de lapacho (pieza central de las ruedas de las famosas carretas tucumanas; tablones, tablas, camas, rayos, trozos y demás maderas que hubiera en la carpintería”. El trabajo en esas instalaciones lo efectuaban indios encomendados, que habían desarrollado una notable destreza en la materia. Si bien se producía todo tipo de muebles y objetos de madera, sin dudas el principal bien fabricado por las ramadas eran las carretas tucumanas. Estas despertaron la admiración de todos los viajeros por su porte,

su capacidad (se estimaba que podían transportar unas 200 arrobas (unas dos toneladas) y porque no usaban en todo su armado una sola pieza de hierro. Concolorcorvo las describe a fines del siglo XVIII: “Las dos ruedas son de dos y media varas de alto, puntos más o menos, cuyo centro es una gran maza gruesa de dos á tres cuartas. En el centro de ésta atraviesa un eje de 15 cuartas sobre el cual está el lecho ó cajón de la carreta. Este se compone de una viga que se llama pértigo, de siete y media varas de largo, á que acompañan otras dos de cuatro y media, y éstas, unidas con el pértigo, por cuatro varas ó varejones que llaman teleras, forman el cajón, cuyo ancho es de vara y media. Sobre este plan lleva de cada costado seis estacas clavadas, y en cada dos va un arco que, siendo de madera especie de mimbre, hacen un techo ovalado. Los costados se cubren de junco tejido, que es más fuerte que la totora que gastan los mendocinos, y por encima, para preservar las aguas y soles, se cubren con cueros de toro cosidos, y para que esta carreta camine y sirva se le pone al extremo de aquella viga de siete y media varas un yugo de dos y media, en que se unen los bueyes, que regularmente llaman pertigueros.

“36

La población de los Famaillaos era muy reducida. En un padrón de 1711 se consignan unos diez tributarios ( seis presentes y cuatro ausentes) De acuerdo a las estimaciones que se realizaron para otras regiones de América puede inferirse que la población total no superaría los cuarenta indígenas. Sin embargo, esta presencia fue muy importante para determinar el nombre del paraje y la explotación de esta fuerza de trabajo fue aprovechada por sus encomenderos.

Las relaciones entre los encomenderos y los indígenas fueron siempre objeto de preocupación por parte de las autoridades coloniales. El hecho de que en el interior de la encomienda no había forma de controlar de un modo eficaz las actitudes y la conducta de los encomenderos hacia los indígenas conspiró

---

<sup>36</sup> Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima 1773*, Ediciones del Solar, Buenos Aires, 1942. pp. 87 a 93.

contra el buen trato. Hacia 1611, un miembro de la Audiencia de Charcas realizó una visita a la región, que culminó con la sanción de las llamadas Ordenanzas de Alfaro, que intentaron poner un freno a los abusos sufridos por los indígenas.

La vida en San Miguel de Tucumán discurría entre las polémicas en el Cabildo, donde cada gesto, cada situación era una ocasión para señalar ante propios y extraños la distinción y la preeminencia que correspondía a los beneméritos vecinos; la urdimbre de redes comerciales que laboriosamente tejían los habitantes del Tucumán, aprovechando su emplazamiento en la ruta principal al Potosí, y la condición de fabricantes de carretas y fleteros. Al comenzar el siglo XVII, se había consolidado una élite que combinaba las actividades productivas agropecuarias con una marcada vocación mercantil. Mientras tanto en la campiña a orillas del río Famaillá sus habitantes dedicaban sus días a la fabricación de carretas, muebles y otros enseres de madera.

La economía del Tucumán siempre estuvo asociada al hecho de que se desarrollaba en un lugar privilegiado para los intercambios comerciales en el espacio colonial. En sus orígenes, era el paso obligado desde Santiago del Estero hasta Potosí y Lima, y tras la fundación de Buenos Aires y en la medida que este puerto se convertía en lugar de ingreso furtivo de bienes europeos, era el paso obligado de la ruta entre Buenos Aires y Potosí. Este tráfico de bienes favoreció especialmente a los habitantes de San Miguel de Tucumán por varios motivos. En primer lugar, estos se especializaban en la “fletería”, la fabricación de carretas y en la organización de las tropas que trajinaban esa vasta geografía entre la quebrada de Humahuaca y el puerto de Buenos Aires. En Famaillá además de fabricar carretas se invernaban mulas; por lo que la región también participó de esta situación. Por otra parte, abastecían a ambos mercados- el potosino y el porteño- con muebles, bateas, suelas. Entre fines del siglo XVI y a lo largo del XVII, la mayor parte de la producción de la región de San Miguel de Tucumán se dirigía al mercado alto peruano, donde Potosí era una pieza fundamental. La especialización en la cría de ganado vacuno permitió exportar grandes cantidades de ganado en pie a los mercados del norte. En el siglo XVII, casi el setenta por ciento de las exportaciones tenían

como destino el Potosí. A eso se agregaban derivados artesanales como las suelas, los pellones y el sebo. Las tropas de carretas tucumanas trajinaban un itinerario comercial complejo y dinámico; de la venta del ganado y los textiles en Potosí se obtenía el metálico con el que se compraban los efectos de Castilla ingresados por Lima, los que eran vendidos en Tucumán y en el resto de las ciudades. También había una importante y variada producción agrícola, como trigo, maíz, tabaco, arroz, y de quesos, que en principio se orientaba al autoabastecimiento, pero cuando había excedentes, se vendía en otras regiones. Esa situación se mantuvo más o menos sin cambios hasta mediados del siglo XVIII, cuando la economía de Buenos Aires experimentó un importante crecimiento como resultado de la expansión de la economía atlántica. Y también, por los cambios que los Borbones introdujeron al sistema comercial español. La creación del virreinato del Río de la Plata respondió a un conjunto de razones, entre las que se destacan las de orden político administrativo, la necesidad de contar con jurisdicciones más pequeñas; las militares, la necesidad de proteger la frontera con el imperio portugués, sobre todo después de la pérdida de la colonia de Sacramento, y finalmente, las cuestiones económicas. A lo largo del siglo XVIII, el crecimiento de la economía atlántica y el peso que adquirió el puerto de Buenos Aires fue aumentando de modo decisivo. La puja comercial entre los intereses mercantiles de Buenos Aires y los de Lima por asegurar el mercado del Río de la Plata, el Tucumán y Potosí terminó zanjándose a favor de los intereses del puerto atlántico. A fin de impedir que los bienes ingresados subrepticamente por Buenos Aires llegaran al mercado del Tucumán y del Alto Perú, y para evitar que la plata potosina saliera por el Río de la Plata, se estableció en 1622 una aduana seca en Córdoba, donde todo producto que la cruzara de sur a norte debía pagar un arancel del cincuenta por ciento de su valor, y además se prohibía introducir plata amonedada o en piña a Buenos Aires. Estas medidas resultaron inútiles para evitar el flujo comercial ilegal originado en el puerto. Con el tiempo, en 1695, se desplazó la aduana seca desde Córdoba hasta Jujuy, lo que implicó un triunfo de los intereses mercantiles de Buenos Aires que ampliaba su mercado legal a la región del Tucumán. La creación en 1776 del virreinato del Río de la Plata, que tenía su capital en Buenos Aires e incluía las regiones del Río de la Plata, Paraguay, Tucumán y el Alto Perú con las ricas minas del



Potosí, significó el triunfo de los intereses comerciales de Buenos Aires sobre los de Lima. A ello se sumaron las nuevas medidas comerciales implementadas por los Borbones, las llamadas “pragmáticas de libre comercio” dictadas en 1778, que flexibilizaban las relaciones mercantiles en el interior del espacio americano. Junto con las reformas político-administrativas y mercantiles, es indudable que desde mediados del siglo XVIII se produjo una notable transformación en el espacio económico rioplatense, caracterizado por el dinámico ascenso de la ciudad de Buenos Aires y su puerto, como vía de ingreso de los productos europeos y como centro de consumo de los productos del espacio virreinal. La población de la ciudad de Buenos Aires pasó de once mil seiscientos habitantes en 1744 a cuarenta y dos mil doscientos cincuenta en 1810. La expansión atlántica y la creación del virreinato impactaron en la ciudad, que pasó de ser una pequeña aldea “a orillas del río inmóvil” a convertirse a fines del siglo XVIII en un pujante y activo centro comercial que articulaba una compleja red de intercambios mercantiles. Eso implicó una reorganización de los flujos del comercio, lo cual iba a ejercer una notable influencia en el Tucumán. Además de comercializar los bienes de su variada producción agropecuaria y artesanal, Tucumán se transformó en un centro de redistribución de los productos europeos o americanos, como la yerba mate, al mercado alto peruano. Por otra parte, se beneficiaba especialmente, porque se encargaba de los fletes en carretas. Para apreciar la magnitud de la expansión comercial de fines del siglo XVIII, basta ver que la recaudación por alcabalas en la ciudad de Tucumán, una suerte de impuesto a la circulación de bienes, creció de menos de doscientos pesos en la década de 1750, a un promedio de algo menos de cuatro mil pesos al comenzar el siglo XIX. Otro dato significativo es que los altibajos en el comercio ya no se relacionaban con la situación de la producción potosina, sino con los problemas ocasionados por las guerras en el comercio atlántico. El pulso económico del Tucumán ya no latía acompasado con el corazón minero alto peruano; sus impulsos, a fines del siglo XVIII, respondían a los avatares del comercio trasatlántico a través del puerto de Buenos Aires.

La venta de ganado en pie fue el principal producto de exportación de Tucumán; en el siglo XVII, la mayor parte se dirigía al Alto Perú, y a fines del

XVIII perdió algo de su relevancia. La cría e invernada de mulares era otro rubro importante. Los jesuitas tenían en sus estancias una buena cantidad de acémilas; tras su expulsión en 1767 decayó mucho la cría de mulas en Tucumán y fue reemplazada por la invernada de animales criados en el Litoral y en Córdoba. También era importante la cría de bueyes, sobre todo, para el negocio de la carretería. La producción de suelas era otro rubro de gran significación; en las últimas décadas del siglo XVIII se vendían cerca de diez mil unidades, cuyo destino principal era la ciudad de Buenos Aires. Otros derivados de la ganadería, el sebo, la grasa y el jabón, eran vendidos a los mercados de las ciudades vecinas y al Alto Perú. La producción de quesos en las queserías del valle de Tafí tenía también su relativa importancia así como la elaboración de pellones. También debe consignarse la venta de productos agrícolas, como el trigo y el maíz, que en años de buenas cosechas superaban las necesidades del abasto de la población local y eran colocados en las ciudades vecinas. A fines del siglo XVIII, comenzó a desarrollarse la producción arrocerá con un notable éxito, y muy pronto el arroz tucumano era consumido en la ciudad de Buenos Aires. El dinamismo de la economía tucumana era notable; a las extensas redes comerciales que la unían al Alto Perú, al Litoral y Buenos Aires, se debe sumar una producción agrícola y ganadera muy variada que aprovechaba la fertilidad natural de sus suelos. Por otra parte, el Tucumán se había caracterizado porque sus tierras no se concentraban en pocas manos. En promedio, existían multitudes de pequeños y medianos productores que coexistían con algunos grandes terratenientes, el más notorio de los cuales era la Compañía de Jesús, que hasta su expulsión, era dueña de las más fértiles tierras de la región. El paisaje rural tucumano estaba dominado por la presencia de chacras, estancias y potreros.

Los jesuitas tuvieron un papel decisivo en la historia colonial del Tucumán, tanto en los aspectos propiamente religiosos como en los económicos y sociales. Su arribo a esa región en los confines del imperio español ocurrió en 1585 cuando, enviados desde el Perú, llegaron los padres Alonso de Bárzana, Francisco de Angulo y Juan de Villegas. Desde Santiago del Estero comenzaron su obra misional; el padre Bárzana aprendió la lengua lule tonocoté y emprendió la evangelización de esos pueblos. Los jesuitas crearon

reducciones que tuvieron que ser trasladadas con frecuencia, como resultado de las guerras con los mocovíes y por la permanente fuga de los indígenas atormentados por las duras condiciones de los servicios personales que les imponían los encomenderos. Los jesuitas se instalaron en la ciudad de San Miguel en Ibatín a fines del siglo XVI, donde recibieron las donaciones de un solar y luego, de unas estancias por parte del deán Francisco Salcedo y de las familias Medina y Bazán. A comienzos del siglo XVII fundaron el colegio jesuita en Tucumán, que tuvo una destacada labor educativa e intelectual impartiendo clases de gramática, casos de moral y un noviciado que luego sería trasladado a Córdoba. A lo largo de esos siglos y mediante diferentes procedimientos que incluían mercedes de tierras, donaciones y compras, los jesuitas se convirtieron en propietarios de buena parte de las tierras fértiles cercanas a San Miguel. En su conjunto integraban un sistema de producción ordenado, muy bien organizado y tendiente al autoabastecimiento y a la articulación con los mercados regionales. Las vastas posesiones tenían dos centros principales: la Estancia de San Ignacio y la Estancia de Lules; esta última, administrada por el colegio de Santa María Magdalena de la ciudad de San Miguel. Se extendía por la llanura tucumana hasta Vipos, al norte; el valle de Tafí, al oeste. En realidad, eran once haciendas que colindaban unas con otras y aprovechaban todas las variedades productivas que ofrecían los diferentes ambientes: zonas selváticas, tierras bajas aptas para agricultura de regadío, valles para la ganadería. Contaban con potreros en los cerros, desde el pedemonte hasta el valle de Tafí, al norte de la ciudad las regiones de Raco, el Siambón y Vipos; al sur el Manantial San Pablo, Lules, la Reducción, entre muchas otras posesiones. En ellas se dedicaban a la cría de ganado, la curtiembre, la elaboración de quesos, el cultivo de maíz, cereales, caña de azúcar; también, a labores de carpintería, cría e internada de mulas, entre muchas otras actividades. En el casco de Lules, había molinos, curtiembres, hornos para ladrillos y también pailas para la cocción de azúcar. Los márgenes del río Famaillá no formaron parte de las posesiones jesuíticas. Además de las tierras dedicadas a estas múltiples actividades económicas, los jesuitas poseían una gran cantidad de esclavos, que junto a indios y peones conchabados, constituían la mano de obra de esos establecimientos. Los monjes eran administradores sistemáticos y eficientes. Su celo ha legado importante

información sobre la vida económica de las haciendas. Después de su expulsión en 1767, la administración de las temporalidades (en otras palabras, del patrimonio de los jesuitas, que la historiadora Cristina López estima en más de cuatrocientas mil hectáreas) se convirtió en una de las principales fuentes de acceso a la tierra por parte de las familias más ricas de Tucumán. El remate de las temporalidades se realizó unos años después de la expulsión de los jesuitas. En su conjunto, provocaron el desmantelamiento y la fragmentación de las extensas propiedades, que fueron parceladas y vendidas. Para citar algunos casos, la estancia de Lules fue dividida en veintidós “suertes de estancia”; las de Tafí, en siete; y las de El Bajo, por su proximidad con la ciudad y su carácter de “tierras de pan llevar”, fueron muy subdivididas. Si bien resulta aventurado afirmar que el remate de las temporalidades provocó una gran división de la propiedad agraria, es indudable que reforzó una tendencia previa a una gran diversidad de tamaños en las propiedades rurales. Del remate solo una pequeña parte del patrimonio de los jesuitas fue destinado a pequeños propietarios, y la mayoría terminó en manos de medianos y grandes propietarios. De todos modos el remate de las temporalidades de los jesuitas subdividió una propiedad enorme que antes estaba en manos de un solo dueño y la transfirió a un conjunto numeroso de propietarios.

Después de revisar los aspectos principales del desenvolvimiento económico del Tucumán durante el período colonial, es necesario presentar las características singulares de la organización político administrativa. Cómo gobernar los nuevos territorios fue una preocupación constante de la Corona de Castilla. En los momentos iniciales de la conquista, la cuestión se resolvió mediante una suerte de acto contractual entre un particular y la Corona en el que se concedía al primero un conjunto de títulos y atribuciones. Las capitulaciones de Santa Fe, en las que se otorgó a Cristóbal Colón el título de Almirante de la Mar Océano y Gobernador y Capitán General de las Tierras por Descubrir, constituyen un primer y célebre ejemplo de esa modalidad. Sin embargo, con la incorporación de los vastos territorios continentales, dicho mecanismo resultó insuficiente no solo por la mayor dificultad que implicaba gobernar complejas y populosas sociedades indígenas, sino también porque la Corona no estaba dispuesta a resignar el control de los nuevos reinos a manos

de particulares. Comenzó entonces una tensión entre los intereses particulares de los conquistadores y encomenderos, y los reyes, que aspiraban a gobernar de un modo más directo las nuevas posesiones. Se crearon dos virreinos en América, primero uno en México, llamado la Nueva España y luego otro en el Perú; a este último se integró la región del Tucumán hasta su posterior incorporación al virreinato del Río de la Plata, a fines del siglo XVIII. La organización del gobierno en esa región contaba con un gobernador, que era designado por el Rey y cumplía funciones militares y civiles. Se trataba de un cargo para zonas de frontera.

Los gobernadores del Tucumán eran nombrados por el rey, en ocasiones, por el virrey del Perú; y cuando ocurrían vacantes imprevistas, por las autoridades locales. El mandato duraba cinco años, y los gobernadores tenían autoridad sobre un amplio conjunto de materias. Eran la máxima autoridad judicial en lo civil y criminal; jueces de primera instancia y de apelación para lo resuelto por los alcaldes de hermandad o los cabildos. Tenían la facultad de delimitar la extensión de las ciudades y tierras a poblar; nombraban a los miembros del Cabildo al momento de la fundación y estaban también facultados para distribuir los solares entre los vecinos y repartir encomiendas. Esto último les confería gran poder.

En general los gobernadores tenían también importantes funciones militares, pues sus cargos eran para las llamadas zonas de frontera. En el caso del Tucumán, fueron los gobernadores los que iniciaron las acciones militares contra los levantamientos calchaquíes o los que organizaron las expediciones contra los indios mocovíes.

En cada ciudad se erigía un cabildo que tenía atribuciones de orden municipal; pero las grandes distancias y el aislamiento en que se encontraban ampliaban notablemente su poder. Los cabildos eran los encargados del gobierno de la ciudad. Se trataba de un cuerpo colegiado integrado por alcaldes ordinarios y regidores. A esto se agregaban otros cargos como el de alguacil; alférez real y alcaldes de la santa hermandad. Estos últimos ejercían la autoridad del cabildo

en las zonas rurales. De esta forma llegaba la autoridad política a la campaña de Famaillá en aquellos tiempos.

La urdimbre de redes comerciales que laboriosamente tejían los habitantes del Tucumán, aprovechando su emplazamiento en la ruta principal al Potosí, y la condición de fabricantes de carretas y fleteros, a fines del siglo XVIII había consolidado una élite que combinaba las actividades productivas agropecuarias con una marcada vocación mercantil, a la que se había sumado una gran cantidad de españoles que habían llegado como funcionarios y como comerciantes. Este sería el escenario donde se desarrollarían, a comienzos del siglo XIX, las guerras de independencia.

Tras ese proceso largo y complejo sucedieron años difíciles. En la década de 1830 se logró una relativa estabilidad política bajo el gobierno de Alejandro Heredia que se extendió por seis años. Alejandro Heredia se consolidó en el poder provincial gracias a una combinación de elementos; por un lado era el aliado clave de Juan Manuel de Rosas en el norte, esto lo acercó a Felipe Ibarra, el caudillo santiagueño; además reforzó su poder a través del control de los comandantes de campaña, a quienes elegía cuidadosamente entre sus más leales. Por otra parte practicó una política de conciliación con el bando derrotado, dando participación en la Sala a algunos connotados unitarios.

Junto a estos rasgos sumó una política económica activa que se proponía recuperar el esplendor perdido de los tiempos de las carretas y las mulas que abastecían el Alto Perú. A sus desvelos económicos agregaba la ambición de convertirse en el hombre fuerte del norte por lo que se embarcó en un conjunto de conflictos con las provincias vecinas; primero en una guerra con Salta y llegó a ejercer un protectorado sobre las provincias del norte y a participar en la guerra con la confederación peruano boliviana. Conflicto bélico que se desarrolló entre 1836 y 1839 y enfrentó de un lado a la confederación peruano boliviana bajo el mando de Andrés de Santa Cruz y del otro a los ejércitos de Argentina y Chile más una fracción del Perú que no quería la unión entre el Alto y el bajo Perú

Al asumir el gobierno Alejandro Heredia, la economía provincial se encontraba en una profunda crisis ocasionada por la inestabilidad política que había caracterizado a la región desde la década de 1820 y por las permanentes exacciones a la que era sometida la población para sufragar los gastos de las perpetuas guerras; además en esos años se habían desarticulado las tradicionales redes comerciales que ligaban nuestra provincia con el Alto Perú, única fuente de obtención de metálico, pues el comercio con Buenos Aires era deficitario. El gobernador se propuso recuperar la vieja ruta del norte y las actividades tradicionalmente asociadas a ella: la ganadería y sus derivados, que habían brindado prosperidad en el pasado colonial. Sin embargo, para lograrlo debería superar numerosos obstáculos: a la desarticulación provocada por las guerras se agregaban los elevados aranceles a la importación de productos de las Provincias Unidas que había fijado el presidente de Bolivia, Andrés de Santa Cruz.

Para fomentar la ganadería comenzó por controlar el cuatreroismo que se había convertido en un flagelo en el campo tucumano motivado por la ausencia de las autoridades en la campaña. Impuso multas o azotes a los que traficaran con cueros sin marca. También resolvió crear un registro de marcas que debería estar en poder de la policía para evitar los robos de hacienda. La cría de mulas que había sido una actividad de gran esplendor durante la colonia ocuparía un lugar importante en las preocupaciones de Heredia. Intentó limitar la salida de yeguas de la provincia y que se tomaran los recaudos para preservar a los burros hechores. En poco tiempo, estas medidas rindieron sus frutos y hacia 1835 la actividad parecía gozar de una relativa prosperidad. Por otra parte se favoreció a los hacendados y criadores de mulas con muchas otras medidas que tendían a proteger a su fuerza de trabajo; por ejemplo se exceptuaba a los capataces, puesteros y a un peón del servicio militar y de otras gabelas.

La agricultura también formaría parte de las preocupaciones de Heredia, quien tomó medidas proteccionistas para la harina estableciendo en 1835 un arancel extraordinario de 12 reales por carga internada de harina y 8 por las de trigo. Estas medidas, que buscaban mejorar los ingresos del erario provincial,

tuvieron un efecto benéfico sobre esta actividad que basaba su riqueza en el abasto de la población tucumana de harinas y pan.

La incipiente actividad azucarera, que ya para la década de 1830 gradualmente comenzaba a vestir el paisaje provincial de cañaverales y modestos trapiches de palo gozaría también de la protección del gobierno de Heredia. En esta época, el azúcar que se consumía en la provincia en su mayoría provenía de Brasil y Cuba; para limitar esa competencia, que resultaba ruinosa para los productores locales, Heredia impuso en 1833 un arancel de un peso por arroba de azúcar introducido, además de las cargas que ya la gravaban. Este decreto del gobernador fue muy resistido por la sala de representantes. La comisión de hacienda integrada por reputados comerciantes como Pedro Garmendia, Ángel López y Pablo Figueroa se opusieron a la medida argumentando que los aranceles previstos implicaban de hecho prohibir la internación de azúcar extranjero; que favorecería el monopolio de los productores locales que venderían un producto de baja calidad a un alto precio y que no era cierto que se tratara de un consumo de lujo como sostenían los impulsores de la medida. Estos argumentaban que “siendo la agricultura la que verdaderamente enriquece a su país, el gobierno debe protegerla con medidas restrictivas (...) que no había otro medio de fomentar los establecimientos (...) mientras se consolidasen (...) que aún en el supuesto de tener los particulares la pretensión de pagar algo más caro (...) este pequeño mal no era parangonable con el inmenso bien de hacer prosperar la industria fabril, (...) y la ocupación honesta y lucrativa de innumerables jornaleros”. Como las deliberaciones se prolongaban y parecía no lograrse el consenso para aprobar el decreto, el mismo Gobernador Heredia asistió personalmente a la Sala a defender esta disposición y consiguió que fuera aprobado en enero de 1834. Esta discusión respecto a si se debía proteger o no a la actividad azucarera con medidas proteccionistas volverá a plantearse en muchas oportunidades a lo largo de los casi dos siglos de existencia de fábricas de azúcar en Tucumán. Siempre detrás de argumentos teóricos se escondían intereses económicos muy fuertes para apoyar o cuestionar este tipo de medidas. En esta temprana polémica en tiempos de Alejandro Heredia se planteó un conflicto de intereses entre un grupo de comerciantes que veían



entorpecidas sus relaciones comerciales con Buenos Aires y aquellos cuyos vínculos más fuertes estaban en el viejo comercio con el Alto Perú. Flavia Macías, en un reciente trabajo muestra como esta medida de Heredia favoreció el levantamiento de Ángel López en su contra y cómo provocó una puja de intereses entre dos sectores comerciales con intereses diversos. Las malas cosechas obligaron a suspender la aplicación de los aranceles extraordinarios por algún año y luego de 1835 el arancel establecido por Rosas a la importación de azúcar favoreció a la producción local. En esos años la actividad azucarera se difundió por al geografía provincial, los cañaverales y las chancaquerías asociadas a éstos; con sus típicos trapiches de palo comenzaron a formar parte del paisaje provincial.

En 1835 también se presentó un proyecto que imponía un arancel de 30 % a la importación de manufacturas. Tras una larga discusión, la Sala aprobó la iniciativa con algunas precisiones; se limitaba el alcance del arancel a aquellos bienes que se producían en la provincia. Estas medidas que perseguían fines fiscales tuvieron también un efecto proteccionista sobre actividades artesanales como fábricas de sombreros y otras. También abrieron una fuente de conflicto entre Heredia y los acaudalados y poderosos comerciantes de la ciudad, que veían entorpecida sus relaciones comerciales con Buenos Aires. Se puede trazar una cierta continuidad entre las medidas fiscales de la década de 1820, en particular con la Ley de aduanas de 1826 sancionada en tiempos de Gregorio Aráoz de Lamadrid que establecía un arancel del 4% ad valorem para todos los productos introducidos a la provincia, con algunas excepciones: caldos 16%; sombreros 12%, azúcar, yerba y vino 8%; aperos y calzados 6%. Estos aranceles fueron aumentados en 1830 en forma extraordinaria para la yerba y el azúcar. Al asumir el gobierno Alejandro Heredia impuso nuevas mediadas en 1832: un real por cabeza de ganado introducida desde Salta; restableció el derecho de tránsito de un real por pieza de cuero y suela; 2 reales por cada mula que pase desde Córdoba a Salta. Gravó las exportaciones de maíz (1 peso por carreta) y de tabaco 2 reales por carga. Además, dispuso que todo coche o carreta que saliera de la provincia debiera pagar dos o tres pesos. El propósito de las medidas perseguía fines recaudatorios, en especial para atender los crecientes gastos que demandaba

el fomento a la educación. Estas medidas afectaron fundamentalmente al comercio con Salta y fueron otra muestra de la tensión con el gobierno de la vecina provincia, situación que no se modificaría hasta que fuera invadida por las fuerzas de Felipe Heredia al promediar la década.

Las relaciones comerciales durante el periodo pueden sintetizarse del siguiente modo. Buenos Aires era el principal destino de exportación de cueros y suelas; y el principal proveedor de artículos manufacturados importados: textiles, herramienta, lozas, etc. Córdoba era un destino importante para el tabaco tucumano. El comercio con Perú y Bolivia no consiguió recuperar su antiguo brillo. Si bien los aperos y pellones tucumanos eran muy requeridos en el Alto Perú, los conflictos políticos y militares impidieron que se consolidara este rubro.

A pesar de ser hombre moderado mantuvo enfrentamientos con las viejas facciones que habrían apoyado a los unitarios en la década de 1820 en especial con la familia de Javier López que sumaban intereses contrapuestos a las diferencias de opinión política. Así fue que en enero de 1836, Javier López junto a su sobrino Ángel organizaron una nueva invasión a Tucumán. Tomaron Santa María y luego fueron a Monteros, ocuparon Arcadia, la propiedad de Alejandro Heredia, y se dirigían a tomar la ciudad pero, en Monte grande en las inmediaciones de Famaillá, enfrentaron a las fuerzas de Heredia y fueron derrotados. Los cabecillas del levantamiento Javier López y Ángel López fueron condenados a muerte. Tras escribir una carta a su familia, Javier López enrostró su hora última. En estas mismas tierras unos cinco años después ocurrirían otros acontecimientos que vale la pena referir.

La madrugada del 19 de setiembre de 1841 llegaban al río Famaillá las tropas de Juan Lavalle para enfrentar a Manuel Oribe. " amanecí formado en batalla a la espalda del enemigo, y a una distancia de veinte cuadras aproximadamente. El enemigo dio vuelta y me tacó al instante." Narraría luego Juan Lavalle en una misiva al General Paz.

Las circunstancias que condujeron a las tropas de Juan Lavalle y a las de Manuel Oribe a los campos de Monte Grande en las cercanías de Famaillá se

relacionan con el conflicto entre unitarios y federales que caracterizaron las décadas posteriores a la independencia. La intrincada trama de la conspiración antirosista se desarrolla en todo el territorio argentino y también involucra a la Banda Oriental del Uruguay. Cuando en abril de 1839 Lavalle había ocupado el Litoral, parecía llegado el momento que el Norte se sumara al levantamiento, el gobernador Piedrabuena envió a Marco Avellaneda a Salta y a Salustiano Zavalía a Santiago con el fin de establecer una alianza o pacto contra Rosas. Mientras se realizaban estas gestiones y alertado por la gravedad de la situación, Rosas resolvió enviar a Tucumán a Gregorio Aróz de Lamadrid con el propósito que requisara todas las armas que Buenos Aires había mandada para la guerra contra Bolivia. Lamadrid, que había apoyado a los unitarios y formado parte activa en la liga del interior que en 1831 había enfrentado a Rosas, en esa época vivía en Buenos Aires bajo la protección del gobernador de Buenos Aires. La verdadera intención de esta nueva misión al norte no era otra que la de deponer a Piedrabuena y recuperar el gobierno para los federales. Lamadrid llegó a Tucumán en febrero de 1840 acompañado de una numerosa escolta; prevenidos sobre las verdaderas razones de la misión, fue recibido con cautela, custodiado por milicias y la Sala le impuso la condición que su escolta se alojara en lugar separado al del su jefe. Se reunió con el Gobernador Piedrabuena a quien lo unía un vínculo de parentesco y amistad y le planteó sin ambages que en caso de no entregar las armas que se le requerían, Rosas le declarararía la guerra; a lo cual Piedrabuena contestó que ya había un acuerdo con cuatro provincias para pronunciarse contra Rosas. Lamadrid decidió reunirse con su escolta frente al edificio del cabildo para presionar al gobierno y como respuesta la Sala de representantes produjo el pronunciamiento del 7 de abril de 1840, que dio inicio a la guerra de la Coalición del Norte contra el caudillo federal. Ese día se congregaron más de ochocientos hombres bajo el mando de los comandantes Máximo Piedrabuena de Monteros y Mariano Acha. La Sala de Representantes resolvió desconocer a Rosas como gobernador de Buenos Aires y retirarle la delegación de la representación ante el exterior. En las siguientes semanas se sumaron las provincias de Salta, Jujuy, La Rioja y Catamarca. Se resolvió convocar a un congreso de agentes de estas provincias que se reunieron en Tucumán en agosto y resolvieron el 24 de setiembre establecer un “Pacto de la Liga del Norte contra Rosas”. Se designó como jefe militar al gobernador de la Rioja, Tomás Brizuela y se comprometía a las provincias firmantes a concurrir con sus fuerzas y recursos en la guerra emprendida contra Rosas. Se creaba un ejército común, con contribuciones militares de todas las provincias que, además de defenderlas de cualquier ataque exterior, debía enfrentar militarmente a Juan Manuel de Rosas y promover la organización constitucional de la República, tantos años postergada por el cuadillo

porteño. Marco Avellaneda, que había sido elegido ministro general del gobierno de Tucumán fue uno de los grandes impulsores de la liga y fue quien aportó mediante sus discursos y decretos el carácter republicano y liberal al levantamiento. Como ha destacado la historiadora Flavia Macías, la reorganización del ejército provincial en tiempos de la coalición del norte mostró grandes cambios respecto al período anterior. En primer lugar la Sala de Representantes tomó algunas atribuciones de carácter militar que hasta entonces habían sido privativas del gobernador. Por otra parte las bases de apoyo fundamental del gobierno ya no fueron los comandantes de campaña, sino las milicias cívicas urbanas. Salvo el caso de Monteros cuyo comandante era hermano del gobernador, el resto de los comandantes de campaña fueron remisos a apoyar a la coalición. En los cuerpos cívicos se exaltaba una nueva forma de ciudadanía. Dos días después del pronunciamiento, Lamadrid se sumó a él; la Sala de representantes le pidió que asumiera la jefatura militar de las fuerzas provinciales y éste aceptó el encargo. A partir de entonces fueron necesarios empréstitos forzosos y las consabidas exacciones de caballos y armas para el ejército que fueron aportados por los comerciantes, hacendados y pulperos tucumanos. Una de las primeras campañas militares iniciadas por Lamadrid fue contra Santiago del Estero, pero antes de llegar a destino se produjo la desertión de Celedonio Gutiérrez, comandante de Río Chico que con más de 200 hombres se pasó al bando federal sumándose a las fuerzas de Felipe Ibarra. La guerra y la acción de los unitarios no se limitaba al norte, sino que se extendió al Litoral y a Cuyo. Los generales, Lavalle y Lamadrid fueron los principales jefes militares unitarios. Entre los federales jugaría un papel destacado Manuel Oribe, que había sido presidente del Uruguay, a quien Rosas dio protección en Buenos Aires y le encomendó la misión de luchar contra la coalición del norte. Un conjunto de desinteligencias y una serie de fracasos a manos de los ejércitos federales: la derrota de Lavalle en Quebracho Herrado, en Córdoba; la derrota de Mariano Acha en Machingasta y de Brizuela en Sañogasta (ambas en La Rioja) fueron replegando a las fuerzas unitarias hacia Tucumán.

En la mañana del 19 de setiembre de 1841 Juan Lavalle había cruzado el Río Famaillá y enfrentó a las fuerzas federales de Manuel Oribe. Sabía que “ El éxito de la batalla dependía del combate entre mi izquierda y la derecha enemiga. Donde estaba lo selecto de la caballería de ambos.” Mi derecha y la izquierda enemiga, compuestas de los santiagueños, esperaban el resultado del combate del ala opuesta, para huir o avanzar. La poderosa infantería enemiga estaba contenida y obligada a tenderse en el suelo, por el fuego de nuestros tres cañones, que habían tenido la fortuna de desmontar una pieza de a ocho, la más fuerte del enemigo. La derecha enemiga atacó

mi izquierda; mis primeros escuadrones fueron vencedores, y lancearon por la espalda más de cien enemigos; pero el escuadrón Libertador (compuesto todo de porteños), al que no tocaba sino un esfuerzo muy inferior al que habían hecho los otros escuadrones, huyó a treinta varas del escuadrón enemigo, que le tocó cargar, y la derrota de la izquierda empezó a pronunciarse. Lancé entonces mi escolta, que tomaba perfectamente por el flanco izquierdo de la derecha enemiga. En su primer ímpetu arrolló una parte de la fuerza enemiga que perseguía, pero no fue ayudada por los otros escuadrones, que debían haber vuelto caras inmediatamente, y huyó también. Mi derecha, que mandé en el acto cargar a la izquierda enemiga, se disolvió moverse, y entonces los santiagueños avanzaron, porque ya no tenían enemigos al frente. Debe usted inferir lo que harían mis pobres ochenta infantes, cuya mayor parte tenían fusiles descompuestos. Huyeron a salvarse en un bosque inmediato. Mis tres piezas fueron tomadas por el enemigo, que no persiguió a nadie, sino a mi sola persona, pues nuestra izquierda había salido del bosque con menos pérdida que el enemigo, el que siempre le respetó aun viéndola dispersa y en fuga. Se perdió, pues la batalla de Famaillá,

Las huestes de Oribe degollaron a todos los oficiales vencidos en Famaillá; las tropas derrotadas y dispersas marcharon hacia Bolivia; Marco Avellaneda, uno de los impulsores de la Liga del Norte fue apresado en Metán, y el 3 de octubre de 1841 fue fusilado y su cadáver profanado. Su cabeza fue puesta en un cajón con sal y enviada a la Plaza de Tucumán para que fuera expuesta para el escarnio público. Para evitar mayores ultrajes, es fama que Fortunata García de García se apiadó del trágico destino de Avellaneda y en medio de la noche, desafiando al sanguinario Oribe robó la cabeza y la sepultó en la iglesia de San Francisco. Lavalle moriría en Jujuy, y su cadáver sería trasladado por sus leales hacia Bolivia para evitar que corriera la suerte de Marco Avellaneda. Esta penosa marcha hacia el norte fue magistralmente relatada por Ernesto Sábato en Sobre Héroes y Tumbas. Lamadrid sería derrotado por Ángel Pacheco el 24 de setiembre de 1841 en Rodeo del Medio en la provincia de Mendoza. Así terminaba esta experiencia militar que al decir de algunos historiadores de haber triunfado hubiera adelantado una década la organización nacional.

## Capítulo 5: Famaillá después de la sangre y el azúcar.

En 1893, un grupo de vecinos de la Villa de Famaillá, dirigió un telegrama al Gobernador de la Provincia Próspero García denunciando el comportamiento del Comisario de Campaña Pedro Ponce Escobar. Reclamaban que el comisario no daba recibos de las multas que imponía; que condenaba a prisión y trabajos públicos por capricho, argumentando que así lo precisaba el trabajo de reparación de la casa fiscal, que necesitaba peones gratuitos; que los gendarmes que asaltaban y atentaban contra la vida de los vecinos quedaban impunes; que llevaba una vida licenciosa: la oficina policial era un verdadero prostíbulo, sin importarle los respetos que debía a esta sociedad que vivía horrorizada de su conducta; que siempre se encontraba en dudoso estado mental, sin duda por el uso del alcohol; que siempre era grosero y torpe con todos los que tenían necesidad de acudir a su siempre irritada presencia. Se preguntaban los vecinos: ¿con quien había contratado la obra de reparación y reforma de la casa fiscal? si había pagado o no el precio de los naranjos que se plantaron en el proyecto de plaza; por qué cobraba derecho de sepultura si el cementerio era propiedad de la iglesia.<sup>37</sup>

Las quejas de los vecinos de Famaillá, que llenaban las crónicas del diario El Orden de esos años, muestran, en primer lugar, quien desempeñaba el papel político encargado de ejercer el gobierno en la campaña: el comisario de campaña. En efecto, en esa época como aún no existían las comisiones de fomento e higiene, ni ninguna otra forma de organización de tipo municipal, el comisario de campaña asumía la mayoría de las funciones que por aquel entonces, se consideraban propias del gobierno: cuidar el orden, organizar el espacio público, resolver cuestiones de sanidad. Vemos al comisario encargándose de diagramar el arbolado en la plaza principal, o estableciendo donde debía instalarse el cementerio, cobrando derechos a quienes llevaran sus deudos. Este comisario respondía al jefe de policía, que a su vez dependía directamente del Gobernador.

---

<sup>37</sup> El Orden 16 de enero de 1893

Resulta interesante destacar, más allá de la anécdota, que las profundas transformaciones sociales y económicas operadas en esos años, pusieron en tensión las viejas formas de control y de gobierno de la campaña. Con el correr de los años, y en la medida que creció la población, por la llegada del Ferrocarril, la fundación de los modernos ingenios azucareros y la creación de la villa de Famaillá, fue necesario otra forma de organización de los asuntos locales. Ya no bastaba contar con un comisario de campaña para que atendiera los asuntos cada vez más complejos de la vida parroquiana. En 1902 se creó la comisión de higiene y fomento. Como recuerda Roberto Roja, esta tenía un delegado comunal. Ese mismo año se creó el cementerio, y para 1914 se construyó el edificio donde funcionaría esta comisión y que luego sería el palacio municipal.

Recién en 1956, mediante un decreto del Gobernador interventor de Tucumán, se creará la municipalidad de Famaillá, delimitándose su jurisdicción y creándose sus órganos de gobierno. El primer intendente fue Javier Avila, conocido comerciante, que se había afincado en la ciudad en 1950; hombre de militancia en la Unión Cívica Radical, fue convencional constituyente en 1951, y fue designado comisionado rural meses antes que se erigiera a Famaillá en municipio el 5 de abril de 1956.<sup>38</sup>

Una vez cumplido su mandato, se sucedieron una larga lista de intendentes en aquellas décadas iniciales, conformada por:

- Gerardo Coria, 1963 hasta 1966, que fue Intervenido por la cámara de diputados por mala administración.
- Daniel Jesús Lazarte, 1966/67 hasta 1969. En 1969 los vecinos piden su confirmación en el cargo.
- Camilo Abraham, quien fue intendente interino a fines de 1969.
- César Martínez Santamarina, 1970
- Domingo Zelaya, 1970
- Gerardo Coria Mayo, 1971 hasta 1973
- Julio César Saracho ,1973 hasta su remoción a fines de 1975
- Carlos Martinez Santamarina, desde abril 1976

---

<sup>38</sup> Revista Protagonistas n° 4, año 2010. Pág. 20.

- Francisco Hugo Caro, 1980
- Carlos J. Domínguez, 1983/84 hasta su dimisión en 1987 (luego de varios intentos de suspensión y una gestión criticada).
- Rodolfo Barrionuevo (Presidente del Concejo) asume la Intendencia en 1986 por un breve periodo, a la espera de acordar un sucesor con el Senado.
- Carlos San Martín, 1987, gobierna por un año tras la renuncia de hecho de Domínguez.
- Julio Orlando Salomón, 1988 hasta que presenta su renuncia en 1991
- Francisco Hugo Caro, 1991 (Septiembre)
- José Orellana, 1996 hasta 1999 (momento de asunción de su hermano).

El municipio de Famaillá no fue ajeno a las repercusiones económicas, sociales y políticas que trajó aparejadas el retorno a la democracia en 1983. La Argentina se encontraba en una situación económica muy crítica, como resultado de la política económica implementada por la dictadura militar, que había dejado el poder tras la derrota de Malvinas, debido al estallido de la crisis de la deuda externa de comienzos de la década de 1980.

El nuevo gobierno radical, instaurado en un marco de recuperación democrática, le significaba de por sí un fuerte apoyo al presidente Raúl Alfonsín, sin embargo pronto el peso de la coyuntura se mostraría como un fuerte factor de debilidad difícil de resolver, y su figura empezaría a decaer. El gobierno de facto había dejado la economía en una situación deplorable: el crecimiento era negativo, la inflación crecía a un ritmo del 20% mensual, la deuda externa sobrepasaba los 40.000 millones de dólares y el paro oficioso afectaba al 7% de la población activa<sup>39</sup>. Frente a este cuadro devastador, a lo largo de la década, se habrían desarrollado planes orientados a estabilizar esta situación, aplicando medidas de ajustes, en un contexto de economía deprimida, sin embargo, fueron otras decisiones políticas las que impusieron un freno e hicieron inviables estas políticas destinadas a salvar la situación

---

<sup>39</sup> Datos extraídos de Mengo, Renee Isabel, en “Contexto de la recuperación democrática en la Argentina”. <http://rcci.net/globalizacion/2014/fg1727.htm>



económica: el poder ejecutivo intentaría acabar con el monopolio sindical de hecho ejercido por la peronista CGT.

Como era de esperarse, su respuesta no se haría esperar frente a este ataque por parte del Gobierno, y haría infructuosas las políticas económicas como el Plan Austral y el Plan Primavera. Frente a las intenciones del gobierno nacional de desestabilizar a la “burocracia sindical”, con la ley Mucci que posibilitaba la inclusión de las minorías disidentes en la dirigencia sindical, el resultado había sido todo lo contrario, y a continuación tuvieron lugar una seguidilla de huelgas generales ininterrumpidas (trece en total), y paros, mucho más numerosos, de ámbito sectorial o local. Estas expresiones de reivindicaciones laborales, significaban más bien una suerte de acoso político, por parte del movimiento peronista que poseía en ese momento serias rupturas en tanto representatividad, era una defensa tanto a su estatus privilegiado, como a los derechos de los trabajadores. La situación era tan insostenible que el gobierno se vio obligado a llevar a cabo un estado de sitio en 1985 por 60 días.

En relación a las promesas de campaña, orientadas a la investigación y juzgamiento de los crímenes cometidos durante la Dictadura Cívico-militar recién concluida, el nuevo gobierno tomó una serie de medidas para llevarlas a cabo: se creó en 1983 una comisión asesora para investigar los crímenes de lesa humanidad cometidos en este período, conocida como la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), cuya investigación quedó plasmada en la obra *Nunca Más* en 1984. Por otro lado, luego de anular la autoamnistía dictada por los militares, se ordenó que la justicia juzgara a los comandantes en jefe integrantes de las juntas militares, que gobernaron el país entre 1976 y 1983, como responsables de los secuestros, detenciones ilegales, torturas y asesinatos perpetrados.

Estas medidas de reparación se vieron truncadas por la presión ejercida por el Ejército buscando evitar que estas acciones continuasen. Por medio de un intento de golpe de Estado y una serie de levantamientos, conocidos como “levantamientos carapintada”, forzaron a Alfonsín a retroceder y firmar en junio de 1987 la Ley 23.521 de “Obediencia Debida”, que evitaba el juzgamiento de los militares por debajo del rango de coronel. Esta ley, junto a la ya sancionada 23.492 de “Punto Final”, pasaron a la historia como las “leyes de impunidad”,

inaugurando un largo período de ocultamiento y desidia por parte del Estado con respecto a los crímenes de lesa humanidad.

Ante este panorama, no es de extrañar el retiro anticipado del gobierno radical. En este contexto de hiperinflación y de delicada situación económica y social, con cinco meses de antelación, asumía el poder ejecutivo en mayo 1989 Carlos Menen, quien había sido candidato del Frente Justicialista Popular, y habría logrado imponerse frente al candidato radical Eduardo Angeloz. Heredó una economía en rápida descomposición, y con un proceso de hiperinflación y de exponencial endeudamiento externo. Una vez en la presidencia, no dudó en plegarse al Consenso de Washington (no sin dificultades), y en implementar una serie de reformas de orientación neoliberal: con este cambio en su postura populista de campaña, daba lugar a un duro programa de ajuste, y alteraba las inestables relaciones hacia el interior de la CGT, que terminaría por fraccionarse en este período, a raíz de las acusaciones de diversos sectores que consideraban estas políticas y a sus adherentes, contrarios a los postulados del general Perón.

La provincia de Tucumán, y sus municipios, no fueron ajenos a estos procesos que ocurrían a nivel nacional, y las repercusiones económicas fueron bastante alarmantes. Para Famaillá, que ya había sufrido el quiebre económico y social producido por el cierre de los ingenios de 1966, y la desarticulación de los vínculos sociales tras el operativo independencia en 1975, parecía que ahora lo que estaba en cuestión era la propia viabilidad de su vida municipal.

Entre 1984 y 1999, año en que asumió José Orellana el gobierno municipal, se sucedieron siete intendencias, caracterizadas por una infinita cadena de conflictos entre los diversos poderes. En el marco nacional, diputados y senadores cuestionaron las decisiones políticas municipales, al tiempo que tendrán incidencia sobre otras medidas en la región, interviniendo por esta vía en las políticas del pueblo; en el plano municipal se desataron constantes conflictos entre el intendente y el Concejo Deliberante, producto de esta inestabilidad económica, como a raíz de las divisiones internas latentes en los diferentes bloques políticos. A esto deben agregarse los permanentes conflictos sociales protagonizados por los empleados municipales, que tras el cierre de los ingenios pasaron a ser la principal fuente de trabajo comarcana.

De las noticias publicadas por el Diario *La Gaceta* durante estos años, se puede reconstruir este escenario de conflictos que inician con la intendencia del justicialista **Carlos J. Dominguez**, entre los años 1984 hasta su suspensión en el año 1986. En ese breve periodo puede verse con claridad las problemáticas económicas como políticas que afrontaba Famaillá. En esos años se presentó una seguidilla de conflictos por los fondos municipales, y el señalamiento constante por parte del pueblo, y miembros del concejo deliberante, por los usos ilegítimos de los mismos por parte de la intendencia. Desde el año 1984 puede verse con claridad una fuerte intencionalidad de llevar adelante el municipio en el plano de los servicios sociales (salud, educación, trabajo) además de hallar la posibilidad de reiniciar las obras públicas.

Quien fue más tarde intendente, Salomón, se encontraba en estos momentos como diputado nacional, y desde la nación incitaba y promovía el avance sobre políticas públicas que puedan paliar el desempleo y la delicada situación sanitaria; entre estas medidas tuvo lugar la construcción de 50 hogares para los damnificados por motivo de desempleo y a raíz de los desastres que producía el río en un amplio espectro de la población (situación que será recurrente durante este periodo), llevada a cabo por el banco Hipotecario Nacional. Sin embargo, pese a las intenciones, será muy difícil dada la coyuntura económica, poder dar solución a las problemáticas que aquejan, y serán constante los reclamos por parte del pueblo a raíz de sus necesidades, como lo fue por ejemplo, la exigencia constante a la reiniciación del plan de construcción de 300 viviendas, que llevaba más de una década frenado. Otra política que dispondrá la nación será el implementar una escuela técnica en Famaillá, dentro de un plan orientado a modificar la estructura económica tucumana, y poder hallar empleados para las industrias cercanas, lo que significaba a su vez un combate al desempleo.

Por otro lado, durante este periodo puede verse con claridad las problemáticas políticas que enfrentan al municipio: un reclamo constante por parte de los ediles por el cese en el pago de salarios, y la culpabilización al departamento ejecutivo por las problemáticas económicas que enfrentan, a pesar del endeudamiento al que se enfrentaban desde la gestión anterior.

Desde mediados del años 85 hasta la suspensión del intendente, se desarrollaron constantes movilizaciones populares, de la mano de reclamos,

que exigieron la destitución del ejecutivo por parte de los ediles, donde puede verse claramente las rupturas que existían hacia dentro del justicialismo. Para este año ya estará como dirigente de la JP José Orellana, desde donde se movilizara al pueblo, junto con otros espacios de ideología radical como peronista, contra las irregularidades administrativas y la sesión de cargos a familiares: “justicia familiar y no social en un año de gobierno”<sup>40</sup>. Tras un año de constantes reclamos y denuncia entre los diferentes poderes, y los reclamos de destitución, finalmente en Agosto del año 86 se resolverá destituir a Carlos Dominguez por un periodo determinado, momento en el que su lugar será ocupado por un intendente interino, el justicialista **Rodolfo Barrionuevo**, presidente del C.D. Finalmente hará pública su renuncia en noviembre de 1986, y en enero del año 87 asumirá el cargo **Carlos San Martin**.

Sin embargo, el recambio de gobierno, no significaría el cese a las protestas por parte del pueblo: los problemas producto de las inundaciones del río será una problemática de debate reiterada, y que traerá consigo constantes protestas y reclamos por soluciones, de la mano de promesas por parte de los poderes tanto nacionales, como provinciales y municipales, para dar respuesta a esta situación y a los damnificados. Una política pública sobre la que si se logrará avanzar, será la finalización en el año 87 de la construcción de 300 viviendas en el nuevo barrio Eva Perón.

En el año 1988 la intendencia queda en manos **Jose O. Salomon**, quien no estará exento de los conflictos políticos y económicos, dado que estos seguirán por un largo tiempo. Los conflictos a raíz de los fondos del municipio serán aún una constante, y los conflictos con el CD también, desde donde los ediles harán sus reclamos por los salarios pendientes y la ausencia de dialogo con el ejecutivo. Durante todo el primer año de su mandato, la relación entre los poderes municipales será muy mala, por un lado el intendente acusará a los concejales de pretender un salario alto, difícil de costear, y por el otro los ediles acusaran de autoritarismo al intendente. Sin poder llegar a soluciones concretas sobre las competencias de cada uno, y sin resolver los problemas personales que les enfrentaban, se propondrá la posible intervención del municipio en el mes de septiembre, a raíz de un proyecto presentado por doce

---

<sup>40</sup> La Gaceta. 23 de Febrero de 1985

senadores de todos los bloques, por un periodo de 90 días, donde se buscaría dar solución a los conflictos y a la situación de “anarquía” imperante<sup>41</sup>.

La situación sin embargo seguía mostrándose conflictiva, y en los meses octubre, noviembre y diciembre, e incluso durante el año siguiente, el sindicato de empleados y obreros municipales mantendrá una medida de fuerza contra la intendencia en razón del reclamo salarial. Por otro lado, una constante será también la denuncia al intendente por irregularidades en el cobro de su propio salario y el de los funcionarios más allegados, donde se exigirá la revisión de documentos de cuenta y la disposición de los mismos. Finalmente, en junio del 89 el intendente hará anuncio de su renuncia, la cual no se concretara hasta febrero del 91.

En el año 91 tras la renuncia de Salomón, la intendencia quedara a cargo de **Hugo Francisco Caro**, quien en reunión con el ministro de gobierno Malmiera y el secretario del interior Balardini, mostraran la necesidad de atender diferentes problemáticas, entre ellas la principal referida al dragado, encause y defensa del río Famailla, el sistema de provisión de agua potable y la ampliación de las redes cloacales, como también otras vinculados a la salud pública, educación y vivienda<sup>42</sup>. Sin embargo se verá que aún no se han solucionado las necesidades de vivienda, conflicto de larga data que persistirá; al respecto, en la gaceta en una noticia del 3 de enero, hará referencia al complejo de 50 viviendas que donaba el banco hipotecario nacional al barrio Elias de Perez, haciendo mención del reclamo de los habitantes por la no adjudicación de las mismas, y consideran que esta dificultad constante que ha vivido el pueblo para acceder a la vivienda, es uno de los causantes del decrecimiento poblacional.

De modo que, aun en este periodo, queda claramente evidenciado las problemáticas económicas que aún persisten en el municipio. En el año 92/93, el diario *La Gaceta*, hará una mención constante sobre la necesidad de presupuesto para atender al bienestar social, dadas las condiciones deplorables en las que se encontraban muchos espacios de la sociedad, e incluso se dirá que Famaillá “habría perdido su luz”, encontrándose en una

---

<sup>41</sup> La Gaceta. 16 de Septiembre de 1988.

<sup>42</sup> La Gaceta. 10 de Septiembre de 1991.

situación de atraso en relación a los otros municipios: desfavorecida por las políticas nacionales orientadas al agro, atentando así contra los entes productores de riqueza (la producción azucarera); con despidos masivos en Grafa y Fronterita; y una falta de recursos, agravada por la dificultad en la recolección de impuestos<sup>43</sup>.

La problemática de los fondos del municipio hará aflorar constantemente conflictos políticos, entre el consejo y el intendente, quien será acusado junto a sus funcionarios de desorganización y malversación de fondos. Sobre esto último, en una noticia del 8/12/1992, se acusaba al intendente de ciertas irregularidades a raíz de una deuda con la caja popular de ahorro en concepto de seguros colectivos, para salvaguardar el salario de los empleados municipales, pero dado que en una noticia del 16/7/1993 se menciona a los municipales trabajando con normalidad, puede considerarse que dichas irregularidades quizás eran falsas.

Por otro lado, frente a la recriminación por parte del pueblo a los funcionarios del intendente por motivo de su "inoperancia", en el año 1993 se hará un cambio en el gabinete municipal: frente a la renuncia de Rodolfo Arrualde, asumirá como secretario de hacienda Juan Carlos Fagre, quien tres meses antes de su asunción, ya se encontraba en labor para averiguar sobre las problemáticas que atañen a la comunidad. Fagre por tanto no obviara hacer mención a un conflicto recurrente, y al que ya me referí con anterioridad, la evasión fiscal de un 95%, y junto a esta dificultad para la recaudación impositiva, estará la problemática sobre la recaudación coparticipativa: ésta falta de fondos hará prácticamente imposible avanzar sobre las necesidades sociales.

En cuanto a las problemáticas vinculadas a la inundación causada por el río, en una noticia del diario La Gaceta del 20 de enero del año 1995, se hará mención sobre una Comisión de emergencia ambiental de Famailla, que reunida con las autoridades provinciales involucradas con problemas del río, además de denunciar los causantes del desbordamiento que afecta a la población, mencionara la necesidad de llevar a cabo políticas ambientales y de declarar

---

<sup>43</sup> La Gaceta. 19 de Marzo de 1993.

emergencia ecológica en la cuenca, planteando la posibilidad de hacer de la misma una reserva natural.

En el año 1996 asumía como intendente el justicialista **José Orellana**. Al principio de su gestión podrá notarse que a diferencia del resto de los intendentes ya mencionados, este tendrá una buena relación con el cuerpo deliberante. Durante el año 1997, y en especial en el mes de abril, los miembros del Consejo entraron en disputa con dos de sus miembros, Rojas de la UCR y Albornoz de FR, dado que dispondrán su expulsión, apoyados por el intendente, por motivo de agravios al cuerpo colegiado por parte de estos dos ediles, quienes acusaban de ciertas irregularidades económicas y en manejo de fondos al ejecutivo y consejo municipal. Sin embargo tras un largo periodo de disputa entre diferentes poderes a nivel provincial, y el manifiesto apoyo político a estos dos personajes por parte de las fuerzas políticas de la UCR y FR, el conflicto culminara con la reintegración al cuerpo de los miembros expulsados del C.D.

Pese a la aparente pasividad inicial al comienzo de su gestión, en el año 1999 su poder empezara a trastabillar, siendo un reclamo constante su absentismo. El principal foco de disturbio serán las huelgas de los empleados y obreros municipales, quienes ya en el año 1996, habían hecho un fuerte reclamo frente al intento por parte de los ediles de aumentar sus dietas conforme a la ley provincial 5529, exigiendo el pago de las diferencias adeudadas desde hace dos años. Si bien hasta el año 1999 no tendremos noticias sobre reclamos dentro del sindicato municipal de empleados y obreros, durante ese año esta organización habría resuelto tomar medidas de fuerzas extremas: el sitiado de la ciudad de Famailla, bloqueando sus accesos, con paro desde el mes de Julio, con la intendencia tomada en demanda del pago de haberes de junio y julio, exigiendo la intervención en el conflicto por parte del ejecutivo y legislativo provincial, además de solicitar la renuncia del intendente, al desconocerse el paradero del mismo y, teniendo en cuenta además, que en el mes de Octubre el consejo ya llevaba dos meses sin sesionar.

El 30 de Octubre 1999 asumirá el cargo de intendente el justicialista **Juan Orellana**, hermano del ex intendente, quien ahora cumplía el cargo de legislador justicialista. En el marco de su asunción continúan los paros y movilizaciones en el municipio. Es necesario advertir en este punto, que no

están muy clara las condiciones en que deja el cargo el ex intendente, y el motivo de asunción de su hermano.

El Río siempre tuvo una presencia importante en la vida de Famaillá. Desde los lejanos años en que se llamaba Copalsé fue central para definir que los famaillaos se establecieran a su vera. Con el correr del tiempo, los habitantes de Famaillá aprovecharon sus aguas para cultivar la tierra, y para refrescarse en las cálidas jornadas estivales. En 1973 el intendente hizo un talud, cercano a la playa de arena del río, y se formó una especie de pileta de natación que los vecinos llamaban la “pelopincho de Saracho”<sup>44</sup>.

También sufrieron las consecuencias de sus crecidas y las consiguientes inundaciones. Las protestas contra el gobierno provincial de Famaillá a raíz de las inundaciones pueden rastrearse desde noviembre de 1971 en el archivo del diario La Gaceta, apareciendo repetidamente en diferentes años durante la temporada estival. Los regulares desbordes del río Famaillá generaron nefastas consecuencias para la sociedad de aquella localidad, y en particular para los barrios aledaños al río y para aquellos que no contaban con una infraestructura habitacional adecuada. Esto quiere decir que no toda la ciudad se ve afectada sino aquellos barrios que se encuentran en los márgenes del río.

Las causas de la creciente no responden al azar según el ingeniero Ramón Zuccardi, sino a causas ecológicas, como el relieve y las precipitaciones de la zona y también a “la acción depredadora” del hombre a través de la tala, el desmonte desmesurado e irracional, y el sobrepastoreo en la zona alta de montaña. Esto produjo la erosión acelerada del suelo que pierde su cubierta vegetal a raíz de la práctica de una ganadería extensiva que provoca un aumento considerable de cabezas de ganado vacuno en un espacio en ampliación constante.

“El Río Famaillá forma parte de un sistema geográfico integrado, que comenzando en las cumbres de Mala Mala, termina en el Río Colorado. El sistema abarca unos 100 km<sup>2</sup>. Este inmenso espacio físico es drenado por el

---

<sup>44</sup> Mercado Lucía y Roberto Roja: Famailla es mi casa. Ediciones de Lucía Mercado Buenos Aires 2008. Página 139



Río Famaillá.” Su dinámica se caracteriza por una alternancia estacional en la que el caudal es mucho mayor durante el verano que durante el invierno. Las precipitaciones coinciden además con la época en que el suelo se encuentra saturado. Dentro de este sistema la cobertura vegetal actúa como pantalla anulando la energía de la caída de las gotas y mermando el escurrimiento. La cuenca del Río muestra un ecosistema frágil y degradado por el impacto ambiental provocado por la acción del hombre que no sigue prácticas conservacionistas.

Por otro lado hay un avance del sector urbano con viviendas precarias sobre territorios que antes pertenecían al cauce, lo que los convierte en los mayores damnificados al momento de la inundación. Una decisión política es necesaria para prevenir nuevas inundaciones, ya que los dragados y la construcción de defensas que se hicieron durante repetidos gobiernos son solo medidas paliativas. Es por esto que las protestas de los vecinos y de los evacuados aluden al desinterés de los funcionarios sobre la situación.

Una de las mayores inundaciones fue en enero de 1987. “El día de la última gran crecida del río -en enero de este año- nos encontrábamos trabajando a la vera del río -recordó- y ya desde las primeras horas de la tarde se observaba en el cerro una gran tormenta. Alrededor de las 18, se escuchó el atronador ruido, característico de las crecientes del río.” “Pero, lo que impresionó -puntualizó- fue cuando se vio la creciente, que constituía un verdadero paredón de más de un metro de altura. Pasaron veinte minutos y el volumen de las aguas se había duplicado”. “Cuando al día siguiente volví a la zona -recordó- me encontré con un panorama desolador: el río parecía un cementerio con enormes troncos de árboles y grandes piedras diseminadas. De los 30 metros de ancho, el cauce llegaba a más de cien y la crecida máxima del río no había durado más que tres horas.” (Testimonio del ingeniero Koralsky)

A fines de 1987 y principios de 1988 la creciente del río volvió a hacer destrozos perjudicando en especial a los barrios Chacarita, San Martín y Elías Pérez, más cercanos a la margen sur. Esto vuelve a repetirse en 1990-1991, pero en varias notas de La Gaceta se recuerda la inundación del '87 (verano en el que el río tuvo tres crecientes importantes) como una de las más desastrosas de la historia de Famaillá, en la que incluso vecinos dieron noticias de que el cementerio se había cubierto de agua. También se coincide en que el

dragado y la construcción de muros, sumado a la entrega de algunas viviendas para las familias damnificadas, no son medidas suficientes. La creación de la Comisión de Emergencia Ambiental en 1993 (luego de la inundación del 21 de enero que contó con 2000 evacuados, caída de puentes, casas devastadas y cortes de ruta), cuyos miembros son en su mayor parte afectados por las inundaciones, tiene como objetivo alertar a los funcionarios e instarlos a tomar medidas efectivas y definitivas contra este problema. “Hoy Famaillá sufre las consecuencias del uso desaprensivo de sus recursos naturales. Este costo ambiental, que significa la pérdida de obras y redes viales, puentes y pertenencias, es pagado por toda la sociedad mientras los beneficios llegan a unos pocos..” Su propuesta es que al ser las obras realizadas solo un paliativo, se debe delinear un proyecto a largo plazo para regenerar la vegetación ribereña de la cuenca de Famaillá, y frenar la explotación extensiva de ganado en las montañas. Esta Comisión se reunió en 1995 con las autoridades responsables, demostrando la preocupación de los vecinos de Famaillá por el medio ambiente y llevando distintas propuestas (declarar la emergencia ecológica, suspender las actividades agrícolas y ganaderas que agravan el problema, convertir en reserva natural el área de la cuenca) lo que da cuenta de que el problema siguió existiendo de manera continuada desde 1971 y quizá antes hasta 1995 (con mayor o menor dimensión de las inundaciones).

Carlos Juárez, en su tesis acerca de Famaillá como ejemplo de inundación en Latinoamérica (1998), explica que los vecinos del municipio ven a las inundaciones como un suceso del pasado y no ven la probabilidad de que vuelva a suceder. Esto resulta peligroso debido a que las inundaciones se repiten aproximadamente cada dos años.

En 1980 se organizó la primera fiesta provincial de la empanada. A lo largo del siglo las empanaderas de Famaillá habían alcanzado un reconocido prestigio en toda la Provincia. Las referencias a las empanadas de Famaillá que se vendían en la estación del tren, a la vuelta de la plaza principal y de la iglesia se las puede rastrear en las más variadas circunstancias. Por ejemplo cuando se construyó en la década de 1940 el dique de Escaba al sur de la provincia uno de los propietarios de la empresa constructora a cargo de la obra Sollazo hermanos recordaba las paradas que realizaban en Famaillá al solo fin de

degustar las exquisitas empanadas “de la "Teresita" la famailense, que se instalaba con su canasto en el portón de la Iglesia Parroquial”.

Cuando en esos años se realizaban las famosas carreras de autos, los Grandes Premios que se desarrollaban por todas las rutas del país, los corredores, acompañantes, mecánicos y simpatizantes también recordaban sus paradas en Famaillá para degustar las exquisitas empanadas.

En la década del '20 era famosa doña Emerenciana, familia de don Martín Saravia, dueño de uno de los primeros autos de alquiler de la villa, la que vivía en lo que es "La Capital", por su mano privilegiada para las empanadas. En la década del '30, en la esquina de Mitre y Lavalle, vivía doña Gabriela de Sánchez en una casa de madera con amplio patio y un horno monumental. Casi en la misma playa de la estación, está el hogar solariego del viejo Villarreal, donde doña Margarita repulgaba sus famosas empanadas, bajo el frondoso y centenario pacará.

La calle Laprida era pródiga en artesanas de la empanada. Como doña Eduvigis y la "Micaela; doña Manuela de Carrazón,;; doña Puebla, "; y en la esquina de Lavalle y Laprida, supo estar don Torena, que con sus ricas empanadas viajeras, en un sulky, recorría los campos y el Ingenio Baviera, mezclando el sabor y el aroma entre los carros cañeros en el tumulto del canchón. En la calle Laprida también estaba doña Delfina Cabrera y la Ema. Las que recibían diariamente, a media mañana, romerías de viajeros, de hombres del pueblo, de directivos de empresas, de profesionales y de cuantos pasaban por Famaillá, siguiendo el trazado de la antigua ruta 38 que los depositaba en la boca misma del horno para saborear las renombradas empanadas de las Cabreras.

En la calle San Martín, estaba con sus recordadas empanadas doña Norberta. En la esquina de lo que es hoy el almacén de Cano, vivía doña "Lola", famosa por sus empanadas. En realidad sería interminable el nombrar a cientos y cientos de mujeres famailenses que hicieron de la empanada un arte incomparable.

Llegó a ser tal la nombradía de la empanada famailense, que ya Juanito Isa proponía la creación de una fiesta popular; llegó a realizar una "Cacharpaya" en la plaza. A principio de los años 70 se hizo un festival en el Centro Parroquial San Martín con matiz de la Fiesta de la Empanada. En tiempos de la

Intendencia de Julio Saracho, se hizo algo parecido en lo que es hoy el taller municipal y de automotores, hasta se construyeron hornos y vinieron artistas de renombre.

En el año 1979 con la iniciativa de don Hugo Francisco Caro, entonces Intendente interventor de Famaillá, con la colaboración de Paco Alonso, Dr. Arturo Felipe, Litín Asar, Chito Matías, Nenucho Díaz, Pipi Cornejo, Kela Paz, se realizó la primera Fiesta de la Empanada en el predio Luis Sandrini, construido en ese entonces. Era de ver en ese año el entusiasmo de los que componían las comisiones de las instituciones intermedias, a las que se les adjudicó los ranchos para la venta de las empanadas.<sup>45</sup>

Indudablemente fue la tradición culinaria de Famaillá un elemento esencial para que allí se organizaran las Fiestas de la Empanada, que terminaron teniendo fama nacional. Sin embargo, es necesario considerar otros aspectos que ayudan a entender porque cobró la trascendencia como forjadora de una nueva identidad colectiva. Como sostuvo el intendente interventor al inaugurar la primera fiesta provincial en 1980 *“la fiesta responde al acariciado anhelo de la población en el sentido de que Famaillá no sea sólo conocido como una de las principales zonas donde se libró la lucha contra el flagelo de la subversión , sino también como tierra de paz, trabajo y progreso”*<sup>46</sup> Resulta evidente el esfuerzo colectivo emprendido para reinventar una tradición que se aleja de los años del azúcar, de los años de movilizaciones y huelgas y de los años de represión y muerte. Hoy Famaillá enfrenta el triple desafío de recuperar el bienestar de sus habitantes; de reconstruir la trama de relaciones que daba cohesión a su sociedad y reinventar una tradición.

---

<sup>45</sup> La Fiesta de la Empanada. Barientos , Pedro, inédito. Gentileza Señor Alberto Matías.

<sup>46</sup> La Gaceta 7 de diciembre de 1980

## Bibliografía

- *1º Congreso de Asistencia Social y Estadística Vital de la Provincia de Tucumán*. Actas y trabajos. Tomo 1. 1942
- AA/VV, *Inmigración en Argentina, Serie I. Tomo 1 y 2*, Facultad Filosofía y Letras, Tucumán
- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, T. 1, Buenos Aires, Ed. Planeta, 1999
- ACEVEDO, Edberto O. “Antecedentes del levantamiento tucumano de 1767”, en *Boletín de la Academia de Historia*, Vol. 38, pp. 3- 54, 1965
- ACEVEDO, Edberto O., *La Intendencia de Salta del Tucumán en el Virreinato del Río de la Plata*, Mendoza, Universidad de Cuyo, 1965
- ACEVEDO, Edberto, *La Rebelión de 1767 en el Tucumán*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1969
- AGÜERO, Alejandro, *Castigar y perdonar cuando conviene a la República. La justicia penal de Córdoba del Tucumán, siglos XVII y XVIII*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2008
- ANDREWS, Joseph, *Las provincias del Norte en 1825*. Universidad de Tucumán, Tucumán, 1967.
- ARENAS, Patricia, ATALIVA, Víctor, LÓPEZ CAMPENY, Sara, MONTINI, Gabriel, ROMANO, Andrés, SANSONE MANZI, Fernanda, ZURITA, Ruy, “Arquitectura del terror: Centros Clandestinos de Detención y disputas por las memorias en San Miguel de Tucumán, Argentina. Una primera aproximación”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires, 20, 2003/2005
- ARTESE, Matías y ROFFINELLI, Gabriela, “Responsabilidad Civil y Genocidio, Tucumán en años del Operativo Independencia (1975-1976)” en *Documentos de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 2005
- ASCHERO, Carlos, “El poblamiento del Territorio”, en TARRAGÓ, Myriam N. (Dir.), *Nueva Historia Argentina- T.1. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999, pp. 17-59

- ASFOURA DE ADAD, Olga L. “Inmigración Sirio-Libanesa en la Provincia de Tucumán (1900-1950)”, En *El Viejo Tucumán en la memoria. VIII*. Tucumán. Ediciones del Rectorado. UNT, 2002
- AUZA, Néstor T., *La Iglesia Argentina*, ed. Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999
- AVILA, Federico, *Los descubridores de Tarija y El Tucumán*, Tucumán, UNT, 1992
- ÁVILA, Julio P., *La ciudad arribeña. Tucumán, 1810-1816, Reconstrucción Histórica*, Tucumán, Ediciones del Rectorado- UNT, 1920
- BANDIERI, Susana “La dimensión regional como alternativa analítica para pensar otros espacios y nuevas periodizaciones”, en *Las escalas de la historia comparada. Tomo II. Empresas y empresarios. La cuestión regional*, Buenos Aires-Madrid; 2008; p. 311 – 333
- BARBIERI DE GUARDIA Marta I. “La construcción de representaciones colectivas desde ámbitos educativos en Tucumán (1943-1955)”. Tesis de Doctorado UNT, 2005
- BARBIERI DE GUARDIA, Marta y GARRIDO DE BIAZZO, Hilda Beatriz, "Cólera, formas de vida y contradicciones sociales en el Tucumán azucarero de fines del siglo XIX". En *Revista del Departamento de Historia*, N.º 3, Año 3. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. 1993.
- BASCARY, Ana María, *Familia y Vida Cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT. Universidad Pablo de Olavide, 1999.
- BEN ALTABEF, Norma y BARBIERI DE GUARDIA, Marta, “Educación en plural: Notas sobre la Estación Experimental Agrícola de Tucumán y su proyección en la cultura azucarera tucumana”, en Bonano, Luis M., (coord.), *Estudios de Historia Social de Tucumán. Educación y Política en los siglos XIX y XX. Tomo III*, Tucumán, Departamento de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, 2004
- BEN ALTABEF, Norma, “Avances y permanencias en las prácticas educativas en las tempranas épocas de la organización nacional en Tucumán”, en LÓPEZ, Celia (comp.), *Historia de la Educación Argentina y de la actualidad educativa: aportes regionales*, Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Publicación de la Red

de Estudios Educativos Latinoamericanos y del Caribe, Sede Argentina, Instituto de Historia-UADER- Edición EDULAC, 2007

- BETHELL, Leslie (editor), *Historia de América Latina*, desde el vol. 5, Crítica, Barcelona, 1991
- BIALET MASSÉ, Juan, *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas, Volumen I*, La Plata, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, 2010
- BLISS, Horacio W. *Del virreinato a Rosas. Ensayo de Historia económica argentina. 1776-1829*, Richardet, Tucumán, 1959.
- BLISS, Horacio W. *Evolución económica de Tucumán*, Tucumán, UNT, 1972.
- BLISS, Santiago Rex, “La fiscalidad provincial entre la constitución y el despegue azucarero. Tucumán, 1852-1876, En BONANO, Luis, *Estudios de Historia Social de Tucumán. Educación y Política en los siglos XIX y XX*, vol. III. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2004, pp. 11-41.
- BLISS, Santiago, *Tucumán, Una Historia Para Todos. I. De los orígenes al centenario*, Tucumán, ediciones La Feria del Libro, 2010
- BOLSI, Alfredo y ORTIZ de D´ARTERIO, Patricia, *Población y Azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX*, Tucumán, Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, 1998
- BOLSI, Alfredo y PUCCI, Roberto, “Evolución y problemas de la agroindustria del azúcar”, en BOLSI, Alfredo (Dir.), *Problemas agrarios del Noroeste Argentino*, Universidad Nacional de Tucumán – Junta de Andalucía, San Miguel de Tucumán, 1997
- BOLSI, Alfredo, “Población, azúcar e industria rural en Tucumán, Argentina”, en *Geographicalia*, 38, 2000: 85- 109
- BOLSI, Francisco, “Estrategias de inversión y negocios en el contexto agroindustrial azucarero de Tucumán, Argentina (1850-1900). Un análisis de los casos de Wenceslao Posse y la familia Nougés en clave comparada”, en *Proceso Históricas*, núm. 19, enero-junio, 2011, pp. 51- 71
- BOLSI, Francisco, “Inmigración francesa, desarrollo agroindustrial azucarero y familia empresa en Tucumán. El caso de la familia Nougés 1830-1900”, en

- Tiempos de América*, Centro de Investigaciones de América Latina de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, Valencia, España, 2009, pp. 25- 43
- BONANO, Luis Marcos (Coord.), *Estudios de Historia Social de Tucumán: Educación y Política en los siglos XIX y XX. Vol. I, II y III*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1999-2004
  - BONANO, Luis Marcos y ROZENZVAIG, Eduardo, *De la manufactura a la Revolución Industrial. El azúcar en el Norte Argentino*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1992.
  - BRAGONI, Beatriz y MÍGUEZ, Eduardo (Coord.) *Un nuevo orden político: provincias y Estado nacional, 1852-1880*, Biblos, Buenos Aires, 2010.
  - BRAVO, Augusto M., *La Industria Azucarera: sus problemas sociales y sanitarios*, Tucumán, 1966
  - BRAVO, *En el surco*, Buenos Aires, La Vanguardia 1929.
  - BRAVO, Ma. Celia, “Cañeros, industriales y mecanismos de arbitraje en la década del '20”, en *Población & Sociedad*, núm. 1, Tucumán, 1993
  - BRAVO, Ma. Celia, “Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán, durante la primera presidencia de Yrigoyen”, en *Ruralia*, núm. 4, Buenos Aires, 1993; *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895- 1930)*, Rosario, Prohistoria, 2008
  - BURMEISTER, Germán, *Descripción de Tucumán*, UNT, 1916
  - BUSTELO, Julieta. La formación de la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán. El nuevo asociacionismo de los cañeros tucumanos en los orígenes del peronismo. En *Mundo Agrario*. Vol. 13. Número 25. La Plata. UNLP. 2012
  - CAMPI, Daniel y BRAVO, Ma. Celia, “La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y Fuentes”, en *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes*, N.º 11, 1999;
  - CAMPI, Daniel y JORBA, Rodolfo R., “Las producciones regionales extrapampeanas, en BONAUDO, Marta (dir.), *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852- 1880)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999;
  - CAMPI, Daniel, “Aproximación a la génesis de una elite azucarera. Las exportaciones de carretas, 1863- 1867, *Mimeo*, 1996,



- CAMPI, Daniel, “El Noroeste argentino y el modelo agroexportador, 1870-1914. Reestructuración regional y producción azucarera”, en LAGOS, Marcelo (coord.), *Jujuy en la historia. Avances de investigación, II*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 1995,
- CAMPI, Daniel, “Los ingenios del norte: un mundo de contrastes” en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta, *Historia de la vida privada en la Argentina, II*, Buenos Aires, Taurus/Alfaguara, 1999;
- CAMPI, Daniel, *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina, I*, UNT/UNJU, Tucumán, 1991
- CAMPI, Daniel, GIRBAL, Noemí, PUCCI, Roberto, BRAVO, Ma. Celia y otros, *Estudios sobre la Historia de la Industria Azucarera Argentina I*, Tucumán, UNT-UNJu, 1995
- CANALS FRAU, Salvador, *Las poblaciones indígenas en la Argentina. Su origen – Su pasado – Su presente*. Buenos Aires. Sudamericana, 1973
- CATTARUZZA, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955.*, siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA, Resultados definitivos. [http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos\\_digitalizados/Censos%20Digitalizados/](http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/)
- Censos de la República Argentina [http://www.indec.gov.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=135](http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135)
- CHIARAMONTE, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800- 1846)*, Buenos Aires, Compañía editora Espasa Calpe, Ariel Historia, 1997
- Comisión Bicameral de la provincia de Tucumán (1991): Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP (1984): Nunca más, Eudeba, Buenos Aires
- CORDEIRO, R.; VIALE, C. D.; SÁNCHEZ LORIA, H. y DEL MORAL, E. (eds.) *Compilación Ordenada de leyes, decretos y mensajes del período*

*constitucional de la provincia de Tucumán que comienza en el año 1852* (33 vols.), Prebish y Violetto, Tucumán, 1915-1919.

- CORREA, Antonio, *Geografía General de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, Fundación Miguel Lillo, (1º edición 1925), 1º reedición 2016
- COSMELLI IBÁÑEZ, José Luis, *Historia cultural de los argentinos. Tomo I. Del período prehispánico a la época de Rosas*, Buenos Aires, Troquel, Julio, 1975
- COSMELLI IBÁÑEZ, José Luis, *Historia cultural de los argentinos. Tomo II. Desde 1852 a la actualidad*, Buenos Aires, Troquel, enero, 1976
- CRENZEL, Emilio, *El tucumanazo*, Buenos Aires, CEAL, 1991
- CRENZEL, Emilio, *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Tucumán, EDUNT, 2001
- CURIA DE VILLECCO, M. Elena y BOLOGNINI, Víctor H., *Inmigración en Tucumán*, Tucumán, UNT, 1992
- CURIA de VILLECO, Ma. Elena, “Transformaciones e identidad cultural: desafíos de nuestro tiempo, Tucumán”, *La argentina ante transformaciones del mundo contemporáneo. Desde la perspectiva del NOA-Programa CIUNT-SERIE 2*, Facultad de Filosofía y Letras-UNT, 1997
- DAVIO, Marisa, “Sectores populares militarización en la cultura política tucumana (1812-1854)”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010.
- DE EZCURRA, Marta, *Historia de Tucumán: 1536/1998*, Tucumán, edición del autor, 1998
- DENIS, “Tucumán y el azúcar” en CAMPI, Daniel, *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina, II*, UNT/UNJU, Tucumán, 1992
- DIAGNÓSTICO MUNICIPAL DE FAMAILLÁ <http://led.tucuman.gob.ar/wp-content/uploads/2015/06/Famailla-21-04.pdf>
- DIARIO EL ORDEN, 1885, 1886, 1893, 1895, 1902, 1907, 1917. Tucumán.
- DIARIO EL DEBER: entre 1873 y 1882.
- DIARIO LA GACETA, Tucumán.
- DÍAZ RICCI, Sergio, “Breve historia constitucional de Tucumán”, en *Revista El Derecho*, Tucumán, 2006, pp. 13-20.

- DIRECCIÓN NACIONAL DEL SISTEMA ARGENTINO DE INFORMACIÓN JURÍDICA, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado. Tomo 1*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015
- *Documentos Coloniales*, en *Publicaciones del Archivo Histórico de Tucumán*, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2000
- DORFMAN, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar, 1970
- DUHALDE, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Ediciones El Caballito, Buenos Aires, 1983.
- ELY, Roland T., *Cuando reinaba su Majestad el azúcar*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963
- *El Azúcar y la Sangre* documental de Eduardo Anguita, 2007
- FANDOS, Cecilia y FERNANDEZ MURGA, Patricia, “Composición ocupacional de los compradores de tierras. Tucumán, 1800- 1850”, en *Cuadernos*, N.º 13, Jujuy, FHYCS- UNju, 2000, pp. 215- 231
- FERNÁNDEZ, Sandra (comp.) *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2007.
- FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comp.) *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2001.
- FLEITAS, Ma. Silvia, “Desarrollo regional, azúcar y política en el noroeste argentino, 1910- 1930”, en CAMPI, Daniel (coord.), *Jujuy en la historia. Avances de investigación, I*, San Salvador de Jujuy, UNJU, 1993;
- FLEITAS, María Silvia, "El pensamiento económico y social de la elite azucarera del noroeste argentino, 1912-1930" en *Revista Latina*. Vol. 1 N° 3, Buenos Aires: 2003
- FLORIA, Carlos Alberto y GARCÍA BELSUNCE, César A., *Historia de los argentinos. Vol. I y II*, Buenos Aires, Kapelusz, 1975

- GARCÍA DE SALTOR, Irene y LÓPEZ, Cristina, (comp.) *Representaciones, sociedad y poder. Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2003.
- GARCÍA DE SALTOR, Irene, “Antecedentes de la política inmigratoria: Bernardino Rivadavia”, en AAVV, *La inmigración en la Argentina*, Tucumán, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 1979
- GARCÍA DE SALTOR, Irene, *La construcción del espacio político. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2003.
- GARCÍA SORIANO, Manuel, “El trabajo de los indios en los ingenios azucareros de Tucumán”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, Tucumán, 1969.
- GARCÍA, Alicia Irene y DE DESJARDINS, Nelly S., “La geografía de Tucumán en la época colonial”, en PERILLI, Carmen. (comp.), *Las colonias del Nuevo Mundo. Discursos imperiales*, IIELA, Facultad de Filosofía y Letras. UNT, 1995
- GARCÍA, Sergio A., “Toponimia de Chichligasta, Famaillá, Monteros y Simoca” Mesa Editorial, Argentina, 2009.
- GIARRACCA, Norma (coord.), *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, ed. La Colmena, 2000.
- GIARRACCA, Norma, BIDASECA, Karina y MARIOTTI, Daniel. “Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana”. En *Una nueva ruralidad en América Latina*, Buenos Aires. Clacso, 2001
- GIGET (Grupo de Investigación sobre Genocidio en Tucumán) “Famaillá: campos dentro del campo. Una aproximación a las especificidades del Operativo Independencia”
- GIMÉNEZ ZAPIOLA, Marcos, “El interior argentino y el desarrollo hacia fuera: el caso de Tucumán” en GIMENEZ ZAPIOLA, Marcos, *El Régimen Oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975;

- GIRBAL BLACHA, Noemí, “Economía azucarera tucumana, empresarios y créditos en tiempos del Estado peronista (1945- 1955)”, en MACOR, Darío y TCACH, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad del Litoral, 2003;
- GIRBAL BLACHA, Noemí, “Estado, modernización azucarera y comportamiento empresarial en la Argentina, en CAMPI, Daniel, *Estudios*, Óp. Cit., 1991.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN 1998. “Tucumán productivo 98”. Revista editada por el Ministerio de la Producción, Tucumán.
- GOLDMAN, Noemí, (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Revolución, República, Confederación (1806- 1852), T. 3*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1998
- GRANILLO, Arsenio, *Fuentes Tucumanas*, Provincia de Tucumán. Serie 5. Vol. 1 y 2, Tucumán, Junta Conservadora del Archivo Histórico, 1947
- GRANILLO, Arsenio, *Provincia de Tucumán*. Serie de artículos descriptivos y noticiosos, Tucumán, 1º edición 1872, 1º reedición especial, Fundación Miguel Lillo, Colección del Bicentenario, 2016
- GROUSSAC, Paul, *Ensayo Histórico sobre el Tucumán*, facsimilar original, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981
- GROUSSAC, Paul, *Memoria Histórica y Descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Imprenta Biedma, 1882
- GUTIÉRREZ COLOMBRES, Benjamín, *Toponimia histórica y geográfica de Tucumán*, Tucumán, UNT, 1990
- GUTIÉRREZ, Florencia y RUBINSTEIN, Gustavo (Comp.), *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, EDUNT, Tucumán, 2012.
- GUY, Donna, *Política Azucarera Argentina. Tucumán y la generación del ochenta*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia Argentina: De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1997.
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar, *Argentina Indígena*. Buenos Aires. Tipográfica Editora Argentina, 1971

- IBARRECHE, Horacio, *Los varones del Azúcar*, Tucumán, 1997
- ITURBURU, Mónica, “Municipios Argentino. Potestades y Restricciones Constitucionales para un Nuevo Modelo de Gestión Local”, Buenos Aires, INSTITUTO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, 2001
- IZAGUIRRE, Inés (comp.), *Lucha de clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009
- JAYMES FREYRE, Ricardo, *El Tucumán del siglo XVI*, UNT, ConiHnos, bs as 1914.
- JAYMES FREYRE, Ricardo, *Historia de la República de Tucumán*, Buenos Aires, Coni Hnos., 1911
- JAYMES FREYRE, Ricardo, *Tucumán 1810. Noticia histórica y documentos inéditos*, Tucumán, 1909.
- JEMIO, Ana Sofía y PISANI, Alejandra, “Las explicaciones sobre el proceso genocida en los discursos de pobladores de Famaillá, Tucumán. 1975-1983”, en *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, Buenos Aires, Programa de Historia Oral, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 4/2012, pp. 135-169
- JEMIO, Ana Sofía, CRUZ, Margarita, PISANI, Alejandra y MONTEROS, Ezequiel, “Las prácticas sociales genocidas en el Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975-Marzo de 1976” En Actas de las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA, “Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales” Tucumán: Asociación de Historia Oral del Noroeste Argentino, Universidad Nacional de Tucumán.
- JEMIO, Ana Sofía y PISANI, Alejandra, “Memorias sobre el Operativo Independencia en Famaillá. Algunas reflexiones sobre el concepto de memoria, ideología y conciencia de clase.” *En Políticas de la Memoria o Toma de Conciencia: Concordancias y Divergencias Conflicto Social*, Año 4, N° 6, 2011
- JEMIO, Ana Sofía, “Postales de la escena judicial: la Megacausa Operativo Independencia” en *Bordes, Agosto-Octubre de 2016, Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 2016 ISSN: 2524-9290 <http://www.revistabordes.com.ar>

- JEMIO, Ana Sofía y PISANI, Alejandra, “El Proceso de Construcción del Archivo Testimonial sobre el Operativo Independencia y la dictadura militar en Famaillá (Tucumán-Argentina). Una revisión crítica”, en Oral History Forum d’histoire orale [en línea] Canadian Oral History Association, ISSN: 1923-0567.
- JOZAMI, Gladys. "Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA". *En Desarrollo Económico*. N.º 105, Vol. 27. Abril-junio 1987. Buenos Aires. 1987.
- Juicio Operativo Independencia.  
<http://diariodeljuiciotucuman.blogspot.com.ar/2016/11/historico-se-realizo-una-inspeccion-al.html>
- KARASIC, Gabriela (comp.) *Cultura e identidad en el Noroeste Argentino*. CEAL. Buenos Aires.
- *La Ciudad de las Réplicas* documental de Belina Zavadiscka, 2015.
- *La Escuelita de Manchalá* documental de Sandro Rojas Filártiga, 2015.
- LANDABURU, Alejandra, “Los empresarios azucareros y la cuestión social. Tucumán 1904- 1930”, Tucumán, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (Orientación Historia), Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2013;
- LANDABURU, Alejandra, “Paternalismo empresarial y condiciones de vida en los ingenios azucareros tucumanos. Fines del siglo XIX y principios del siglo XX”, en *Historia Regional*, sección historia, ISP N.º 3, Año XXVIII, N.º 33, 2015, pp. 27-49
- LARROUY, Antonio, *Documentos del Archivo de Indias para la Historia de Tucumán*, Santuario de Nuestra Señora del Valle, Tolosa, Vol. VI, 1927
- LENIS, María y MOYANO, Daniel, “Las Corporaciones empresarias: Unión Industrial Argentina (UIA) y el Centro Azucarero Argentino (CAA). La legitimación del espacio empresarial (1894- 1900)”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes*, Universidad Nacional de Rosario, Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad del Litoral, Rosario, 2005
- LENIS, María, “Tarifas aduaneras e industria azucarera en la Argentina. El discurso azucarero en torno al proteccionismo a fines del siglo XIX”, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N.º 3, año XXIV, N.º 29, 2011

- LENIS, María, *Empresarios del azúcar. Corporaciones, política y discursos. Tucumán (1894- 1923)*, Buenos Aires, ed. Imago Mundi, 2016
- LEÓN, Carlos, “El desarrollo agrario de Tucumán en el periodo de transición de la economía del capitalismo incipiente a la expansión azucarera”, en *Desarrollo Económico*, núm. 130, Buenos Aires, 1993
- LEONI PINTO, Ramón, *Tucumán y la Región Noroeste. 1810-1825*, Tucumán, Academia Nacional de la Historia-UNT, 2007
- LEVILLIER, Roberto, *Descubrimiento y población del Norte argentino por españoles del Perú*, Biblioteca del Congreso argentino, Bs As 1943.
- LIZONDO BORDA, Manuel, *Breve historia de Tucumán: del siglo XVI al siglo XX*, Tucumán, Oficial, 1965
- LIZONDO BORDA, Manuel, *Historia de Tucumán. Siglo XIX*, Instituto de Historia, Tucumán, UNT, 1948
- LIZONDO BORDA, Manuel, *Historia de Tucumán. Siglo XVII y XVIII*, Tucumán, UNT, 1941
- LIZONDO BORDA, Manuel, *Historia del Tucumán. Siglo XVI*, Tucumán. UNT, 1942
- LIZONDO BORDA, Manuel, *Tucumán a través de la historia: el Tucumán de los poetas*, Tucumán, 1916
- LOPEZ MAÑÁN, Julio, *Tucumán antiguo. Anotaciones y documentos*, Buenos Aires, 1916.
- LÓPEZ, Cristina, “Propietarios, arrendatarios y agregados. Sistemas de tenencia de tierras y producción rural en San Miguel de Tucumán, 1770-1820”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 2002, pp. 81- 119
- LÓPEZ, Cristina, *Los dueños de la tierra: economía, sociedad y poder en Tucumán: 1770/1820*, Tucumán, UNT, 2003
- LÓPEZ, Cristina., "El sistema de encomienda en la Gobernación del Tucumán". En *Revista del Departamento de Historia*, N.º 2, Año 2. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. UNT, 1992
- LYNCH, John, *Administración colonial española, 1782- 1810: el sistema de intendencias en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1962



- MALIZIA, Sebastián, GARCÍA MORITÁN, Matilde y BROWN, Alejandro, *Bitácora. La ruta del azúcar*, Yerba Buena, Tucumán, ed. Del Subtrópico-Fundación Pro Yungas, 2014;
- *Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid*, Tucumán, Argentina, 1895
- MERCADO, Lucía, *50 años. Cierre de Ingenios Azucareros. 1966- 2016*, Tucumán, 2016
- MERCADO, Lucía, *El gallo negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Tucumán, Santa Lucía, 1997
- MERCADO, Lucía y ROJA, Roberto, “Famaillá, es mi casa” , 2008.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación <http://www.jus.gob.a>
- MORALES SOLÁ, Hugo, “Los Mellizos Orellana” Edición del Autor, 2011
- MOYANO, Daniel y LENIS, María, “De lo Nacional a lo regional. Discurso empresario e industria azucarera en el Norte Argentino, 1894- 1923, en *Revista Escuela de Historia*, N.º 6, Salta, ene./dic., 2007;
- MOYANO, Daniel, “La industria azucarera tucumana ante la crisis del "mosaico". Un análisis de los actores y las estrategias empresariales (1915-1920)”, en *Anuario editado por el Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2011,
- MOYANO, Daniel, *Desde la empresa. Firmas Familiares y Estructura Empresarial en la Industria Azucarera Tucumana, 1895- 1930*, Rosario, Prometeo, 2015;
- MUÑOZ MOLINA, Stella y MUÑOZ MORALEDA, Ernesto, *Temas del Tucumán*, Tucumán, UNT, 1994.
- MUÑOZ MORALEDA, Ernesto (Dir.), *La ocupación del espacio de San Miguel de Tucumán y su jurisdicción: 1700/1750*, Tucumán, UNT, 1994
- NASSIF, Silvia, *Los tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares, 1969-1972*, Tucumán, INIHILEP, 2012
- NASSIF, Silvia, *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Tucumán, Colección Tesis, Facultad de Filosofía y Letras-UNT, 2016.
- OGANDO, Ariel, “Azúcar y Política. El surgimiento del capitalismo en el noroeste argentino”, en *Revista Herramienta*, N.º 7.

- ORQUERA, Yolanda Fabiola (coord.), *Este Ardiente Jardín de la República. Formación y Desarticulación de un Campo Cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, 2010
- OSATINSKY, Ariel, “Los empresarios azucareros tucumanos frente a las reformas laborales del primer peronismo (1943- 1949)”, en *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, agosto 2001
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (H), *Historia de Tucumán*, Plus ultra, Buenos Aires, 1987.
- PAOLASSO, Pablo, “Los cambios en la distribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX”, Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2004.
- PAOLASSO, Pablo, *Geografía de Tucumán*, La Gaceta, Tucumán, 2014.
- PAOLASSO, Pablo, *Los cambios en la distribución de la población en la provincia de Tucumán (Argentina) entre 1970-1991*, Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas. Santiago de Chile, 1999
- PAROLO, María Paula, *"Ni súplicas, ni ruegos": Las estrategias de subsistencia de los sectores populares en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2008
- PATERLINI de KOCH, Olga, *Pueblos azucareros de Tucumán*, Buenos Aires, Ed. Del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1987
- PAVETTI, Oscar, “1966: Tucumán y el cierre de los ingenios”, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tesis de Licenciatura, 1994
- PAVETTI, Oscar, “Azúcar y estado en la década de 1960”, en BONANO, Luis M. (coord.), *Estudios de historia social de Tucumán, Educación y Política en los siglos XIX y XX, Volumen II*, Tucumán, UNT, 2001
- PAVONI, Norma, *El noroeste argentino en la época de Alejandro Heredia*, Tucumán, 1981.
- PAZ, Gustavo L., Dossier: “Los Pueblos indios del Tucumán colonial revisitados. De la desestructuración a la identidad”, en *Andes*, N.º 19, 2008
- PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA, Elena y ROMERO, Elba, “Los hombres del “Centenario” en Tucumán. Puntos de encuentro generacionales”,

Actas de las V Jornadas del Centro Cultural Rougés, Fundación Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán, 2003.

- PROBLEMAS AGRARIOS DEL NOROESTE ARGENTINO(*contribuciones para su inventario*),Tucumán, Junta de Andalucía-Universidad Nacional de Tucumán, 1997
- PROVINCIA DE TUCUMÁN. *Plan Trienal de Gobierno, 1947-1950*. T. 1. Tucumán. 1947.
- PUCCI, Roberto, "Azúcar y proteccionismos en la Argentina, 1870-1920. Un conflicto entre la burguesía mediterránea y el litoral exportador", en CAMPI, Daniel, *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina, II, UNT/UNJU, Tucumán, 1993*
- PUCCI, Roberto, "La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)", en *Conflictos y Procesos de la Historia Contemporánea*, núm. 37, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.
- PUCCI, Roberto, "La población y el auge azucarero en Tucumán" en *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras- UNT, núm. 8, 1992,
- PUCCI, Roberto, "Tucumán 1880- 1917: su estructura económico- social. Pautas para una investigación del despegue azucarero, en *Cuadernos de Historia Regional*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, núm. 5, 1986,
- PUCCI, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia*, Tucumán 1966, Buenos Aires, Ed. Del Pago Chico, 2007;
- PUCCI, Roberto, *Pasado y Presente de la Universidad de Tucumán*, Buenos Aires, Lumière, 2007
- RAMÍREZ, Ana Julia, "La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969",en [historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j\\_ramirez.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j_ramirez.pdf)
- RAMÍREZ, Ana Julia, "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/38892>; DOI: 10.4000/nuevomundo.38892, 2008.
- Revista *Protagonistas. Revista Cultural* Año 2010 N° 4. Publicación del Ente Cultural de Tucumán. <https://issuu.com/enteculturaltucuman/docs/famailla-1>

- RODRÍGUEZ MARQUINA, Paulino (Dir.), *Anuario de estadística de la Provincia de Tucumán*, Bs.As.: publicación oficial, 1914
- RODRÍGUEZ MARQUINA, Paulino, *Memoria Histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán: La Industria Azucarera, presente, pasado y porvenir*, Tucumán, Oficina de Estadística
- ROFFINELLI, Gabriela, “Una periodización de las prácticas sociales genocidas en la Argentina”, en *Civilización o Barbarie. Encuentro internacional “Desafíos y problemas del mundo contemporáneo”*, 2004. En línea <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Practicas%20sociales%20genocidas%20en%20Argentina.pdf> consulta marzo 2017
- ROJAS, Elena (coord.), *Acerca de los relatos orales en la Provincia de Tucumán, Tucumán*, UNT- Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas, 1986
- ROSENZVAIG, Eduardo y BONANO, Luis M., *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el norte argentino: fases y virajes tecnológicos*, Tucumán, UNT, 1992;
- ROSENZVAIG, Eduardo, *Historia social de Tucumán y el azúcar*, Tucumán, UNT, 1986;
- ROSENZVAIG, Eduardo, *La Cepa. Arqueología de una Cultura Azucarera. Tomo III*, Enciclopedia, Buenos Aires, editorial Letra Buena-UNT, 1995-1999
- RUBINSTEIN, Gustavo, “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros”, en MACOR, Darío y TCACH, César, *La Invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003
- RUBINSTEIN, Gustavo, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, UNT, 2006
- SÁBATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, FCE, Buenos Aires, 2003
- SÁNCHEZ ROMÁN, José Antonio, “La industria azucarera en Argentina (1860-1914). El mercado interno en una economía exportadora”, en *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 233, 2005

- SÁNCHEZ ROMÁN, José Antonio, *La dulce crisis. Estado, empresarios e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853- 1914)*, Universidad de Sevilla, Consejo de Investigaciones Científicas, Sevilla- Madrid, 2005
- SANTAMARÍA, Daniel, *Azúcar y sociedad en el norte argentino*, Buenos Aires, IDES, 1986;
- SANTAMARINA, E, MORENO, M, SETTI, E. *El Área jurisdiccional de Tucumán: Su representación cartográfica y sus derroteros*, Tucumán, UNT, 1968
- SANTILLÁN DE ANDRÉS, Selva E. y RICCI, Teodoro, *Geografía de Tucumán*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras. UNT, 1980
- SCHLEH, Emilio, *Cincuentenario del Centro Azucarero Argentino. Desarrollo de la industria en medio siglo*, Buenos Aires, 1944,
- SCHLEH, Emilio, *La industria azucarera en su primer centenario, 1821- 1921*, Buenos Aires, 1921,
- SCHLEH, Emilio, *Noticias históricas sobre el azúcar en la Argentina*, Buenos Aires, Editado por el Centro Azucarero Argentino, 1945
- SILVA, Matilde, “El Centro Azucarero Regional y el Estado peronista: conflicto y negociación. (1943-1949)”, en *III Encuentro Argentino-Chileno de Estudios Históricos*, Buenos Aires, 1999, Inédito
- SILVA, Matilde, “Las políticas económicas y sociales del primer peronismo y sus repercusiones. El caso de la reacción del empresariado azucarero tucumano, 1943- 1949”, en *América Latina en la Historia Económica*, núm. 22, julio-diciembre de 2004
- SOSA, Ismael, *Historia constitucional de Tucumán (1820-1884)*, Tucumán, Edición Oficial, 1945
- STOETZER, Carlos, *Las raíces escolásticas de la emancipación de la América española*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982
- SURIANO, Juan (Dir.) *Nueva Historia Argentina*, 10 tomos, Sudamericana, Buenos Aires, 1998-2000.
- TASSO, Alberto, *Aventura, Trabajo y Poder. Sirios y Libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*, Argentina, ed. Índice, 1988

- TEITELBAUM, Vanesa, “El mutualismo en el mundo del trabajo (Tucumán, Argentina, 1877-1914), en *Varia Historia*, Belo Horizonte, vol. 27, N.º 46: pp. 665-688, jul/diez 2011
- TEMPLE, Edmundo, Córdoba, *Tucumán, Salta y Jujuy en 1826*, Tucumán, UNT, 2003
- TERÁN, Juan B., *Tucumán y el Norte Argentino 1820-1840*, Tucumán, UNT, 1948
- TERNAVASIO; Marcela, *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810- 1816*, Buenos Aires, ed. Siglo XXI, 2007
- TEUBAL, Miguel. "Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos". En Giarraca, Norma (comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso*. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires, 1994.
- Tío Vallejo, Gabriela (coord.), *La república extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- TIO VALLEJO, Gabriela, “La “buena administración de justicia” y la autonomía del Cabildo de Tucumán, 1770- 1820”, en *Boletín del Instituto de Historia Argetnina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núm. 18, 2º semestre, Buenos Aires, 1998
- TÍO VALLEJO, Gabriela, *Antiguo Régimen y Liberalismo. Tucumán 1770-1830*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001.
- TÍO VALLEJO, Gabriela, *Proceso de tasación y venta de esclavos pertenecientes a los Jesuitas de Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero, tras la expulsión de la Compañía*, Serie de Documentos, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 1994
- VALENTIÉ, Ma. Eugenia (coord.), *Mitos y ritos del Noroeste Argentino*, Tucumán, UNT- Facultad de Filosofía y Letras, Grupo de estudios Mythos y Logos, 1997
- VALENTIE, Ma. Eugenia, “El familiar”, en *Ensayos y Estudios* (2-3), Tucumán, 1973, pp. 20-36.
- VALENTIÉ, Ma. Eugenia, *De mitos y ritos*, Tucumán, UNT- Facultad de Filosofía y Letras, 1998

- VIDAL SANZ, Lucía, “La educación en el Tucumán del azúcar. El caso de las escuelas de ingenios (1884- 1916), Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (Orientación Historia), Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Inédita, 2009
- VIGNOLI, Marcela, *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880- 1914*, Rosario, Prohistoria, 2015
- VVAA, Primer Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Tucumán: 12 al 17 de octubre de 1951, Tucumán, 1953
- ZAMORA, Romina, “San Miguel de Tucumán, 1750-1812. La construcción social del espacio físico, de sociabilidad y de poder”, Universidad Nacional de la Plata, Tesis de Doctorado Inédita, 2009.
- ZAVALÍA MATIENZO, Roberto, *Los límites de la provincia de Tucumán a la luz del derecho y de la historia*, Archivo Histórico de Tucumán, Tucumán, 1972
- ZERDA DE CAINZO, H. E., *Ciudades y Pueblos de Tucumán: aportes para su historia*, UNSTA, 2003
- ZINNY, Antonio, *Historia de los gobernadores de las Provincias Argentinas*, Ed., Hyspamérica, 1987